

Del Colegio de la Comp. de Jesus de Granada.

VIDA

13. 1. 4 15

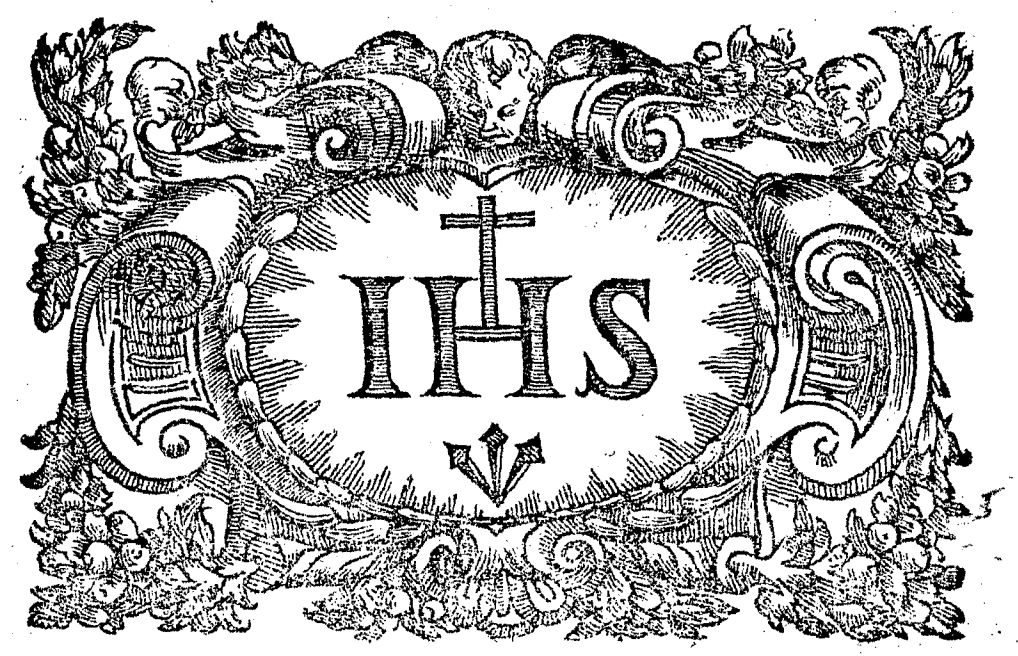
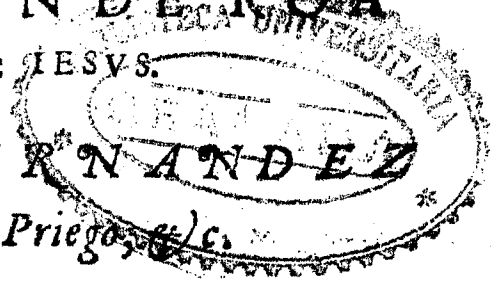
DE DOÑA ANA

PONCE DE LEON, C
DESA DE FERIA. *Com*

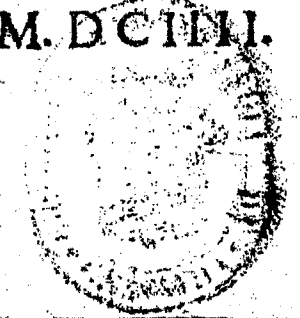
Y DESPUES MONJA EN EL
Monesterio de Santa Clara de Mo *Montillos*

POREL P. MARTIN DE TOA
de la Compania de IESVS.

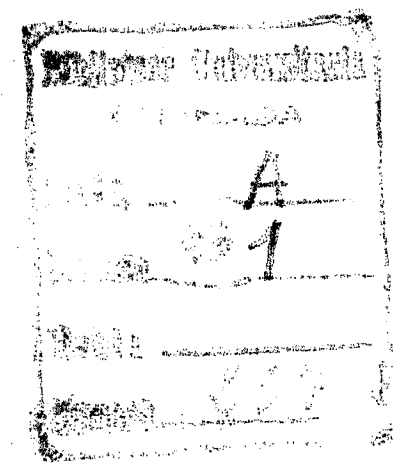
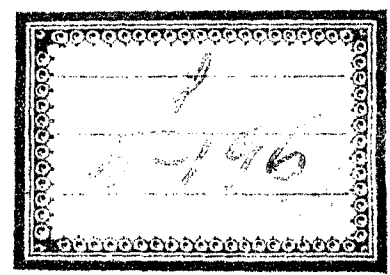
A DON PEDRO FERNANDEZ
de Cordova, Marques de Priego, &c.



EN CORDOVA.
ENCASA DE LA BIUDA DE ANDRES BARRERA.
Año de M. DCIII.



Nota



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

Del Colegio de la Comp. de Jesus de Granada.

VIDA

17. 1. 4 15

BB?

DE DOÑA ANA

PONCE DE LEON, C
DESA DE FERIA.

Con=

Y DESPUES MONJA EN EL

Monesterio de Santa Clara de Mo

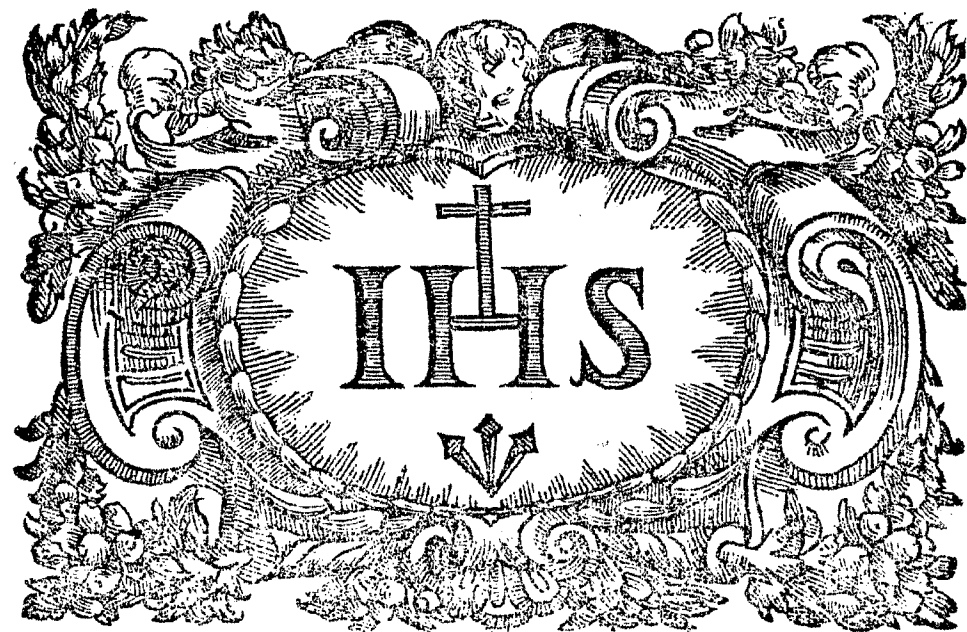
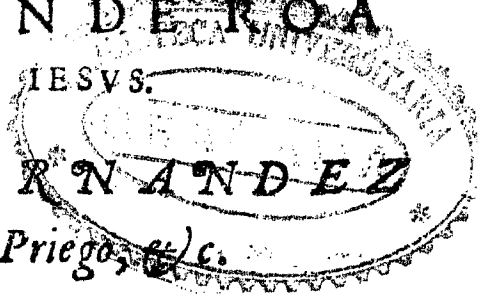
v. Montilla

POREL P. MARTIN DE ROA

de la Compania de IESVS.

A DON PEDRO FERNANDEZ

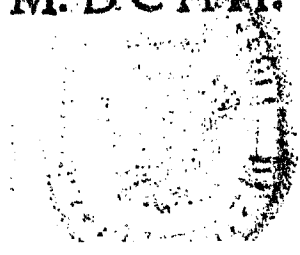
de Cordova, Marques de Priego, &c.



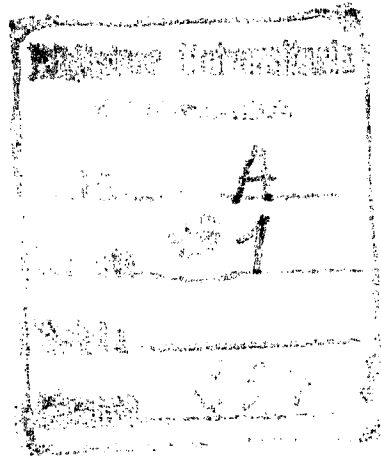
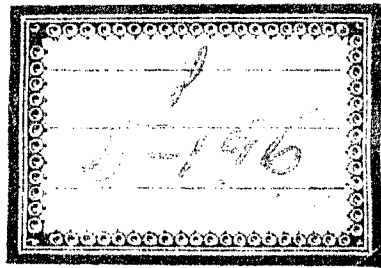
EN CORDOVA.

EN CASA DE LA BIUDA DE ANDRES BARRERA.

Año de M. DCIII.



16 de 9-32



APROVACION Y CENSVRA.

Muy poderoso Señor.

POR mandado de V. A. he visto este libro, intitulado, *Vida de Doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria Monja en Santa Clara de Morstilla*: Cõ-puesto por el P. MARTIN DE ROA de la Compañia de IESVS. Y me parece, que así por no tener cosa que ofenda, como por ser la materia tan espiritual, y piadosa, y vn exemplar y provechoso dechado, para las grandes Señoras, y todo genero de gentes (en que el Autor ha mostrado sus muchas letras, estilo graue, Erudicion y Autoridad) se le deve dar la licencia y Priuilegio, que suplica. En Valladolid, a 14. de Iunio de 1603. años.

El Secret. Tomas Gracian Dantisco.

SVM A DEL PRIVILEGIO.

ESTE libro de la *Vida de la Condesa de Feria*, tiene Priuilegio de su Magestad, para que no se venda ni inprima sin licencia de su Autor: so pena de cinquenta mil maravedis, y perdimiento de libros, y moldes, &c. Como parece por el Original, firmado de su Magestad, y refrendado por Iuan de Amezqueta su Secretario: en Valladolid, a 2. dias del mes de Iulio, de 1603. años.

ERRATAS.

Página. 3. 11. Julio, lease, Julio. 7. vlt. en otros tiempos cabeça: quitese, en otros tiempos. 45. 2. de la tres desta vida: añádase, y me asegurara los temores de la edad mas peligrosa, y menos capaz de remedio. 76. 8. le dezia, les dezia. 118. 9. trocar, trocar. 200. 17. De qui, de aqui. 202. 11. No se uian, no se oyan. 200. autepen. a quien la Condesa, la Condesa; a quien. 215. 10. vista, justa. 219. de la fogalla, de la fofegalla. 230. penul. en 26. de Abril, en 27. de Abril. 236. 3. contemplando, contemplandolo.

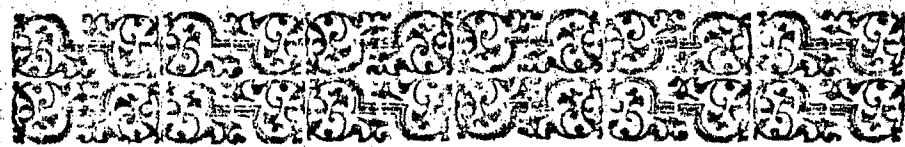
*Juan Vazquez
del Marmol.*

EL Padre Melchior de Gadea Provincial de la Compañia de Jesus, del Andaluzia, por comission del muy R. P. Claudio Aquaviva, Preposito General de la misma Compañia, concedio facultad al P. Martin de Roa de la misma Compañia, para imprimir este libro; como parece por el original firmado, y sellado con el sello de su oficio, en Sevilla a 12. de Febrero de 1603.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça çauala Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auindole visto por los Señores del dicho Consejo, vn libro intitulado, *Vida de Doña Ana Ponce de Leon, &c.* Compuesto por el Padre Martin de Roa de la Compañia de Jesus, impresso con licencia y Priuilegio de su Magestad, de pedimiento del dicho Padre Martin de Roa, le tassaron en tres maravedis el pliego del dicho libro en papel. Y para que dello conste di el presente en Valladolid, à 9. de Março de 1604.

*Miguel de Ondarça
çauala.*



RAZON

DE LO QUE AQVI SE ESCRIBIE,
à Don Pedro Fernandez de Cordoua
Marques de Priego, &c.



PSCRIBO la vida y hechos de Doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, Monja de la Orden de S. Francisco y Regla de Santa Clara, abuela de vuestra Excelencia. Hago Historia de sus virtudes, no panegirico de sus alabanzas: aunque las de sus obras, ni puedo, ni deuo huyrlas. Escriuo no cosas olvidadas de edades antiguas, donde la distancia del tiempo y memorias perdidas hazen osados à los amigos de fingir, y libres à los que tienen por deporte adular. Cuento grandezas desta edad, vistas de ojos, y exemplos frescos de nuestros dias, para gloria de Dios maravilloso en sus santos: donde el fingir es sacrilegio, y el encarecer sin fundamento, no necessario. Sigo por autores al Padre Maestro Iuan de Auita, varon de conocida san-

Hieronym. ad
Eustoch. de Pau-
la matre.

tividad,

tividad, y prudencia: testigo fiel, y de vista del corazón de la Condesa: cuyos sentimientos espirituales, y mercedes recibidas de la mano de nuestro Señor el dexo escritas y aprobadas de su mano, en pocas palabras, que yo tuve de su misma letra, y tendrán su lugar en la Historia. Recibilas con lo mas y mejor que aqui escriuo, del Padre Iuan de Villaras Compañero suyo, y heredero de su espíritu; que tambien le sucedio en el cuidado de gouernar el alma de la Condesa. Ayudaron su parte munchas religiosas del Conuento de Santa Clara, deposito del tesoro que aqui abrimos, y gozaron ellas por tantos años. Hago su justa mencion del Conde don Pedro, conocido en el mundo por este nombre, y glorioso en todos siglos por el de sus hazañas. No eluido la comunprenda de ambos Doña Catalina Fernandez de Cordoua Marquesa de Priego su hija, y madre de vuestra Excelencia. Refiero sus virtudes, recogidas de personas graues, y abonadas por letras y santidad, que en su vida y trato las gustaron, y conseruaron por escrito la memoria dellas. El buen gusto de lo que escriuo, aunque las cosas lo assegaran, desconfio de el estilo, mas ceñido comunmente y breue, que algunos por ventura quisieran: si bien la ley de la Historia asilo pide, y a ello se inclina mi

natural.

natural. Y quando mis palabras igualaran al sujeto, aun no me atreuiera a prometello: porque a vezes mas esta en la opinion, o temple del que lee, que en el sabor, o sazón de lo que se escriue. Auiso de costumbres y policia Christiana, unica y principal calidad de semejantes escritos, he la pretendido en sus ocasiones; el no alcançalla, sera culpa de mi ignorancia. Juzgará alguno que en dar estos auisos me alargo: mas respuesta tengo y exemplo, en los maestros deste genero de escribir. De los estraños, en Thucydides, Polybio y Plutarco entre los Griegos; y entre los Latinos en Salustio, prima de la Historia Romana, y en Cornelio Tacito; en quien hallaremos tantas sentencias casi como palabras. De los nuestros en San Geronimo, San Gregorio Nazianzeno, y otros munchos, que en iguales sujetos como el mio, abrieron camino, y señalaron el fin de la Historia Christiana; de quien ha de salir el hombre o mejorado en el animo, o bien armado contra los desastres desta vida; donde tan abundante es la cosecha dellos. Comparo exemplos antiguos con los nuevos; personas y hechos con otros semejantes, a imitacion de los que escriuieron vidas de illustres varones; para que se descubra mas la virtud de la gracia diuina que tales virtudes obra en

las

Cassiodorus in
Prefat. lib. 11.

las almas: y se de la gloria à nuestro Señor, à quien en sus santos honrramos. No pido perdon de yerros, (aunque en escritos de ratos hurtados en tan breues dias à continuas ocupaciones, no pueden ser menos que muchos) porque los hombres cuerdos facilmente perdonan, como dize Cassiodoro, yerros agenos, porque conocen los suyos: à los demas no se deve satisfacion. Y la priessa que tomada por voluntad fuera culpa, tiene su defensa en la obligacion de tenella. No suplico à vuestra Excelencia me reciba debaxo su Fe, y amparo, pues ya me tiene: sino que reconozca en este papell las virtudes y alteza de sus mayores, que me mando escriuir en el: pues para imitar, ningunos mas poderosos exemplos, que los de casa, y tales, y de tan illustre y grande en España por todos titulos. Guarde nuestro Señor à vuestra Excelencia, &c. en 20. de Enero de 602.

Martin de Roa.

AVISO

AVISO

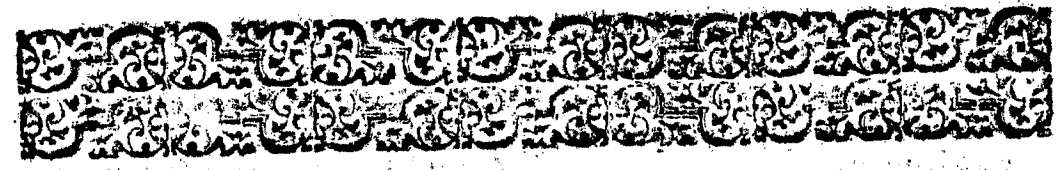
PARA LEER ESTA HISTORIA.

PONGO al margen los Santos, y Autores graues, à quien la Condesa se parecio en sus dichos y hechos; y yo imite en escriuirlos: porque de la bondad, y sabiduria de las fuentes, quedé calificadas las corrientes de su santidad, y prudencia. Dira alguno, que ni pudo ella tener, quando obraua, presentes tantos exemplos, ni yo quando escriuia, tan varios Autores. Digo, que como es vna fee, y religion, y vn mismo espíritu del cielo, el que gouierna à la Iglesia, y enseña à los santos; así también es vna en todos, la substancia, y naturaleza de las virtudes, que los inclinan à dezir, y hazer vnas mismas cosas, o sus semejantes. Mayormente, que auiendo sido la Còdesa tã aficioanda al estudio de las Diuinas letras, de quien los Doctores sagrados aprenden el arte de hablar, y obrar sabiamente, no sera marauilla, que con los mismos enpleos aya grangeado el mismo caudal. No porque haziendo ella, ni yo es-

¶¶

criuiendo,

criuendo, tuuiessemos igualmente fresca la memoria de tantas cosas, y tá diferétes sentencias: sino que como al que sabe escriuir, y hablar, quando quiere exercitarlo vno, y lo otro, de su gana se le viené à la pluma las letras, y à la lengua las palabras, que de anti- guo tiene aprendidas, sin que el se pare à buscallas: así tambien obraua ella, sin propo- nerte de ordinario estranos exemplos, fuera del q̄ sienpre tenia presente en Christo nuel- tro Señor, segun sus maestros, y los libros san- tos la auian enseñado: y escriui yo acom- modando las palabras à la materia que tuue à la mano, segun lo que auiale ydo semejante en los santos, o en otros Autores. De cuyos nombres me parecio despues acordarme; y citando los lugares de sus escritos, au- torizar con ellos los míos; y con- firmar los dichos y hechos de la Condesa.



N V M E R O
Y S V M A S D E L O S
C A P I T V L O S.

R A Z O N.

De la Historia, à Don Pedro Fernán- dez de Cordoua, Marqués de Priego, &c.

C A P. I. Nacimiento, niñez, y crian- ça de la Condesa.

C A P. I I. Felicidad de la Condesa, auerse criado en la casa del Conde de Vresse Dichos, y hechos suyos.

C A P. I I I. Costumbres y virtudes de la Condesa en su niñez.

C A P. I I I I. Casamiento con el Con- de Don Pedro. Insigne limosna de la Condesa y vn señalado regalo de nuestro Señor.

C A P. V. Favores que hizo nuestro Señor à la Condesa, y auisos para entenderlos.

C A P. V I. Exercicios santos de casa- da y mercedes, que en este tiempo le hizo nuestro Señor.

C A P. V I I. Señalada prouea de vir- tud, auiso de tibio y el studio que tuuo en las diuinas letras.

C A P. V I I I. Conde y cuydado de la Condesa en ella.

C A P. I I I I. Sentimientos espirituales con que nuestro Señor disponia à la Condesa para la muerte del Con- de.

C A P. I I I I I. Anima la Condesa al Conde para el trance de la muerte.

C A P. V. Requesta digna del animo y Christianidad del Conde.

C A P. V I. Muerte del Conde y con- fiança de la Condesa en ella.

C A P. V I I. Vida y hechos del Con- de Don Pedro.

C A P. V I I I. Modestia del Conde en la priuanga, su oratoria y libera- lidad.

C A P. I X. Admirables exemplos de la honestidad del Conde.

C A P. X. Religion, magnanimidad y clemencia del Conde.

C A P. I X. Clemencia, y justicia del Conde en este negocio.

C A P. I. Lo que hizo la Condesa des- pues de la muerte del Conde.

C A P. I I. Como llamo nuestro Se- ñor à la Condesa al estado de la Religion.

C A P. I I I. Habla de la Marquesa su suegra en razon del hecho.

C A P.

LIBRO SEGUNDO.

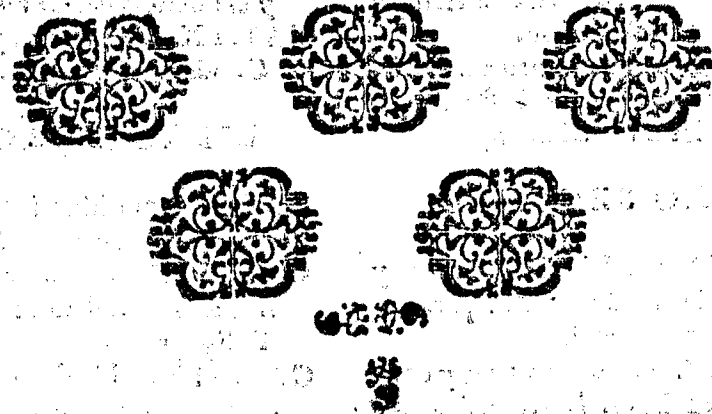
LIBRO TERCERO.

CAP. III. Respuesta de la Condesa.
 CAP. V. Llama la Marquesa al Padre Maestro Auila; y librale nuestro Señor de la culpa que por este caso le ponian.
 CAP. VI. Propone la Marquesa al Maestro Auila, y respondele el.
 CAP. VII. Suceso de la habla de la Marquesa y del Maestro.
 CAP. VIII. Confagraste la Condesa à nuestro Señor, con vna deuota y feruorosa oración.
 CAP. IX. Ponderasse este hecho de la Condesa, y los gozos de su alma.
 CAP. X. Niñez y criança de Doña Catalina Hernandez de Cordoua Marquesa de Priego.
 CAP. XI. Deuociones y exercicios santos de la Marquesa.
 CAP. XII. Penitencias y asperezas de la Marquesa.
 CAP. XIII. Humildad, Morsificación, y muerte de la Marquesa.
 CAP. XIII. Dasele el velo, y profesión de Monja à la Condesa y predica en ella el P. Maestro Auila.
 SERMON que predicó el Padre Maestro Auila en la profesión de la Condesa, el dia de santa Maria Madalena.

LIBRO QVARTO.

CAP. I. Como se perficiono en el estado de Monja.
 CAP. II. Exemples y sentimientos particulares de su humildad.
 CAP. III. Señaladas muestras de su humildad.
 CAP. IIII. De su admirable silencio.
 CAP. V. Del rigor de su mortificación y penitencia; y de su constancia.
 CAP. VI. De otros exemplos de su fortaleza y constancia.
 CAP. VII. De su maravillosa paciencia, y constancia en lo aduerio.
 CARTA de la Condesa à la Priora y Monjas descalças de Cordoua.
 CAP. VIII. Del don de consuelo; de la simplicidad, y premio della.
 CAP. IX. De su pobreza y obediencia.
 CAP. X. Suceso de la jornada de Africa, y lo que en esta ocasion hizo la Condesa.
 CAP. XI. De su maravillosa oración, y luchas con el demonio.
 CAP. XII. De su dichosa muerte.
 CAP. XIII. De la estima y opinion que della tuieron varones graues y santos.

I. DE MAYO DE DCIII.



LIBRO PRIMERO
 DE LA VIDA Y HECHOS DE DOÑA ANA PONCE DE LEON CONDESA DE FERIA.

SVIETO Y FIN DESTE LIBRO.



VE TIEMPO, Quando la luz y hermosura de las virtudes ajenas, se tuuo por caudal para aumentar las proprias: (Tanto se estiman ellas en los tiempos en que se hallan) y el escriuir las vidas de los varones excelentes, mayorméte de aquellos que por su estado, y nobleza estan mas a la vista, y andan mas en boca de todos, tenia fuerça de engendrar respetos hō-

Tacitus in Agricola.

Fuerça del buen exēplo.

A rados,

rados, y de alentar a quien se ocupaua en hazer cosas dignas de conseruarse en la memoria de los viuos, y de escriuirse en las historias de los muertos. Porque conbidados del lustre y resplandor de las buenas obras, facilmente salian de su passo los perezosos, y caminauan al de aquellos, a quien deseaua, o deuian parecer, como estrellas al mouimie to del Sol. Por esto dize el Sabio que luziran como el Sol los justos, y con los rayos y exē plo de sus virtudes prenderan en las almas y coraçones generosos, como en cañas secas, viuo fuego de amor Diuino. Y por esto Athalarico Rey Godo, tuuo por mejor escoger nobles, que hazellos: porque los vnos amonestados por los hechos de sus passados, tienen a los ojos la guia de sus caminos: estos no tienen otro exemplo, sino lo que ellos hizieren. Hablaua de aquellos, que lo q̄ otros gustan de oyr a los mas ancianos, o leeren las historias, ellos huelgan mas de verlo con sus ojos, y executallo con sus manos. Porque como dixo Cayo Mario a los Romanos, los antepassados dexaron a sus descendientes lo que pudieron, casas, riquezas, hōra, blasones, è illustre memoria de si: el valor,

y la

*Sapientia. 3.**Apud Cassiodor. lib. 8. 16.**Salustius in Jugurtha.**Apud Salustiu in Jugurtha.**Seneca Epistola 89.*

y la virtud, ni se la dexaron, ni pudieron. Sola esta es la que ni se da, ni se recibe de los hombres; hija es del proprio trabajo, y don altissimo de Dios, comunicado por Iesu Christo: y alli nace donde cada vno con el Diuino fauor la sienbra, y la cultiua: no brota ella de su gana, como mala yerua. Puede aprenderse por la imitacion, como lo sintio aquel gran Capitan de los Troyanos, que ynstruyendo a Julio su hijo en la gloria de sus mayores, De mi, le dize, quiero que aprendas el valor y el trabajo; la dicha y fortuna de otros. Asì se vsaua en el buen tiempo; y quien la paga de sus merecimientos no alcançaua de la pluma del Historiador, ò de la fama, cuios es el publicallos, contentauasse de ver premiado su valor en sus semejantes. **Q**U E el premio de la virtud es, no de la persona. Despues que la ambicion tomò la mano, y el lugar a la virtud, sucedieron à los hechos illustres, feas pretensiones; fauores à meritos; inuidia à la imitacion. No gustan de ver el esfuerzo de sus iguales, los que temen no se descubra à par de el su cobardia; y en vez de

*Virtud dō de Dios, y fruto del trabajo.**Æneid. 12.**Cassiod. libr. 11. Epist. 1.**Exemplo de virtud porq̄ ofende a los viciosos.*

A 2 desenterrar

desenterrar hazañas sepultadas en olvido; entierran las que tienen vida en la memoria, por no hallarse obligados à imitarlas. Vicio comun de los que pagados de si, y de sus cosas, y igualmente huyen de ver sus manchas, y la hermosura agena: porque a la par les ofenden el sol del buen exemplo, y las tinieblas de su mala vida. Quería Socrates que los hombres pusiesen los ojos en la vida, y hechos de los varones señalados, a quien el y S. Basilio llaman espejos de la Republica; para que viendolos se viesse, o bien como semejantes en las virtudes, o bien como desemejantes en los vicios. Remedio facil, y eficaz para el rompimiento de las costumbres introduzido en el mundo por el Espiritu Santo, autor de la Filosofia Christiana; el qual dexo muchos y muy viuos retratos, a los siglos venideros, de aquellos illustres varones y santos Patriarcas, hechos a la medida de su voluntad para regla de la nuestra. Vfo no menos solene, que vniuersal en todas naciones, reparo de comunes daños; medicina de llagas publicas; aliento de coraçones caidos; cuchillo de la pereza, y consegero de la virtud. Celebrado de los Historiadores en sus escri-

Socrates.

Espejos de
la Republica.
S. Basilio.
Epist. 1.
Plant. in Ti-
moleonte.
Lini. lib. 1.

Ecclesiastici.
c. 44. vñ ad
cap. 50.

tos;

tos; repetido de los Santos en sus consejos; reuerenciado de los Senadores en la paz, de los Capitanes en la guerra. Vno destos espejos sacó oy a vistas del múdo; la vida y hechos de Doña Ana Ponce de Leon Condesa de Feria, monja en el Conuento de Santa Clara de Montilla, fundacion y patronazgo de la casa de Priego, famoso por su religion, y nobleza. Veran en sus primeros años vna purissima donzella; despues, vna diligente, y concertada madre de familias, vna honestissima biuda, y vltimaméte vna muy obseruante, y cabal religiosa. Passò por todos estos grados como si en cada vno dellos viera de quedarse; exercitò todos estos officios, como si para cada vno dellos viera solo nacido: y viuió en todos, como si en qualquiera dellos viera de morir. Auiso para los inconstantes, que no durando en cosa, todas las acaban en sus principios, y proponiéndose por instantes nueuas enpressas, enpeoran sienpre en lo presente, con la vana persuasíon de mejorarse en lo futuro. Truecan mas ciegos que el otro, el oro del tienpo que gozan por el hierro del que esperan: y hazen cuerpo de hazienda, no lo que hazen, sino

Condiciones
de inconstantes.

A 3 lo

lo que piensan hazer; como si esperanças fueren posesiones; verdades los antojos; y las cupidias riquezas. Algunos abra que en cada vno destos estados, ni falten al decoro de sus personas, ni a las obligaciones de sus officios; y satisfagan a los desapasionados, a quien son deudores de su buena opinion. Mas quien puesto en todos, de tal manera se porte en ellos, que en ninguna cosa falte a lo que deue, ni se alargue a lo que no deue: raro exemplo fera de lo que la gracia Diuina puede en el coraçon humano. De donde altoque de Dios sale jugo de maravillosas virtudes, como de la piedra el agua al golpe de la vara de Moisen. Porque vn animo generoso, nacido para la libertad de espíritu, y tan amador de la pureza de cuerpo y alma; no tan facilmente rinde el cuello al yugo, del Matrimonio, y paga pecho de sujecion a quien hizo dueño de su persona. Y la vid que arriada al olmo crece, y lo haze feril con su fruto, no sabe cortado el tronco sustentarse, ni trasplantada en el vergel recibe enxerto de sus flores. Mas esta clarissima Condesa para todo buena, y hecha de la mano del Señor para todo, aunque tan amadora del esta-

Raro quiẽ no falte, o sobre en su deuer.

Condesa buena para todo.

do

do virginal, y religioso, consagro sus deseos a la voluntad de Dios en la de aquellos, a quien como à sus mayores deuia obediencia. Y a la sonbra y arrimo del illustrissimo Conde Don Pedro su marido, dio el fruto de la esclarecida Señora Doña Catalina su hija Marquesa de Priego, viuo exemplo de la nobleza Christiana. Y apartada deste arbol del Conde por su muerte, y trasplantada en la religion, cargo de flores y frutos de excelentes virtudes; que han esparzido por la tierra tan buen olor de su santidad, quanto el mundo siente ahora fresco; y en la edad venidera, ni la sequedad de mi estilo, ni la fuerza del tiempo fera bastante à gastarlo.

CAPITULO. I.

Nacimiento, niñez, y criança de la Condesa.



DOÑA ANA PONCE DE LEON nacio en Marchena grãde y ricavilla de Andaluzia; Colonia, segun piensan algunos, de Romanos, llamada Marcia; en otros tiempos

cabeça

cabeça en otros tiempos de Obispado, y en los nuestros Señorío, y Palacio de los Duques de Arcos, de cuya ilustríssima familia ella deciendo. Nació teniendo la silla de Roma Clemente VII. y la del Imperio Carlos Quinto, Rey de las Españas; en el año de la redencion del mundo de M. D. XXVII. a tres de Mayo: Viernes, dia de la Inuencion del precioso leño de la Cruz. Feliz pronostico de las muchas y grandes victorias, que en virtud desta señal, despues alcançò de sí misma, del mundo, y del infierno. Fue hija primogenita del Duque Don Rodrigo Ponce de Leon, y de Doña Maria Giron, hija del Conde de Vreña, de la mayor nobleza de España, y varones todos de mucho nonbre en el mundo: tanto por la sangre de que decinden; como por lo mucho que ellos hizieron, para acrecentar la gloria, que de sus mayores recibieron. En la opinion de todos calidad son de la persona, los meritos de sus antepassados: porque comunmente lleva el arroyo la virtud de su fuente, y auerguencanse los hombres de hazer aquello, de que no hallan semejança en su linage. Mas hagan historia de la nobleza de sus mayores,

Meritos de antepassados caudal proprio.

Hierony. ad Demetriad. ite ad Ocean. de Fabiola.

los

los que piensan reconpensar la esterilidad de los ramos con el vigor y fuerça de la rayz; y lo que en el fruto no tienen, quieren tomallo del tronco. Que si bien la nobleza fue sol, y luz, que nació con la virtud en sus primeros autores, ya en muchos se pone y se desvanece con la sombra y obscuridad de sus vicios. Mas èsta Señora conseruò la que recibió de sus padres, y acrecentola de manera con sus heroicas virtudes, que sin respeto à merecimientos passados puede ser cabeça de su linaje. Llegò a tres años, y para que aun en tan tierna edad començasse à gustar de las batallas que la esperauan, quitòle Dios los padres, dexandola huérfana por muerte de ambos. Encargose de su criança la Duquesa Doña Mencia, hermana del Duque de Medina Sidonia, Don Enrique, y muger de Don Pedro Giron Conde de Vreña, tia suya: y lleuola consigo al Arahál, grande y principal villa del Ducado de Ossuna; donde con mui loable y Christiana enseñanza formaua la Duquesa los tiernos años de la niña, y afinaua sus costumbres: ayudandole para todo la blandura de natural, y suauidad de condicion, que Dios le auia dado. Tenia tan

Hierony. ad Demetriad. Item ad Ocean. de Fabiola. Nobleza sol que se pone en algunos.

Còdesallamã le corderapor sumã sedibre

B acariciadas

acariciadas las Dueñas, y criadas de su casa, que olvidadas de su propio nombre, la llamauan Cordera, por su mansedumbre. Tan sin quejas viuia; tan sin achaques de niña; sin enojos, ni renzillas, amada de Dios y de los hombres: con grande serenidad en el semblante, y maravilloso sosiego en el alma. Tenia la Duquesa vna hija, igual en edad a la Condesa, y compañera de sus ejercicios de virtud, y letras. Señalò dos Capellanes, que con cuidado las enseñassen hasta la Gramatica: y mostro ella gran felicidad de memoria, y en pocos años alcançò estudiando, lo que varones no han podido en doblados. Salio a los doze de su edad con aprouechamiento en la lengua Latina, hasta entenderla: y siruióle quando mayor en buenas ocasiones. No se manchò en los vicios comunes à la niñez, ni se oyeron mentiras de su boca: infamia de libres; y costumbre como dize Plutarco de esclauos; ò como los Persas sienten, y escriue S. Chrysofomo, de los deudores, y negociantes. Cumplidos los doze años, tratò el Enperador de darla en casamiento a vn hijo de vn grã cauallero priuado suyo: mas no vi-

Aprè de la Gramatica.

Mentiras viciode esclauos
Plutar. de vñ
tado are alie
no.

S. Chrysofsto.

niendo

niendo en ello sus deudos Dó Pedro Póce su tío cò el recato, y secreto q̄ le parecio conuenir en la ocasiõ, la metio en Ossuna, y la entregò a la fè, y anparo del Conde de Ureña su tío, espejo de Principes Christianos: de quien há tenido todos tiempos, muchos envidiosos, y pocos imitadores.

CAPITULO. II.

Felicidad de la Condesa, auerse criado en la casa del Conde de Ureña, dichos y hechos suyos.



OR Felicidad tiene el glorioso San Geronymo de Eustoquio honra de Virgines, auerse criado en compañía, y gozado de la amistad y santa conuersacion de Marcella biuda, y de su madre Paula. Porque como los discipulos son testigos de la ciencia del Maestro, y los soldados del valor de su Capitan, assi tambien son herederos de sus costumbres. Retraen los, hasta en el ayre, y ademanes de los semblantes, y en ninguna cosa mas que en los vicios. Por esto tengo por buena dicha de la Condesa, auer passado lo mejor de sus

Hierony. ad
Principiam.
Felicidad de la
compañia de los
buenos.
Cassiodor. li.
12.1.

Cicero 2. de
Oratore.
Plutarchus.

B 2 años

*Virtudes del
Còde de Vre
ña.*

*Hieronymus
ad Heliodor.*

*Seneca Epif-
tòb 1. 5.*

*Idem 1. de
Clementia.*

años en el palacio del Conde, ò por mejor dezir, casa de religion: donde tuuo exenplos de excelentes virtudes, y despertadores para seguir las. Fue el Conde religioso en la vida, y sobre manera dado al culto Diuino y exercicios de toda virtud. Ornò los templos no (como de Nepociano lo engrandece san Geronymo) con festones de flores y guirnaldas de ramos, y yeruas olorosas, segun el ùso antiguo, sino con su oro y plata; con pieças de mucho precio y hermosura; con sedas, y ricos adereços, que oy dia muestran al mundo los enpleos de sus riquezas; ocupadas en edificios suntuosos de templos, de Collegios, y Vniuersidades; que à todos representan el zelo de su Christiano pecho; y condenan gastos perdidos en vanidades de mundo. Vicio que como dixo Seneca corre mucho en las Republicas enfermas, y aun acabadas. Mostraua à hazer virtud, como otro Caton en la guerra, haziendola: y queria que sus criados recibiesen del no solo enseñança, sino tambien exenplo. Dire vn solo hecho digno de su nobilissima condicion, y de aquella grandeza de animo, propria de principes, cuyo estado es mas leuantado que donde puedan

llegar

llegar los atreuimientos de los mas pequeños à offendello. Alçosele vn criado cò mas de ocho mil ducados, culpa donde pecas vezes ha lugar la gracia de los Principes, que de la vida hazen merced; no del dinero. Añadió que exexas de su prision y palabras de offenta; ordinarias armas de que se valen culpados contra luzes, y pequeños contra poderosos. Llegaron a sus oidos; porque nunca faltan lisonjeros, ò enemigos; que à los agrauados açoren à la vengança; y en vez de dar la mano à los caidos, les den enpellones, hasta aollarlos. Entraron de por medio ruegos, que solos pueden conquistar los animos generosos; como precio al fin de mercedes de grandes: mas escusosse algunos dias con los intercessores, dissimulando su acuerdo, y referuò la execucion del para el Viernes Santo, quando anduuo las estaciones. Y entonces mandò traer el preso a la Iglesia, y llevandole consigo à adorar la Cruz, echòlo de limosna en el plato: donde ofreciò à nuestro Señor ocho mil ducados de deuda, y mas los agrauios que de sus palabras auia recebido. Hecho verdaderamente Christiano, y mui de Principe, de quien (como respondió Alexandro à Dario)

*Psalm. 61.
Ruegos precio de mercedes.*

*Ouidius 2. de Ponto 9.
D. Greg. Naz. de Pauperum amore.*

Magnanimidad y limosna del Conde

B 3 es

*Plutarch. in
Apophteg.
Ira vicio de pe-
queños cora-
zones.*

es proprio pelear contra sus enemigos; no cōtra sus calamidades. Y como en otra ocasion dixo el mismo, De Reyes es oyr mal, auiendo hecho bien. Porque la ira, de pequeños coracones es; y el fuego que desahogado luziera sin ofender à nadie; por la estrechura del arcabuz rebienta, y lastima à quien lo manija. Bien asì el ardor de la ira en los animos grãdes facilmente se apaga; y ronpe por los estrechos, como el rayo por la nuue: dexando primero castigado à su autor con su proprio daño. Que son (como de vn sabio lo refiere S. Gregorio) los pensamientos de enojo, de casta de Biuras, y primero matan à quien los engendra. Otros asì se enojan con los vicios como si los embidiaran: y asì pecan como si no castigaran, el Cōde asì perdonaua a los otros, como si el cada dia pecara; y asì huia los pecados, como si à nadie perdonara.

CAPITULO. III.

Costumbres y virtudes de la Cōdesa en su niñez.



E TAL Escuela, y exenplo que podia salir sino vna imitacion, y traslado, tan auentajado como el de esta Señora: la qual antes casi comēçò à ser misericordiosa cō

los

*S. Greg. in c.
4. Job. ca. 3.*

*Plinius Ge-
minio lib. 8.
Epi.*

los pobres, que pudiera saber que cosa era misericordia. Y aunque con todos era liberal; especialmente se mostraua mas con aquellos, à quien la felicidad de sus mayores, y la hōra de su primero estado, ò la verguença del presente les cerraua la puerta de la comū misericordia, para no andar por las calles, mendigado. Daua cada dia medio real de limosna à vno de estos pobres, siendo niña: y despues, tratado ya su casamiento, y auiendole regalado la Marquesa su suegra con buē numero de doblones, le dio cō el medio real ordinario parte dellos. Sus vêtanas erã las tribunas; sus vistas el Santissimo Sacramēto, à quien fue desde su niñez tan por extremo deuota, q̄ mas viuio con el, que cōsigo; y su vida, y su regalo era gozar deste soberano misterio, adorãdolo, meditãdolo, y recibiedolo; y asistiēdo cōtinuamēte ante su Diuina presencia. Sus fiestas, y entretenimētos erã los lucues Sãtos: los quales ella deseaua como otras las Pascuas, por gastar el dia y noche continuas acōpañado el Sepulcro de nuestro Redetor Iesu Christo, y recreãdo su anima cō la memoria q̄ dexo el Señor en la tierra de sus marauillas. Y tenia comodidad para hazerlo sin nota, y con quierud, en las casas del

*Condesa li-
mosnera des-
de niña.*

*Deuotissima
del Santissi-
mo Sacramē-
to.*

Conde

*Afficionada
a la oracion.*

*Helena.
Dyctis Cretē.
de bello Tro-
iano.
Grave y ho-
nesta.*

Conde; en cuya Capilla se leuantaua vn rico Monumento, y con particular deuocion se celebrauá los Diuinos officios. Era tan afficionada al trato con Dios; y dauale su Magestad tanto gusto, y haziale en el tan particulares mercedes, que aun para seruir a las necessidades del cuerpo a las horas del comer, apenas podian las Dueñas de Palacio sacarla del oratorio. Buscaua tiempo y lugares secretos, donde sin peligro de vanagloria domaua su carne con diciplinas; y traiala tan tenplada con los moderados ayunos, que se via su honestidad en el rostro. Y aunque era en hermosa y gentileza vn Angel, tenia tan dulce grauedad en su semblante, que conponia a quien la miraua: y como aquella ruina de Troya arrojaua con su hermosura faetas de fuego, al coraçon de los que la mirauan; ella las apagaua con su humildad y verguença, y sacaua de todos reuerencia, y estina. Regalaua Dios a su niña, y criauala como madre a los pechos de su dulçura, dandole estraordinarios consuelos, que esforçauan la ternura de su edad para el trabajo de la penitencia, y mortificacion. Sentia suauidad en los exercicios santos; y facilidad en las obras, y ocupaciones

de

de virtud; y particularmente las Pasquas de Nauidad recibia de nuestro Señor particulares misericordias, con tantos, y tan viuos sentimientos deste soberano beneficio, como si viera con los ojos al niño rezien nacido. Tanta era la viueza de su fe; tan grande el amor, con que nuestro Señor la fauorecia. Finalmente sus costumbres eran tan puras; su exemplo tan nuevo; su trato tan agradable; y las promesas de sus virtudes para adelante tan grandes, que por ellas, y por la lindeza, y gracia de su rostro, era todo el regalo de sus tios, y de su casa y familia. El Conde en particular la amaua con mas ternura, que con mejores ojos, y a via en la sementera de aquella tan concertada niñez, los frutos que agora gozamos de su edad cumplida: y así la llamaua el, Mi Cruz de oro: por auer tomado ella el nonbre de la Cruz, en cuyo dia nacio. Y despues quando corriendo el tiempo, vio el resplandor de su vida religiosa, y la hermosura de sus santas costumbres, y maravillosas virtudes; llamó la, Mi Cruz del Cielo; de donde en la verdad era ella mas que de la tierra. Porque si amonestados del comun Prouerbio los hombres, no tienen por patria donde nacen, sino donde pacen;

*Regalada de
nuestro Se-
ñor.*

*Amada de
todor.*

C

quien

*Hierony. ad
Marcellam.*

quien encerrada, y contenta con vn palmo de tierra; nada tomaua della, sino lo que precisa- mente le ayudaua para el Cielo; y los dias, y las noches gastaua en cõtèplaciõ de los bienes soberanos: y quie su amor, su deseõ, y cõ- uersaciõ tenia en el Cielo; del Cielo era, y para el Cielo; no de la tierra ni para ella.

CAPITULO. III.

Casamiento con el Cõde Dõ Pedro. Insigne limosna de la Condesa, y vn señalado regalo de nuestro Señor.

*Apud Salustiu. in lugur-
tha.
Nobleza pa-
je de barba.*

A Nobleza de los Principes, di- xo biẽ Caio Mario, es paje de ha- cha à los decendientes, que descubre y pone à vistas del mũdo el valor de cada vno; y no daxe estar ocultas las virtudes dellos, ò sus vicios. De aqui es, q̃ la mũcha virtud, y buenas calidades desta Señora, no pudierõ (aũq̃ procurádolo ella) escõder- se à los ojos del Reino; y menos à los de la Mar- quesa de Priego Doña Catalina Fernãdez de Cordoua, señora de Aguilar; q̃ como tã semeja- te en costumbres, la amò, y cudiciò para espo- sa de su hijo el Conde Don Pedro: digno so- lo el de tan rica prenda, y cudiciado de mun-

chas

chas otras por sus excelentes virtudes. Qui- siera ella cõseruar el estado virginal, en q̃ esta- ua, sin reconocer otro esposo en la tierra, del que auia escogido en el Cielo. Mas viẽdose o- bligada por sus deudos à mudar lo, cõsiderò, q̃ tãbiẽ auia Dios nuestro Señor dado lei de ma- trimonio, para que saliẽdo desta luz parte de los hombres; y entrãdo parte en ella, el linaje humano à manera de rio corriese y se esten- diesse; si biẽ caduco, y deleznable por la muer- te, tambien por la generacion de los hijos continuado y perpetuo: para que Dios, à quien nacemos, y morimos, fuesse por mas criaturas suyas conocido, y glorifica- do. Trato se el casamiento, y auiendo precedido las solemnidades del Derecho, efe- ctuose. Mas à penas se celebrò el Desposo- rio, quando el Conde, sin poner pie en el lecho conjugal, tomò la buelta de Flan- des para acompañar al Enperador en sus guerras. Gastò en ellas tres años, los qua- les ella ocupò en sus acostunbrados exerci- cios: y estos passados boluio à España; recibio las bendiciones de la Iglesia, y cõ ellas à su es- posa, velandose. Pidieron licencia al Con- de de Vreña; y con gran sentimiento del

*Casasse la Cõ
desa.**Hieronymus*

C 2 y de

y de su casa, que se dolian mucho de la ausencia de tales Caualleros, partieron de Ostuna para Montilla: donde con gran regozijo de todos entraron el dia de san Gregorio Papa, 12. de Março de M. D. XLV. Detuvieron se aqui vn año, del qual solo se acuerdan los q̄ oy viuen, vn solo hecho bien insigne de la Condesa; auiendo sepultadose la memoria de otros muchos con los muertos. Estaua vn dia en el passadizo, que de Palacio va al cōtento de santa Clara: llegò vn pobre à pedirle limosna; y no hallandose por entonces cō otra cosa que poder darle, quitosse de la mano la furtija de su desposorio, y arrojofela. Salio el pobre tan espantado como contento, y como quien no sabia tener, tan poco supo cō tenerse, sin hazer parte à todos de su buena dicha: ò bien por hazerlos testigos de su inocencia, si viendola en su poder, alguno le acusara de hurto: ò bien por no tener vaso en su coraçon donde tan rica joya cupiesse. Salio diziendo: Aquella Señora me dio esta furtija de limosna: y como alli la vieron, creyeronlo; y admirados de tã generoso animo, crecieron en la estima de su santidad, y dezian: Que tal Señora tenemos? Quedaron con este exē-

Haze vna insigne limosna.

plo

plo envidiosos de su virtud, y aficionados à ella: porque los Señores y Principes en estas ocasiones mas aprouechan à sus vassallos haziendo, que mandando. Y es de tanta fuerza la bondad, que haze testigos de abono, aun de los enemigos mortales: quanto mas de los criados, y tan fieles como los tenia en su casa. Hizo lo mismo que la Condesa Eduardo Rey de vn anillo suyo muy precioso, pidiendose lo S. Iuan Euangelista en figura de vn pobre: y santa Catarina de Sena de vna Cruz de plata que traya en su Rosario; y S. Marcella biuda del sello, ò anillo de oro, que todo es vno. Mas ninguno dellos dio la prenda ò memoria de su desposorio, ò si lo era el sello de S. Marcella diolo estando muerto su esposo, pero la Condesa diolo aun viviendo en compañía del suyo. Y despues, quebrantaua y deshazia los collares de oro, y gargantillas, y las demas joyas y piezas de sus cofres, para veder las sin riesgo de ser conocidas, y sustentaua con su precio à los pobres.

El año de 1546. se fueron à C,afra, y aquella quaresma tuieron consigo al Padre Maestro Iuan de Auila, con cuya Dotrina y Sermones crecian en religion y virtud; à que dierõ

Plin. in Paneg. & Velocius. lib. 2.
Senec. in Thyeste.

Surinso. 1.

S. Antonin^o
3. P. tit. 13.

S. Hiero. ad Principiam.

C 3 principio

Exemplo de
casa poderosa

i Petri 3.

principio con vna confesion general, q̄ ambos hizieron con el. Puede mucho el exemplo de casa, y más tan cercano como el de la muger; que acaba como dize el Apostol San Pedro, lo que la palabra no alcança. Luego el año siguiente de 1548. de C,afra passaron à Constantina vn verano; y alli les dio nuestro Señor vn hijo en 25. de Agosto, à quié llamaron Don Lorenço en el Baptismo. Hallaróse presentes al parto el Padre Fray Luys de Granada, y el Padre Maestro Auila, de quié se valia en sus ocasiones; y así dezia, que por las oraciones de su Maestro la auia hecho Dios madre de vn hijo. Mas aguole Dios este cōteto, por assegurarla mas en su amor. Porque trayendole al niño de baptizar, y queriendole tomar en sus braços, le dijo nuestro Señor q̄ no lo tomasse, porque era suyo. Termino, y lenguaje con que Dios munchas vezes le significò la muerte de otras personas, q̄ ella queria bien. Consagrò luego à Dios su primogenito, poniédolo en sus manos: y remunerò su Magestad este sacrificio halládose la Cōdesa é el del Altar, dōde gozò de la presencia de grã numero de Angeles que al celebrar el Santissimo Sacramento de la Eucharistia assistian

con

con gran reuerencia.

CAPITULO. V.

Fauores que nuestro Señor hizo a la Condesa, y auiso para entenderlos.



VNCHAS son las particulares mercedes, y fauores que nuestro Señor hizo à esta su sierua, y los sentimientos del Cielo, con q̄ la enseñaua el camino de la perfeccion, y la animaua à seguirlo por los passos seguros de la humildad, y conocimiento de su flaqueza, dandole tambien el animo de la verdadera, y firme confiança en su Magestad. Mas antes de començar à escriuir las, me parecio aduertir, que aunque estos sentimientos è ilustraciones Diuinas son dones, y dadiuas graciosas de la mano del Señor, y quando confita que nos vienen della, deuen ser recibidas con humildad, y agradecimiento de nuestra parte: no por eso se ha de entèder que en ellas consista la verdadera santidad; sino en la fiel y cabal obseruancia de la ley de Dios, y de sus santos mandamientos, y en la perfeccion de la Caridad, y de las demas virtudes solidas, y Christianas. En cuyo estudio puso esta

S. Augus. in
c. 12. Ioan.
Tractat. 59.
Clemens Ro-
man. libr. 8.
Const. c. 2. A-
nast. Epist. 4.
32.

Señora

*D. Ber. Ser.
de multi. vti
lit. Verbi.*

*B. Anthioc.
Homi. 84. de
Inomnijs.*

*V. D. Greg.
lib. 1. Dial. c.
10.
Afsi lo hizie-
ron S. Augu-
tin y S. Buena
uencura.*

Señora todo su amor, todo su cuydado y diligencia; como lo deuen hazer todas las personas espirituales que desean imitarla, y adelantarse en el seruicio de nuestro Señor: no de seando, ni admitiendo vanamente reuelaciones; à las quales no deuen dar credito antes de auer sido examinadas, y aprouadas por los Prelados, ò Doctores, y varones espirituales de su Iglesia: por el peligro que ay de incurrir en errores, y creer por verdad, lo que munchas vezes es engaño, y falsedad del Demonio, que transfigurandose en Angel de luz, nos haze como dize el Bienauenturado S. Antiocho, tener el humo de nuestra vanidad, por lumbre del cielo. Antes han de suplicar à nuestro Señor, que se sirua de lleuallos por el camino ordinario, y llano de los que le siruen, dexandoles obrar su salud en santo temor, y humildad à imitacion de los Santos Profetas Moisen, y Jeremias, que siendo escogidos de Dios para grandes enpresas, cortès y humildemente se escusaron con su Magestad; teniédosse no solo por indignos, sino tambien por incapazes, de tan señaladas mercedes. Esta Doctrina tenia la Condesa tan assentada en su coraçon, que aunque munchas vezes la regalaua nue-

tro

tro Señor con particulares consuelos, y sentimientos espirituales, le portaua en ellos con tanta humildad, y recato; que con ellos crecia mas en el menosprecio de si misma; y à ninguna cosa daua credito, sin auerla primero comunicado, y tenido aprouacion del Padre Maestro Auila, à quien nuestro Señor auia dado tanta luz, y gracia, como se sabe, para discernir el spiritus; y encaminar à las almas en la vida espiritual. Y porque suele, ò puede auer personas tan engañadas, que regulen la santidad, por las visiones, ò reuelaciones sobrenaturales que saben de algunos; sera bien declarar en breue algo mas distintamente lo que en esto nos enseña la Sagrada Teulugia, y los Santos Doctores; para que dello cõste la verdad desta materia, y se entiendan los fauores que hizo nuestro Señor à esta su sierua.

Fauorece Dios à sus escogidos con su Diuina presencia, ò ya porque se les muestra y habla en alguna figura corporal, y visible, como à Moisen, y Iacob, de quien las Diuinas letras afirman auerse visto con Dios faz à faz; esto es, (como lo siente el Diuino Dionisio) con Angeles que hazian las vezes, y representauan la persona de Dios en forma visible,

D y en

*Vide Ioannē
Gerson in lib.
de Proba. Spi-
rituū. & de
disting. Ver-
is à falsis
visiomb. Itē
Cassian. Col-
la. 1. ca. 20.
& Turrecre-
mata in Pro-
logo defens.
reuela. S. Bri-
gitta.*

*Como se mue-
stra Dios à
los hombres.
B. Isido. lib.
7. Etymolo.
cap. 8.
S. Dionis. de
Cæsti Hie-
rar. c. 4.*

y en su nombre recibían recaudos, y los despachaban, no hablando en tercera persona, como los mensajeros, que en nombre ageno dá el recaudo, y llevan también la respuesta; sino como los Legados, y Virreyes, que tienen vez y lugar de la misma persona, que los envía. O bien porque en el interior trato, y comunicación, que con su Magestad tienen las almas en la oración, él les habla al corazón, dándoles sentimientos de las cosas Divinas, auxiliandoles, y esforzandoles la fe de su Divina presencia, no escondida à los ojos del espíritu; si bien invisible à los del cuerpo.

Comunicasse también Dios à los hombres (según la Doctrina de los Santos, y Doctores de la Iglesia) revelándoles verdades por figuras inteligibles, ò imaginarias; como à vezes lo hizo con los Profetas, lengua suya, y ojos de su Iglesia. Otras, por figuras corporales representadas à los sentidos, que son como Símbolos, y representaciones, ò semejanzas, y Geroglíficos de algunas cosas más excelentes, que su Magestad nos significa por ellas. Estilo que guardò muchas vezes en descubrir secretos à sus amigos; como à Abrahá el Misterio del Sacrificio de la Cruz en el Cordero ençargado entre

*Philo lib. de
Præmijs &
Pœnis. Aug.
lib. 19. c. Fa-
nulum. Hiero-
nym. sape.*

Genesis 22.

las

las espigas, y à Moisen la seruidumbre, y libertad de su pueblo, en la çarça verde, y ardiendo. Entre todas estas maneras de comunicarse Dios con los hombres, el primero lugar señala el Bienaventurado S. Gregorio à las visitas intelectuales, que son de tanto mayor precio, y estima, quanta es la ventaja de ser visitados del mismo Rey, ò de sus criados; y enseñados de Dios por sí mismo, ò por ministerio de los Angeles, que son los que comúnmente sirven en las representaciones que se hacen à los sentidos. Enseñòle Dios à esta Señora interiormente muchas verdades, hablandola al corazón, è imprimiendola en el entendimiento Doctrinas Celestiales; sin que para ello sirviesen ò corporales semejanzas, ò representaciones imaginarias, sino solas ilustraciones intelectuales, en que le inspirava los medios por donde avia de alcançar la perfección de la vida Christiana, que como arriba dixe, consiste en el cumplimiento de su Santísima Ley, y en el ejercicio de las virtudes sólidas y perfectas. Deste genero fueron muchos de los sentimientos espirituales, que aquí podremos y los demás que en sus lugares escriuiremos.

Y porque la palabra ordinaria con que esta sierva de nuestro Señor declarava à su

Exod. 3

*B. Greg. lib.
28. Moral.
per multa ca-
pita. in c. Iob
38. et B. Isi-
dor. lib. 7. E-
tymolog. c. 8.*

*Chrisost. in
lib. de Incõ-
prehen. Dei
natura. Flo-
mil. 4.*

D 2 Confessor

Confessor, lo que su Magestad le auia dado à sentir y comunicado en la Oracion, era diziédo, *Mostrome nuestro Señor, &c.* Aduieito vltimamente, que por ella no se ha de entender que tenia sienpre representaciones visibles, ò imaginarias; sino que la enseñaua interiormente nuestro Señor, inspirandole, y dandole à entender munchas verdades Celestiales, que la animauã à procurar en todo el desprecio de si, y la mayor gloria de Dios, y à enplearse de veras en amarle à el, y à los proximos, y exercitarse en las demas virtudes, que en ella resplandecieron, y en que verdaderamente consiste la fantidad. Demanera, que quando ella dize, *Mostrome nuestro Señor, es lo mismo que si dixera, Enseñome nuestro Señor, y diome à entender, ò sentir; inspirome, y diome luz, ò vista en el alma para conocer, y ver las obligaciones que tengo de su seruicio, y fortaleza, y vigor para cumplillas, y ponerlas por obra.*



CAPITULO

CAPITULO VI.

Exercicios santos de casada, y mercedes que en este tiempo le hizo nuestro Señor.



S Santas ocupaciones, y los faouores, y misericordias que recibio de nuestro Señor en este tiempo de casada, quien mejor podra escriuirlos, que quien los gozaua. Escriuiolos ella para registrarlos con su Confessor, y Maestro el Padre Iuan de Auila, de cuyo original yo los traslade; y vi la aprouacion de todos ellos de su mano, y letra, que dezia, respondiendo al recibo, de lo que ella le embio; *HEME Consolado con el quadernico, y toda la Doctrina de la verdadera, y toda, merced de nuestro Señor, y deue ser muy agradecida, leida, y obrada.*

Dixole su Confessor, que quando entrasse à rezar en su oratorio, hincasse las rodillas; y pidiesse à nuestro Señor limosna con el coracon; *Hizelo assi, escriue ella, y libròme su Magestad de una tentacion, que me afligia contra la Fe. Y pareciame que los ojos del Señor estauan dentro de mi anima, dandome a entender quan presen-*

Aprueua el Maestro Auila los sentimientos espirituales de la Condesa.

Presencia de Dios.

te estava à mis pensamientos, y obras. Y diome confiança del perdon de mis pecados, y conocimiento de quien es, y quien yo soy. Y tráiale yo continuamente tan presente, que lo hallava, y conocia en todo. Sobre todo me hizo merced de particular luz en la consideracion del Misterio de la Encarnacion: en que echava de ver el amor, la bondad, la sabiduria, y largueza suya: el deseo de la salvacion de los hombres, con que nos dio à su hijo por Redentor: y las entrañas dulcissimas, y amorosissimas del Padre para con nosotros. Y espantauame: y dixé al Padre Maestro Auila: Como es posible irse hombre al infierno, teniendo Dios tanta misericordia? y respondiome, que porque eran los hōbres malos, y pecavan: y no se querian arrepentir, ni tomar el remedio que Dios les avia dado en los Sacramentos.

Recogimiento interior.

Mostrome nuestro Señor, que tuviessé mas recogimiento, y embiome al Maestro Auila que me lo enseñasse, y mostrasse de la manera que avia de andar el anima encerrada en su coraçon, y morir à todos los amores deste mundo.

Motivos del amor de Dios

Mostrome nuestro Señor, que me avia de ver con el solo en el juizio, quando me llevassé desta vida.

Mostromela estrechura del purgatorio, y que pidiesse à todos rogassen à Dios por mi, que valia mucho

esto.

esto. Quedè tan espantada, triste, y absorta, que no podia comer, ni alentarme: sino espantarme mucho, como quien avia de morir, tomava alegria en nada.

Quando pecare, me ha mandado, que me vuelva à pedirle perdon con muncha confiança: que mi remedio esta en llegarme siempre à el. Porque del Padre es librar los hijos, y assí lo ha hecho conmigo. Y enseñome que quando mas pobre de meritos me viesse, entonces me acuerde de los de Jesu Christo mi Padre, que son infinitos: y que por averme dado su vida, y su coraçon, y tomadome para si, le pida perdon, diziendo: Señor por aquel amor cō que à la Cruz subistes me perdonad.

Preguntèle à nuestro Señor, en mi recogimiento con que se avian de quitar las manchas de mi anima: y diome à entēder que cō su sangre, y entēdi yo, que en la Cōfession: y hame dado nuestro Señor proposito de morir antes, que hazer un pecado mortal.

Mostrome un gran mar de sangre donde se ahogan los pecados: y la gana que tiene de perdonarme. Y mostrome que tenia los brazos abiertos esperando que le pidamos.

Mostrome que quādo ay pecado, no puedo pagar a solas deuda de tal honra como la de Dios, y que solo Jesu Christo puede satisfacer, y dar al hombre virtud para ello.

De confiança

Perdon de pecados.

Sangre de Christo donde se ahogā los pecados.

Mostrome

Efectos de pre-
destinacion.

Mostrome que me auia guardado de muchos peligros: que si en qualquiera dellos muriera, fuera perdida.

Mostrome quan verdadero y amoroso Padre me ha sido, librando me de entrar en el infierno muchas vezes por sola su misericordia: poniendo en medio de su justicia, y de mis pecados su sangre, y Passion, su amor, y buen coracon.

Inspiròme nuestro Señor y dixome en el recogimiento de mi oracion, Que va en ello que seã muchos los pecados, si son todos perdonados?

Examen de
conciencia.

Mandome que piense bien à la noche en su Passion, y los bienes, y males que he hecho en el dia, y le pida perdon, y ponga por intercesora de todo à la madre Virgen, que nos pario à Dios, y lo crio: y al Angel que me dio en guarda.

Perdò de cul-
pas.

Mostrome quan de verdad perdona los peccados confessados, y olvidados, sin quedarle rastro de enojo en el coracon; que era una de las cosas que mas me espantaua, y me aficionaua mas à amar à este Señor, y tener amistad con el para sienpre y ofrecerme en sus manos.

Mostrauame mucho nuestro Señor à pensar en sus Mandamientos, para conocer por ellos su coracon y su condicion. Y mostrome quan perfecta-

mente

mente se auian de cumplir ellos, y los de su Iglesia teniendo por merced, que nos mandasse algo: y mas esta manda tan grande, de que le amassemos.

Mostrome que me comprò con su sangre, y con sus beneficios, y con el perdon de pecados: y enbiarme cada dia à ganar todo lo que pudiere para mi Señor, como esclaua suya. Y desto que ganare no me deue dar gracias: y en lo que mas me manda que le sirua, es, en procurar, y desear mucho el bien de todos los proximos.

Admirable
consideraciõ
para obrar
bien.

Mostrome que este en paz cõ mis hermanos, que son mis proximos: y me tenga por el menor de todos: y lo que me ha dado, y enseñado en mi coracon: y esta en el mui firme por su bondad, y gracia es, querer para cada uno de todos los hombres lo que para mi, y eso muy de verdad. Que trate à todos como yo querria ser tratada, y los sufra: y que contra los enemigos calle, y no responda: que al que le perdonan mucho, ha de amar mucho.

Humildad y
caridad.

Mostrome que me tomò para llevarme al Cielo, y me criò para si, y sienpre me ha hecho mercedes. Que no me derrame por las criaturas, sino me recoja toda à el: que quien es tan poco, y tan poco vale, y puede, si se reparte en que quedará?

Entregarse
del todo à
Dios.

Querria servir à nuestro Señor con mi estado de casada, en los pobres, y otras buenas obras, y enseño-

Amor perfe-
cto de proxi-
mos.

E me

me su Magestad, que si queria hazer esto como de-
uia, que auia de amar tanto à cada pobre, y tener
tanta compasión del, como del Conde. Y que lo que
el principalmente queria de mi, era mi coraçon, y
mi amor suelto de todas las cosas; y que à el solo vi-
uiesse, y mirasse.

Fauces de
nuestro Señor

Aquí me mostrò mas el recogimiento, que mi a-
nima deuia tener: y teniale mui presente à ella,
dandosse me mui por padre, y mui amador, y mo-
strando contentamiento, de que fuesse à estar, y
tratar con el dos vezes al dia. Y en este estado
de casada, en que me puso me ha hecho señaladas
mercedes: hasta que por su encendido amor, se me
manifestò particularissimamente, abriendo sus bra-
ços sobre mi, enseñandome el entrañable amor
que me tiene, y como murio por mi. Y que es-
taua mi vida libre, y en su mano del: porque to-
do quanto yo deuia pagò; y quanto el tiene es mio:
y mas su coraçon. Y assi me mandò, que lo tuuies-
se por todo mi bien, con mui grande confiança en
el en todas las cosas; tomandolas todas como ve-
nidas de tan amoroso coraçon; y dandole gracias en
todo, confiando del, y desconfiando de mi

Anchura, y
senzillez de co-
razon.

Mostrome en este tiempo à ensanchar el cora-
çon, y via que todos caben en el de Dios, y que
no deuia juzgar nada de ninguno: porque solo

Dios

Dios entiende bien los coraçones.

Mostrome à tratar con el como ignorante,
con amor, y confiança: Mostrome, que cura las lla-
gas ocultas à mis ojos. Sè por esperiencia que lo ha
hecho assi.

Modo de tra-
tar cõ Dios.

Mostrome, que quando faltasse en algo, luego me
presentasse à Iesu Christo, y le dixesse; si es soberuia;
Señor por vuestra humildad perdonad mi soberuia.
Y assi en lo demas.

Delinpiar las
culpas.

Mostrome, que los hechos de Dios sin enten-
derlos deuen ser adorados: prostrandonos à ellos sin
escudriñarlos: y lo que yo mucho preciaua destas
mercedes, era la creencia, y firmeza, que tenia en
mi coraçõ, en lo que tocava al conociemto de Dios,
y el mio. Estas cosas me daua nuestro Señor à
entender: y el por su misericordia las obrava en mi.

De tan Diuina luz como nuestro Señor
comunicò al alma desta su sierua, en los prin-
cipios de su vida, y estado menos perfec-
to, y de la fuente de sabiduria, que en ella
abrio por su mano, facilmente se entendera
quã caudales serian los arroyos de sus virtudes
en el resto de toda su vida? Y si el poder del mis-
mo Señor infinitamente poderoso, que la en-
señaua, obrava, como dize, en ella, lo mismo q̃
la enseñaua; que tales saldrian las obras de sus

E 2 manos?

Aprovechamiento y virtudes de la Condesa.

mados? Alomenos bien claro se vee de lo dicho, el temor, y amor, que criò en su pecho para apartarla del vicio, y aficionarla à la virtud desde sus tiernos años: pues tan viuo, y fuerte sentimiento le dio de las penas, y castigo de lo vno; del premio, y galardón de la otra. De aqui nació la caridad encendida para con los proximos, à quien amaba, y regalaua como à si misma. De aqui el aliento para los trabajos: el esfuerço en los peligros: la templança en lo prospero: la confiança en las aduersidades: la firmeza en las tentaciones: el sufrimiento en las injurias: la afición al Cielo: el desden del mundo: la paz de su alma: el acierto en sus consejos: la regla en sus pensamientos: la limpieça, y recogimiento en su coraçon; el qual tenia verdaderamente poseido de Dios. Ciego es, quien en lo que ella escribe, no lee su alma, y deste retrato no saca la hermosura de su original.

CAPITULO. VII.

Señalada prouea de virtud: auiso de tibios. El estudio, que tuuo en las Diuinas Letras.

Mas



AS En tan grande luz; como hasta aqui hemos visto, se levantò vna nuezilla, que aunque no la obscurecio, le hizo sombra. Succedió tenpestad à la bonança, y al ordinario riego de la dulçura Ce'estial, vna sequedad tan grande, que con razon causarà à todos admiracion. Tomò Dios ocasion (como suelen los que mucho, y deueras aman, y como el suele con los que mucho quiere) de vna faltilla ligera, que calificada por el Maestro Auila no llegó mas que à venial: para exercitar la paciencia de su sierua; y hazer prouea de su amor. Ausentosele, y escondiole su rostro: no negandole la gracia (que segun ella confessò, desde nueue años que se acordaua, nunca hizo por donde perdella) sino los fauores de amigo; los regalos de esposo; la alegria, y gustos de su presencia. Alcànçáse siempre en esta vida (es así ella) los gozos, y los pesares; y danse tan de ordinario las manos, que apenas la toman los vnos, quando los otros se la quitan. Y si los hijos de Dios, y los grandes de su casa, y corte, por esta ley passan; el vulgo pecador, linaje villano, y pecheros del demonio, ciegos andan, quãdo en las mu-

Faltas pequeñas en la vida espiritual castigadas con rigor de nuestro Señor.

*Goze y pesar juntos en esta vida.
B. Greg. lib. Moral. c. 2.
B. Augusti. lib. 1. Confes.*

E 3 danças

danças de la vida buscan sosiego; en la fuente de dolores, abundancia de gustos, y firmeza en ellos: deuiendo saber, que los sinsabores, y disgustos, que padecen, son censo perpetuo, y corridos de sus pecados. Mas oigamos à la Santa.

Castigo de culpas veniales.

Con esta lumbre, dice, y misericordias estuue tres años, que en todo tenia à nuestro Señor presente. Al cabo dellos, por una culpa venial, estuue un año con gran tempestad, y sequedad interior, no sintiéndolo en la oraciõ, y otros exercicios santos la dulçura, y visitacion de nuestro Señor, que solia. Aunque siempre con confiança de recibirla, y esperança que auia de parar en bien. Recebia con toda esta sequedad, al tercero, y quarto dia a nuestro Señor, y acercoseme al fin: boluiedome à si, y a su amistad: y dádome palabra, que con confiar en el, y pedirle perdõ, y recibir los santos Sacramentos me defenderia de todos quantos males me pudiesen venir.

Confiança en la aduersidad

Mostrome, que aunque encubre el amor, no lo quita, y que no me turbe con ninguna mudança, ni dexede confiar en mi Dios, que me mandò lo hiziesse assi en todo tiempo. Porque el ha sido mi Padre, y defendedor, y ayudador, y sufridor, y mi bien todo desde el dia que naci, y me ha mantenido con su pan, que son los bienes de su gracia.

Recuerdo

Recuerdo es este, y condenaciõ de tibios; que assi quieren hallar à Dios en todas sus ocasiones, como sino le ofendiesen con ordinarios descuidos en su seruicio; y assi le ofendẽ, como sino le conociesen. No es de poco momento, dize ella, lo q̄ pesa vn año de ausencia de Dios amigo: no es culpa de menosprecio, la q̄ se redime à precio de vn año de penitencia. Poca estima haze de la amistad, y cabida del Principe, quiẽ por no ahogar en el pecho vna palabra de poco gusto, la pone à riesgo; y no sabe q̄ es priuar cõ Dios, quiẽ aũq̄ no le haze traiciõ le haze disgusto, y desmerece su priuãça. Cuerdo anduuo quiẽ dixo, q̄ la gracia de los Reyes era de vidrio; q̄ guardado es de precio; y à qualquier golpe se pierde. la de Dios, sus fauores, y regalos de oro s̄o (q̄tesoro los llama el Apostol) el arca del coraçõ, dõdelo tenemos en guarda, de barro es; y como siẽpre lo traemos ètre las manos, corre à cada palo peligro. No defmaio la Santa è la tempestad, antes esperò maior bonãça: cõtinuò aũq̄ cõ seq̄dad sus exercicios de oraciõ, y penitencia; y alcãcò con ellos lo q̄ auia perdido; y sobre los gozos primeros, otro de nueuo deauerlo recobrado, creciẽdo cõ el temor de perderlo, el cuydado de guardallo.

Ausencia de Dios riguroso castigo.

Porque

*Athalari. 2.
quid. Cassiod.
lib. 8. 14.*

Porque con sollicitud se guarda, lo que cō trabajo le alcança, y esse solo sabe cōseruar la hacienda, que sabe ganarla. Y al contrario ninguno mas derrama, que quié menos coge; ni ay quien mas presto enpobrezca, que el que facilmente enriquecio. Perseuerò llamandò à Dios esta santa; y aunque al principio no le respondia, al fin le abrio; y aprendio careciendo, à estimar, y à cuidar mas lo que posseia. Alargauase quanto podia en limosnas; vestia pobres; y no contenta de darles vestidos, dauafelos cosidos de su mano; y ocupaua tanbié en esto mismo à sus Donzellas.

*Estudio las
Diuinas Le-
tras.*

Fue mui dada al estudio de las Diuinas Letras, ayudandole para ello, su claro entendimiento, y noticia de la lengua Latina, con la enseñanza de tan gran Maestro como el Padre Iuan de Auila; de quien ella, y la Marquesa su suegra oieron publicamente la declaraciõ de la Epistola Canonica de san Iuan en la Iglesia del Monesterio de Santa Catalina de C, a- fra. No sin exenplo de aquellas illustres mugeres, Santas Paula, Eustochio, Blesila, Marcella, y otras semejantes, que parte oieron à san Geronymo la Sagrada Escritura; parte disputaron sobre ella con el mismo graue y

doctaméte

doctamente; como el lo refiere. Usada cosa, no solo en aquellos tiempos, y tierras estrañas, sino en los mas cercanos, y en nuestras casas; donde aun en medio de la captiuidad, y sujecion de España à los moros, florecieron en la nobilissima Ciudad de Cordoua (cabeça entonces del Imperio de los Arabes, y madre sienpre de buenos ingenios) excelentes henbras esclarecidas en letras y santidad; como lo escriue el glorioso Doctor, y Martir San Eulogio. Entre las cuales fue de tan grande, y tan conocida opinion, y fama la Santa Virgē y Martir Columba; que de muy lejos tierras acudian à ella para gozar de su santidad, y Doctrina. Edad de oro, donde aun las mugeres criadas en varoniles exercicios, eran de hierro para el trabajo. Agora la edad es de hierro, y aun algunos de los hombres tan mugeriles con el regalo, que pocos son en esta era, lo que entonces eran algunas de las mugeres. Y los mas perdido el gusto de las ocupaciones honrosas, el cuerpo les sirue para deleites, y el alma por carga

(. .)

*B. Eulog. in
Memor. SS.
lib. 3. ca. 10.*

*Hieronymus
ad Furianus*

F LIBRO



LIBRO SEGUNDO
DE LA VIDA Y HE-
CHOS DE DOÑA ANA PON-
CE DE LEON CONDESA
DE FERIA.

CAPITULO. I.

*Muerte del primogenito, y ayudas de nuestro Señor
para llevarla con paciencia.*



ESTAS COSAS LE
passauan à la Condesa en
C,afra, donde poco antes
escriuimos, q̄ auia ido en
compañia del Cōde su ma-
rido: y de donde, passado
el verano, se vinieron al
Marçsado de Priego. Aqui començò nuestro
Señor à declararse mas con la Condesa, rega-
landola como suele à sus escogidos, con tra-
bajos,

bajos, que son las mejoras de sus hijos. Esfor-
çola vn dia, como al Apostol S. Pablo, aper-
cibiendola al dolor que la esperaua, cō aque-
llas palabras, *Ego ostendam tibi quanta oporteat
te pro nomine meo pati.* Mostraréte, quãtas co-
sas te conuenga padecer por mi honra. Que
honra es del Capitan, el soldado animoso en
la batalla; y de Dios, el hombre sufrido en los
trabajos. Con este fauor puso nuestro Señor
gusto en la amargura de las tribulaciones, y
hizo à la Condesa lleuaderas sus penas. De-
terminò despojarla de la mejor prenda de su
casa, quitando della el primogenito heredero
de su nonbre, y estado, en quien estauan pue-
tas las esperanças de su linage. Y antes de
darle este golpe, diole vn viuo sentimiento de
quan varonilmente, y quan de coraçon dio
la Santissima Virgen su benditissimo hijo à
la muerte por ella, y por todos los hombres;
esperando en vez de agradecimiento tantos
agrauios. Ponia ella los ojos en la voluntad
de la Virgen, y viala tan ajustada con la de
Dios; que boluiendo los ojos à la suya, se a-
uergonçaua de quan poco le parecia. Miraua
las ofrendas de ambas, y hallaualas tan desi-
guales como Dios, y el hombre: tentaua

*Soldado ani-
moso hōra del
Capitan.*

*Consuelo en
la aduersidad*

el amor, con que la Santissima Virgen hazia la fuya, y via en ella innumerables razones, q̄ la obligauan à querer, y amar à su hijo, nacidas de la fuente de la bondad de Dios, primera regla de todo amor concertado, y santo: en el que ella tenia al suyo, ninguna otra hallaua, sino la comun de ser su madre, y auerlo engendrado de su sangre, y facadolo à esta luz à costa de sus dolores, para conseruar su nonbre, y continuar la nobleza, y casa de sus padres. En lo demas cõsideraua vn hombre fragil, sujeto à las miserias de alma, y cuerpo, iguales por el comun nacimiento à todos los hombres: la incertidumbre del que serà, quando con la edad cobrare libertad, y tuuiere à vista el agua, y el fuego; el bien, y el mal; à qual dellos alargará la mano? Entre tantos caminos errados como el mundo tiene, si acertará, dezia entre si, à tomar el solo vno acertado de su saluacion? Si quando pueda ser lo que quisiere, si querra ser el que deue? Si se añublarà el alba desta niñez, y al amanecer de la razon, le cegaràn los vientos de las tètaciones, y le arrojará en el abismo de los pecados? Si con vn dolor de su muerte, acabará

Razones de consuelo en la muerte de los hijos.

B. Agn. Ser. 21. in Math.

Dios.

Dios en mi muchos dolores de casos ariessos, y desastres desta vida, y menos capaz de remedio? Pùtos de verdadero cõsuelo à los justos lastimados en ocasiones cõ perdidas de lo q̄ mucho amá; sacadas de la verdad, y desegãno del mundo: del qual carecen los mundanos, que antojados de mil grandezas, ponen la mira en las priuanças, que nunca han de ver; y prometense grandes esperanças, que quando lleguen à colmo, seran vn poco de humo, que les saque lagrimas de los ojos, y dolores del coraçon. Apenas les ha nacido el hijo en su casa, quando le tienen puesto el nonbre de oficio mui honrrado en el palacio del Rey, y señalado assiento entre los grandes del mundo. Y aun no tiene ombros para sufrir la çobija, y ya les cargan en su pensamiento el peso del Gouerno del Obispado, ò presidencia del Reyno. Y està sin lengua, y sin manos, y ya su vanidad se lo està mirando en las Catredas disputar entre los Doctores, ò hazer rostro à los enemigos en las guerras, y hõrrar, y enriq̄cer à todo su linaje. Locuras de cuerdos. Mas esta S. Cõdesa como auentajada en cordura, y enseñada de n̄ro Señor con tan particulares fauores, y regalos,

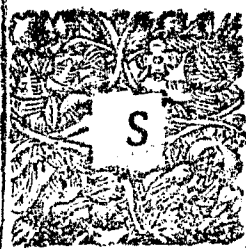
Engaño de mundanos en la criança de los hijos.

F 3 reconociolos

reconociolos, y diole gracias por ellos, y ofreciole el hijo con lagrimas de contento, y dolor; y con vn hijo la voluntad de mil, si tantos tuuiera para ofrecerselos. Enfermò el niño; y con su muerte boluio la Condesa à Dios la prenda, que tenia prestada, y assegurossela el Señor enel tesoro del Cielo.

C A P I T V L O . II.

Prueba de su amor, y confiança en Dios. Enfermedad del Conde, y cuidado de la Condesa en ella.



SOBRESALTO LA Nuestro Señor otra vez, y sossegola, como quie cò ella se entretenia, qual amoroso padre, que quita al niño de la mano el juguete, no para quedarse con el, sino para boluerselo mejorado. Quedauale vna sola niña heredera de su estado, que despues fue Marquesa de Priego, madre del Marques Don Pedro: tan pequeña, que arrimandosse demasiado à las varandillas de vn corredor, por vna dellas se deslizò al suelo, à vista de la Condesa. Quiso el Señor hazer prueba de su paciencia, señaládo solamente el golpe, sin darselo: porque vn criado

Prueba Dios à la Condesa.

criado que estaua enel patio, la recibio enel ayre, y gozoso la boluio à los braços de su madre, y ella la agradeciò à Dios, como si de nueuo se la diera. Passò adelante la prueba deste amor: y como quien para si solo la queria, quitauale Dios de los ojos, lo que mas amaua, y passauale à cuchillo de mortificacion los afectos, que aun tenian licitamente lugar en su coraçon. Mas si bien le faltauan los consuelos de la tierra, en vez dellos, derramaua el Señor sobre su alma la dulçura de sus misericordias, con tanta abundancia, que con el gusto Celestial, que en ella sentia; ni las penas del mundo le eran defabridas, ni sus regalos sabrosos. Hizole en este tiempo vn singularissimo fauor, estando ella en muy deuota oraciõ, donde se le apareciò su Magestad, y le mostrò el coraçon herido; y con senblante agradable, y amoroso le dijo: Que de su amor era aquella herida: y en retorno la queria toda para si. Merced, y beneficio tan soberano, que en aquel punto le pareciò que se auia renouado toda interiormente, y trocado como en otra muger: con tan inefable suauidad enel alma; tan humilde alegria enel coraçon, y vn fuego tã viuo del amor Diuino, cò vn oluido

Singular fauor de nuestro Señor.

tan

*Visitationis
Dei signa, &
pud B. Aug.
lib. 6. Med.
c. 8. D. Gre.
lib. 5. Moral.
c. 23. B. Ber.
Ser. 57. &
74. in Cani.*

*Enferma el
Conde Don
Pedro.*

*Solicitud, y
amor de la Cō
desa en curar
lo.*

tan grande de todo lo de la tierra, que ni acertaua, ni se hallaua à pensar en otra cosa, q̄ en Dios: y tras el solo, se le yua el alma, la vida, y el coraçon. Despojò al Conde su marido de la mejor hazienda, y bienes temporales, que en esta vida se poseen: y à ella de todo el bien que fuera de su Magestad poseia. Quitòle à ella la salud, y derribolo en vna cama, dōde padeciò tres años continuos, de enfermedad penosissima para el, y tambien para la Cōdesa. Amaualo ella como à hijo; y respetaualo como à padre, y señor: seruialo con grandissima voluntad; y no fiua su cura de criados; que en estos trances desafuziados, mas ojo tienen à pagarse de seruios passados, que à merecer paga con los presentes. No se apartaua punto de su cama, y procuraua con grã solicitud su remedio. El dia passaua en continuo trabajo; las noches casi sin descanso, pendiente à todas horas, y puntos de los labios, y aun de los ademanes del Conde, para satisfacerle en sus deseos, y socorrerle en sus necesidades. Y para hallarse mas presta, y desbaraçada à todas ellas, jamas tomò sueño desnuda en todos tres años de enfermedad, ni la cásaró los antojos de enfermo, ni la enfadaró

ascos;

ascos; ni quejas la desfabrieron: à todo hizo igual semblante; y sola era su pena el ver padecer al Conde. Pusieronle vna vez al enfermo los achaques en tal extremo, que se mostrò desabrido à la Condesa; passò presto el accidente, y sintio pena el Conde, y entristecioffe por la que pudo recibir la Condesa con su disgusto, sin merecerla. Mandò llamar al Padre Maestro Auila, y dixole: *Padre, consuele V.R. à la Condesa, y pidale en mi nonbre perdon, del poco agradecimiento, con que pago los muchos regalos que me haze.* Diole este recaudo el Padre Maestro Auila, y respondiòle: *Diga V.R. al Conde, que mas siento sus contriciones, que sus culpas.* Fineza de amor, sentir mas los dolores del amigo, que los agrauios propios. No se olvidaua Dios de su sierua en estas ocasiones: antes la esforçaua mui frequentemente con la memoria de los particulares regalos, y sentimientos Celestiales, con que la auia preuenido para estos sucessos, y armado cōtra la fuerça destes golpes. Trasladarlos he por sus mismas palabras, sacadas del Original de su Confessor el Padre Iuan de Villaras, y aprobadas por el Padre Maestro Auila, como las que arriba referimos.

*Fineza del
amor conju-
gal.*

G Capitulo

CAPITULO. III.

Sentimientos espirituales, con que nuestro Señor disponia à la Condesa para la muerte del Conde.

Trabajos como se han de recibir.



MOSTROME Nuestro Señor, que las penas, y trabajos los tome como de su mano, y por castigo suyo, con paciencia, y humildad. Y en las cosas que me dieren contento, y descanso, que tome principalmente dellas su voluntad, y el amor con que me las enbia su coraçon (el qual es sienpre de padre amorosissimo) y luego à el con todas ellas. Y dijome nuestro Señor: ya esta hecho este concierto, que yo sea tuyo: y tu seas mia. Y que assi haga su voluntad, y procure en todo su mayor gloria, y contentamiento: y tener su pacifica condicion, y no dar mal por mal. Sino que assi como su bondad no puede ser vencida: assi tengo yo de procurar vencer mi voluntad: y dar bien por mal, y no de asossogarme por nada.

Paciencia en ellos señal de gran virtud.

Mostrome, que à los grandes, y fuertes salua Dios por otros caminos de mas trabajos: y con los chicos se comunica: porque esta es su condicion, tratar con los pequeños: y para esto se hizo hombre. Y mostrome que uno destos era el Padre Maestro Auila,

puesto

puesto de rodillas ante el con gran reuerencia, y pidiendole para si muchos trabajos.

Mostrome, que en lo que podia hazer gran seruicio à un Señor tan grande, y agradarle, es en pasar trabajos por el.

Mostrome, que tenga compassion de los males ajenos: y haga algo por ellos, y le haga particulares gracias por las vezes que me ha buuelto à si consolandome: y esforçandome, à ser agradecida à sus misericordias: y procurar encubrir el bien: y andar fuera de todo: y caminar hasta llegar à el, que es verdadero descanso: y lo que el no es, se va mui apriesa acabando. Mostrome que ande recogida en mi coraçon, y no me fatigue por nada, que verdaderamente estoy delante del: y quiere que haga esto. Estas cosas me enseñaua nuestro Señor: y el por su misericordia las obrava en mi.

Recogimiento y paz interior

Mostrome, que murio por mi: y pues esto es assi, probado esta su amor para conmigo: y que pues el sufrio por mi tormentos, y muerte: y quiso mas morir que perderme: que haga yo cada dia memoria de la vida y muerte, que por mi passo: y confie, y espere mucho del cõ amor, y hazimiento de gracias. Por que sienpre me ama, y me esta haziendo bien.

Memoria de beneficios.

Mostrome que nos dio el Eterno Padre à su hijo, en señal de paz, y amistad, puesto en la Cruz. Y que

Razon de cõ fiança.

por honra de tal hijo, y de las obras, que por nosotros hizo, auia Dios de hazer mas de lo que podemos entender.

Mostrame nuestro Señor, que ya tenia, por su gracia, todas las cosas puestas debajo de mis pies: ya solo el sobre mi cabeza: y con el solo me daua por contenta: y assi le daua de buena gana la vida del Cōde, y todo lo demas. Laudate Dñm, et Mariā: los quales se me hā dado por tā verdaderos Señores, y padres, cō tales prendas, y tantas, que si pudieffe ponerlas aqui, como las entendi: toda mi vida seria amor, esperança, y alegria en Dios.

Con la memoria destes regalos, tēplaua las penas, y tormētos de su coraçō, en medio de los q̄ el Cōde padecia en el cuerpo, y ella sētia en el alma, por el entrañable amor, q̄ le tenia. Y era tā grāde, q̄ auiedole pedido n̄ro Señor q̄ se lo ofrecieffe, ella lo hizo assi: y fue tāto el dolor q̄ sintio en darlo, q̄ (como ella dijo al Padre Maestro Auila) le parecio, q̄ se le auia arrācado del coraçō, y sacadosele por la boca. Tātas erā las veras, cō q̄ à Dios se sacrificaua, y tāto el amor, cō q̄ à lei de perfecta casada poseia à su marido. De aqui nacia la sollicitud, y cuidado tā cōtinuo, cō q̄ se desuelaua en agradarle, aũ q̄ à costa suya, y de su vida. De aqui el bus-

carlo

Fauores de Dios.

Hierony. ad Demetriid.

carlo sainetes en la comida; el darsela por su mano, y aũ adereçarla. De aqui el cōponerse à vezes, y atauiarle; vēciedo en esto su cōdiciō en q̄ era la misma Esther, y rōpiēdo cō su inclinaciō, y gusto: como quiera q̄ sus atauios fuesen (los q̄ persuadia Pythagoras à las Matronas Crotoniēses) la honestidad, y verguēça; no las joias, y vestiduras mas viles en sus ojos, q̄ preciosas en los del mūdo. Aiudaua cō oraciones cōtinuas su cuidado, y prostrada à los pies de Iesu Christo, arrojauale en sus manos al Cōde: y cō aiuno, y lagrimas le pedia paciēcia para la enfermedad, salud para el alma mientras en el cuerpo durasse, y despues la biēaueturāça.

Tiene el doliēte en la compasiō de los amigos aliuio de su dolor, y ninguna mas suauue medicina al enfermo, que ver en los suyos sentimientos de sus congoxas. Y en los acontecimientos tristes, y naufragios desta vida, oportuniſsimo puerto es al marido, el amigable pecho de la muger. Tal lo hallò el Conde en la tribulacion de tres años de enfermedad, en esta Santa Condesa, cuya mansedunbre, y paciencia le hazia lleuadero lo insufrible. Sentia juntamente con el sus accidentes; que aunque à

Apud Iustini lib. 2.

Compassiō del amigo aliuio del trabajo. B. Greg. Nazien. in Car. ad Olimpiad.

Buē pecho de la muger, puerto para el marido.

G 3 ratos

ratos daua muestra dello en el semblante; luego lo serenaua, y con su aliento ahuyentaua las melancolias del Conde: y mucho mas cō la suauidad, y dulçura de sus palabras.

CAPITULO. IIII

Anima la Condesa al Conde para el trance de la muerte.



La muerte enemigo temido, y sienpre acomete de victoria, à cosa hecha, y con ventajas conocidas. Las mejores armas contra su ira son, no huirla, sino esperarla; no hurtar el cuerpo al golpe, sino aguardarlo; y recibir de gana la herida que nos ha de dar ella de fuerça. Pierde con esto su rigor, y da menos tormento con sus accidentes: no porque sea piadosa ella, y se compadezca, sino porque los dolores, que con animo confortado de Dios se padecen, pierden la fuerça, como el golpe sobre la cosa blanda; y tanto menos tienen de aspereza, quanto mas hallan en nosotros de voluntad. Esta procuraua la Condesa tenplar al Conde, y disponerle para que hiziesse menos inpresion en su animo, el peligroso trance de la muerte, con algunas cuerdas, y bien

pensadas

Armas contra el rigor de la muerte.

Henrico Suo in Dialog.

pensadas razones, que ella en vezes repartia, y yo recogere de vna en este lugar.

Soldado fois, le dezia, y hecho estais à las armas, y con ellas al tributo de la paciencia en el rigor del yelo, y en el ardor de estio, sin buscar regalos, ni perdonar à trabajo. No os acobarde en vuestra casa el temor de aquello, cuyo desprecio os hizo ser temido de vuestros enemigos en la Canpañã. Pues ni aqui es la muerte mas poderosa, ni alli menos terrible: y la vida contra quien ella pelea, mucho mas apetecible entonces que ahora, por la comodidad, que la salud, y vigor de las fuerças os dauan para gozar de los bienes della. De los quales os ha priuado, la enfermedad, dexando en vuestra alma solo el arrepentimiẽto de los tiempos passados, y en el cuerpo el dolor de los males presentes. Pareceros ha que han sido menores los enquentros de otros: tambien lo seran los galardones: pues los trabajos bien sufridos, son el precio con que se alcançan de Dios grandes mercedes. Y no es la menor dellas, poner al hombre en ocasion apretada de merecellas. La ocasion teneis en la mano, y pues la tribulacion de tan larga, y tan pesada enfermedad os representa batalla,

Razones de esfuerço.

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

»

Paciencia precio de mercedes de Dios. Chrysost. Ser. de Adam, et Sodomis.

hazed

„ hazed como Cauallero Christiano; y puesto
 „ en medio del peligro, aseguraos con el escu-
Paul. ad E.
phes. 6. „ do de la Fè, que bastante es, como dijo el A-
 „ postol, para rebatir todas las saetas del enemi-
 „ go. Mirad que el Cielo esta à la mira, y el mū-
1. Corint. 4. „ do, y los Angeles, y los hombres à vista de co-
 „ mo os valeis de las armas de Iesu Christo, y el
 „ mismo Señor con su presencia os esfuerça, y
 „ huelga mucho de ser testigo de vuestros he-
 „ chos, porque ha de ser remunerador de vuest-
 „ tra victoria. Si recibe heridas el cuerpo; no
Daños de la
vejez, y muer-
te. „ son de muerte, sino de salud para el alma. Y si
Hieronymus
supra. „ el siente menoscabadas las fuerças, y oprimi-
 „ do el aliento con el peso de la enfermedad: e-
 „ so mismo es lo que todos pierden à manos de
 „ la vejez, sin esperança de recobrarlo; quando
 „ à pesar nuestro, como heno caemos, sin auer
 „ dado otro fruto de nuestra vida, que muchos
 „ años mal empleados; y por flores, canas sin
 „ honra. Los que en ociosidad, y deleite han
Muerte sin
honra. „ viuido afrentosamente, forçados de la neces-
 „ sidad, con deshonra mueren, y sin premio:
 „ mas vos Señor, que en tan honrosos exerci-
 „ cios auéis enpleado lo mejor de vuestra vi-
 „ da; hazed del resto della agradable sacrificio à
 „ Dios, que sabra premiarlo. Yo harto bago en

veros

„ veros padecer, y acompañar vuestros dolores „
 „ con el mio, que en parte es mas fuerte, por „
 „ padecerse en el alma, y ellos en el cuerpo. Si có „
 „ mi vida pudiera rescatar la vuestra, ninguno „
 „ mas prodigo de su hacienda, que yo della: y „
 „ si mi sangre pudiera suplir la falta de vuestras „
 „ venas, ningunas mas liberales en darla. Sien- „
 „ to vuestras penas, y sobre todas, vna que mū- „
 „ cho me lastima, de no poder remediarlas. A- *Iob 19. &*
 „ quel Señor de cuya mano os vienen, con el *Psal. 38.*
 „ poder infinito de subraço os defienda, y os an- „
 „ pare debaxo de su sombra, que sola permane- „
 „ ce, porque el nunca se muda. Y si el mundo, „
 „ y sus cosas al mejor tiempo os huyen, y los „
 „ vuestros no somos poderosos à detenellas; de „
 „ xaldas yr, que de los enemigos los menos: y as- „
 „ sios de las eternas, que solas pueden dar re- „
 „ poso à vuestro coraçon, y consuelo al mio en „
 „ esta ocañon; donde perdiendo os à vos, todo „
 „ lo pierdo: sino es lo que nadie puede quitar- „
 „ nos, sino lo dexamos, que son los bienes, que „
 „ de Dios esperais, y yo os deseo. Lo demas olas *Bienes mūd.*
 „ son de rio caudal, que quando con mayor a- *olas de mar.*
 „ uenida corren, mas apriessa se van; y al mismo *Chrisof. Ho*
 „ punto que parecen, se estan desapareciendo; *mil. 7. de*
 „ sin dexarse ver de quien los mira. Poned los *Pœnit. He*
 „ *rem. 15. 2.*
 „ *R. g. 14.*

H ojos

No es tempe-
stad la que nos
llega à la ori-
lla.

Chrysoft. in
Psal. 48. &
Homil. 4. de
Penitent.

Confiança en
Dios anco-
ra.

S. Anthon.
Homil. 27.
de Desperat.

ojos en el puerto à que os acercais de la bi-
uenturança; y quando los pensamientos, y
congoxas de la muerte, como olas de mar
inquieta, mas combaticeren à vuestra alma,
no desmayeis: pues no es tempestad, la que
os echa à la orilla; ni muerte, la que os lleva à
la vida.

Con estas, y otras semejantes razones,
guisadas con muy sabrosas palabras, mitiga-
ua la Condesa las tristezas del Conde; y le es-
forçaua la confiança en Dios nuestro Señor,
firme ancora en la nauegacion de nuestra vi-
da, y para el desenbarcadero de la muerte
mui necessaria. Donde los cossarios del in-
fierno con mas inpetu enuistè la naue de nue-
stra alma, haziendo el esfuerço posible por
cortarle las amarras de la esperança, sin las
quales tienen cierto su naufragio, y perdi-
cion.

CAPITULO V.

Respuesta digna del animo, y Christianidad de l'Conde



AZIAN Muncha inpresion
estas razones en el Conde: en
quien causaua gran pena, y do-
lor ver à la Condesa en tã tierna

edad,

edad, con tantas partes de linaje, riquezas,
estados, y hermosura, y sobre todo desanpa-
rada por la soledad, y biudez, que la graue-
dad de su enfermedad, ya muy de cerca le a-
menazaua. Respondiole cõ tierno sentimièn-
to del coraçon, el qual facilmente se le cono-
cio en el quebrantamiento de la voz, y asõ-
mo de lagrimas en los ojos: las quales no el
desmayo como en los temerosos, sino el va-
lor desafuziado de remedio, suele à vezes sa-
car de los mas animosos, como antiguamente
lo escriuio el Poeta Euripides.

Hermana, y Señora mia, no me desmaya la
enfermedad, aunque el peso de tan largo
tiempo fatiga estos miembros cansados de sus-
tentarlo, antes la tengo por medicina de las
llagas de mi anima: y en virtud della espero re-
cebir de mi Señor la salud que me quitaron
mis pecados. Bien se que son continuas las tẽ-
pestades deste siglo, y que à la naue de nue-
stra vida, no ay cosa que asì la maltrate como
estar parada; porque los vientos de las ten-
taciones la ponen en peligro, y no tiene
seguridad, hasta tomar el puerto de la muer-
te. Esta no me assonbra, que acostunbrado
estoi, à rõper mûchas vezes cõ sus amenazas,

Lagrimas de
esfuerço.
Menelaus a-
pud Euripid.
in Helena.

Augustin. in
Psal. 99.

Naue para-
da en peligro
estã.

Hierony. ad
amic. agrot.

H 2 ofreciendo

Honra de la
nobleza Chri-
stiana.

August. in
Psal. 102.

ofreciendo la vida en las guerras en defensa
de mi Fè, y mi Rey. Bien se que el Cauallero
Christiano en las aduersidades se conoce, y el
que esta hecho à probar fuerças con los ene-
migos, mejor las muestra con los males, que
padece. Y cierta cosa es, que la hõrra de nue-
stra nobleza, està en enprender cosas arduas, y
en sufrir con paciencia el castigo de las mis-
erias desta vida. Mas no foi para tanto, que õ-
bre lo que se como lo siento; deseo poder exer-
citarlo como lo digo. Mi Dios, y mi redentor
por cuya voluntad estoy puesto en este tran-
ce; me sacará del con honrra suya, y proue-
cho mio: abrajará la escoria de mis culpas cõ
la virtud de su sangre, y con el fuego destas
penas que padezco, y del cauterio de mis pe-
cados sacará salud para mi anima. Recorro
los passos de mi niñez poco acertados; los ca-
minos errados de mi juventud, los desuñarios
de mis pensamientos, la perdicion de mis o-
bras, y el mal empleo de mis años. Que aunq̃
gastè los mejores en seruicio de mi Rey: de-
uiera ocuparlos todos en el de mi Dios; à quiẽ
foi deudor de infinitos beneficios. Cuento
gran numero de mercedes recibidas de su ma-
no, sin descuento de seruicios míos: y hallo el
recibo

recibo de los bienes que me ha hecho, muy
largo; el retorno siquiera de agradecimiento,
tan corto, que la mayor partida que en mi des-
carga hallo, es vn deseo, con que estoy muriẽ-
do: no por faltarme la vida con la enferme-
dad; sino porque no me sobran las fuerças,
para trabajar en su seruicio. Mas ya que veo
lo mucho en que Dios me alcáça, valermeh
del banco de los quebrados: y harame fuera
su misericordia, de los cargos, que me haze
su justicia. Este solo aliuio tengo en mis do-
lores: con este pensamiento descanto, y folsie
go los alborotos del coraçon, que como à mo-
ço al fin, no dexan de sobresaltarme à ratos;
memorias tristes, esperanças acabadas, y te-
mores de lo por venir. No querria despear
vuestro dolor con el mio, ni refrescar tãtas ve-
zes las heridas de mi pecho; haziendo otras de
nuevo en el vuestro: mas la fuerça del sentimiẽ-
to me obliga à daros pena, y recibirla. Mi
partida se acerca, y los correos de la muerte
vezina, digo, los accidentes de mi mal, que
cada dia me aquexan mas, y los suspiros que-
brantados ya, y faltos de aliento, por memẽ-
tos os dan dolorosas nueuas de mi vida. De-
xo os, porque Dios assi lo quiere en la flor de

Misericordia
banco de los
quebrados.

Hugo de Cla-
ust. anim. li-
br. 2.

H3 vuestros

vuestros años sin marido, y con vna hija niña
y sin padre. Esta os encomiendo: y no digo
mas: porque la flaqueza, y cansancio de la
voz, no dan lugar à largas razones. De lo que
he dicho, podreis entēderlo q̄ quisiera dezi-
ros, y el dolor, que por ello aflige mi cora-
çon.

CAPITULO. VI.

Muerte del Cōde, y constancia de la Cōdesa en ella.



CAVSARON Gran sentimiē-
to en la Condesa estas razones:
y la compasión de ver al Con-
de lastimado, hirio grandemen-
te su coraçon. Mas como quien tan cono-
cida tenia la inconstancia de las cosas hu-
manas, y tan armada estaua contra los in-
petus de las tribulaciones, y fuerça de las
aduersidades, con la meditacion continua
de Christo nuestro Señor; y con el uso de
refrenar sus pasiones, las tenia tan sujetas
à la razon; recibio con paciencia la he-
rida del dolor; y de la prouidencia de Dios
facò medicina para curarla, y consolar al
Conde. Respondio: No os de pena esso Se-
ñor; que si Dios, que para mi os puso en su lu-

*Constancia de
la Condesa.*

gar

gar, os quitare; el entrará en el, y suplira vues-
tra falta, remediandola. Es fuerço verdadera-
mente Christiano, y fuerças de fe viua, tan a-
cabadas ya en el tropel del mundo, que à pe-
nas se veen en el pequeñas centellas desta vi-
ueza, y valor. Con razon se admiraua como
de cosa tan grande, y tan rara en nuestro
siglo, el Padre Maestro Fray Luys de Granada
quando en esta ocasion procuraua cōsolarla:
pues à las primeras razones, ella con marauil-
llosa entereza de animo le respondió: Si Dios
quiere llevar al Conde, lleuelo muy en
horabuena, que suyo es, y prestado lo he
tenido, hasta que quisiese pedirlo su Mage-
stad. Y no quiero yo q̄ por mi passe tal vida co-
mo passa. Ni fue menos admirable su fortale-
za entre los llantos de su casa, y de la Mar-
quesa su suegra: la qual como madre al fin en
la muerte de vn tal hijo, no podia dexar
de desahogar con lagrimas, y gemidos su
coraçon. Dijo, oyendola: No se contenta mi
Señora, con que sus cosas estan en las manos
de Dios? y dijolo assi porque tenia en ellas,
como el Rey Dauid, asiento de firmeza pa-
ra si, y para las suyas, y eran el fuerte de su
seguridad, y acogida, donde no alcançan

*Nuevo exem-
plo della.*

*Psal. 30.
Manos de
Dios fuerte
de nuestra se-
guridad.*

à batir

Pfal. i.

à batir las pieças de las tribulaciones, que disparan los enemigos de nuestra paz. De la qual carecen los que estriando en las cosas perecederas de la tierra; tantas mudanças padecē como tienen ellas: hasta que derribados de la alteza de sus pensamientos, tarde, y sin fruto conocen el poco fundamento de su vanidad, quando se veen à si, y à sus cosas qual vil polvo hechas juguete al toruellino de la aduersidad. Crecia cada dia mas la enfermedad del Conde: desfallecia mui à priessa el aliento: y el caimiento de las fuerças, y vigor de los ojos, con el tedio de los manjares, y facilidad del estomago entrocarnos, dauá ciertos auisos de la hora que todos temian. Dio orden la Condesa como se le trajesse el Viatico: y teniendo ya en vn oratorio frente de su cama le dijo: Señor, si supieessedes que ostengo? Allí está el Santissimo Sacramento; entraos alla con el, y hazel de compañía, pues viene su Magestad à hazerosla en vuestro camino. Bolvio el Conde los ojos al oratorio, y puesto el coraçon en Iesu Christo, arrojose en sus brazos; y con gran ternura, y deuocion de su anima, con entrañables suspiros, y amorosos afectos del coraçon le suplicò, q̄ reconociesse

Preparasse el Cõde para la muerte.

enel

enel la hechura de sus manos, y tomasse della possession: y pues la auia comprado con su sangre, por ella le redimiesse del cautiuerio del pecado, y del infierno. Auiò el dolor de sus culpas esforçado con la confiança de la misericordia de Dios: y con el pesar de auer ofendido à vn Señor tan bueno, à quien amaua sobre todas las cosas; y con vn proposito firme de mejorarse, y no ofenderle en lo que su Magestad le diesse de vida, supliò la falta de no auerse mejorado. Acompañaua la Cõdesa cõ sus oraciones las del Conde; y en la vida del consagraua à Dios la suya. El qual recibio en agradable sacrificio ambas voluntades; y en señal desta merced les dio tan grande conformidad con la suya: que à ella le dijo el Conde, Tan contento estoi con lo que Dios quiere hazer de mi: que con igual animo recibirè la vida, si me la diere; ò se la dare si la pidiere. Con esto se despidieron ambos tan amorosa, y Christianamente, como si partieran de vn lugar à otro; para tornarse à ver en poco tiempo. Preguntòle la Condesa, si partia desta vida con alguna pena? Y respondiòle que cõ vna sola, de que solo Dios podia consolarle con su infinita misericordia: por no auer en-

Cõformidad del Conde cõ la voluntad de nuestro Señor.

I pleado

pleado los dias, que en este mundo con tanta piedad le auia sustentado en su seruicio: aunq̄ alguna tambien le daua el desanparo de sus criados; à quien el trataua mas como padre, q̄ como Señor. La vna, y la otra (replicò la Condesa) tienen facil remedio, la primera en la misericordia de Dios, de quien vos lo esperais: y la otra en mi cuidado. La vna os fia la inmensa bondad suya, y lo demas el amor, que os deuo, y asi os asseguro de hazer por ellos lo que pudiere. Aquillegò el Padre Maestro Auila, y saludandolos segun es costumbre, dixo al Conde; Comulgar quiero à V.S. Si como su Magestad, respòdio el, ha dado quietud à mi anima, se siruiesse de dar sosiego à mi estomago, y de tener sus vomitos, solo esse consuelo me falta por recibir para esta jornada. No tema V.S. replicò el Maestro: q̄ quiè tan de buena gana perdona sus ofensas, tambien perdonarà, ò suspenderà el castigo dellas, que son las enfermedades. Yo comulgarè à V.S. y me quedarè aqui acompañandole. Hizolo asi, y auiendole primero reconciliado, comulgole. Reconocieron los debilitados miembros à su criador: y el Señor con su presencia obrò en ellos efectos de misericordia. Obedecio la enfermedad ap

Merced de nuestro Señor por oraciones del P. Maestro Auila.

medico

medico soberano, y tuuo sosiego el estomago por las oraciones del Padre Maestro Auila, y el enfermo consuelo en el alma: todo tan cupidido, que con vn criado hizo este recaudo el Conde à la Condesa (la qual dando lugar al nuevo huesped se auia retirado à su recamara) Dezilde, que el Maestro Auila me ha curado el anima, y el cuerpo. Recibio ella el recaudo con alegria, y estuuo hasta el dia siguiente, vltimo de la vida del Conde entre varios sentimientos: ya combatida del dolor de lo que Dios le quitaua; ya alentada con el gozo de auerle de tener à el solo por esposo. Asi sentia la muerte del Conde como si con el muriera: y asi se consagraua à Dios, como si para esto la deseara. De tal manera se despedia del, como si otro dia uiera de boluer à verlo: y tan enteramente se desposaua con Iesu Christo, como si nunca lo uiera visto. En estos penamientos le cogio el llanto que los de Palacio hizieron, al tiempo de espirar el Conde: y advertida por el de su muerte, alargò el passo para entrar en su recamara. Mas atajola el camino el Padre Maestro Auila, à quien pregunto ella, como queda el Conde? lleuaua el en la mano el Crucifixo con

Hierony. ad Eustoch. de Paula matre

I 2 que

Hieronymus ad Paulã de obitu Blefil- la.

que le ayudo à morir, y alargandose lo dixo. *Este es el Conde de U. S. que ya no tiene otro:* Esperarà aqui alguno (de los que à fuer del vulgo engaño lo, por su flaqueza miden el valor de los otros) algun ronper el ayre con gritos, rasgar las tocas, amanzillar el rostro à golpes, desgreñar los cabellos; abrir la boca à mil lastimas; y cerrar las orejas à todo genero de consuelo. Ademas son estos de vulgares animos, que carecen de verdadero espiritu, y sentimiento viuo de las cosas Diuinas. Mas la Condesa, en quien el espiritu del Señor tanto reinaua, recibio el Christo q̄ le daua el Maestro en lugar del Conde, y abraçada con el se recogio à su tribuna. Y como quando el mar està mas alborotado, y los nauegantes mas temerosos; el piloto se esta quieto, y sossegado rigiendo la naue con el gouernalle en la mano: assi la Cõdesa, quando toda la casa, y criados andauan mas llorosos, y turbados; ella estava mas sossegada, vacando à Dios, que era el gouernalle de su alma. Con quien yo la dexo por ahora, gozando à solas de los dulces abraços de su nueuo esposo Iesu Christo: y me bueluo por vn breue espacio al Conde, que aunque muerto al mundo, viue à Dios; y permanece

Chrysof. Homil. 16. ad Populum.

manece en la memoria de las gentes, assi suyas, como estrañas; las quales todas siendo viuo le amaron, y ahora muerto lo desean, y echan menos el espiritu, el valor, y Christianidad de su persona, que fue honrra verdaderamente de vn Reino: y pudiera serlo de los demas

CAPITULO VII.
Vida, y hechos del Conde Don Pedro.



FENECIERON Con la vida del Conde, munchas esperanças; y faltò con su muerte, vno de los mejores, y mas excelentes Caualleros, que en España se conocierò en nuestro tiempo, y en los passados. Al fin; toda la grandeza del mundo, y los dueños della, juguetes son del tiempo, y de la fortuna: no auiendo sido, nacen; y en naciendo, dexan de ser. Viuo el Conde Don Pedro pocos años, aunque bien logrados; y fue lo que en ellos hizo, ocupacion, para los que fueron menos que el, de largos tiempos. Y si es verdad lo que Athalarico dijo, que haze numero de meritos la aprouacion del Principe, y que con razon entendera el ciudadano, q̄ se ha tenido buena

Athalaricus apud Cassiodor. lib. 1. 2. & lib. 8. Epistol. 4.

opinión de su persona, si ha hallado cabida con el que Reina; bastantemente abrá el Conde acreditado sus costumbres, su valor, y Christiandad: pues alcanzò la gracia, y amor del Enperador Carlos Quinto, honra de nuestra nacion, y terror de las enemigas. Porque no solamente el fue grande verdaderamente, y glorioso por su persona; y hechos: sino acrecentò tambien la gloria de su Inperio con el lustre de aquellos, de quien se seruia: admitiendo à su priuança personas, que con sus obras dauan abono de su eleccion: y tenian la llauè de su gracia, la virtud, y los merecimientos de cada vno; no ruegos, ni pretensiones, y sus mercedes eran testimonio de los meritos de sus vasallos: de manera, que ninguno podia justamente preguntar, porque, el Enperador hizo merced à fulano; y pudiera con razon preguntar, si se tardàra en hazersela, porque antes no la vuisse hecho? Escogio al Conde, no por capitan de su exercito, sino por compañero de sus hazañas: siruiose del en las guerras de Flandes, y de Alemania; y valiose de sus armas en las batallas: y en las deliberaciones de su còsejo: porque en las vnas era valiète; y acer-

tado

Idem apud eundem 4. 3.

Cato similiter apud Cicero.

tado en lo otro. Vèraja rara, y mezcla biè dificultosa: porq̄ ay facil passo de la prouidècia, al temor: y à la temeridad, è la osadia: vicios bigual mète dañosos en la guerra; donde, como dixo el otro, no puede errarse dos vezes. Siruiole el Còde sin interes, cò persona, y hazièda: ganò su amor, y estima cò auètajados seruicios: no còviles lisonjas, y los fauores, y mercedes, q̄ de su mano recibio, mas fuerò de correspondècia de meritos, q̄ acrecètamièto de obligaciones. En mucho tiene S. Geronimo auer passado Nepociano su juuentud en el palacio del Enperador, y haze smuncha estima de que estando la Africa turbada con guerras, Nebudio cauallero de sangre Real, y sobrino de Enperatriz fuesse enbiado del Principe à sostegarlas. Y de auer sido fauorecidos de los Enperadores Cesario, y otros Santos varones justamente los alaba S. Gregorio Nazianzeno. Porq̄ quien de todos puede escoger los mejores, si èpre se presume auer escogido los dignos. Esta calidad hallò en el Còde cò gràdes vètajás, pues gastò lo mejor de la edad en seruicio de su Enperador: y tuvo el tanta estima de su persona, que si èpre se ayudo del en tràces desafuziados. Enbiòle al cerco de Dura en

Alemania,

b. Polib. libr. Linius 22. Veget. lib. 1. c. Plutarc. in 8. Apophth.

d. Theodericus apud Casiodor. lib. 1. Epist. 13.

e. Hieron. ad Heliodorum. f. Idem ad Saluinam.

g. Nazianz. de laudibus Cassarij. et in Epist. ad Eubolim. 45. 39. h. Theodericus Rex vbi supra. Epi. 12.

Valor, y clemencia del Conde en el cerco de Diu.

Alemania, donde el juntamente dio muestra de su valentia, y clemencia. Porque auiedo sido el asedio de muchos meses largo, pesado, y costoso; el lo apreto en pocos dias de manera, que entro el lugar por fuerça de armas. Y auendosi echado antes vn vando, por ordé del Enperador, que passassen à cuchillo todos los enemigos, de qualquiera estado, y condición que fuessen, hombres, y mugeres: el Conde mando pregonar el dia del vltimo assalto, otro contravando, que ningun soldado fuese offado hazer agrauio à las mugeres, ò niños; so pena de la vida; y assi lo cunplierõ. Acordádosse despues el Enperador del rigor de su vando, y entendiendo, como dijo Cesar al Senado Romano, que lo que en otros se dize enojo; en los gouernadores se llama soberuia: y que no es otra cosa seueridad à vezes sino cruel verdad, dijo que auia echado vn borrõ à su fama. Y diziendole vno de los presentes, que por contravando del Conde las mugeres, y niños se auian recogido à ciertas Iglesias, yalli se auian saluado: alabò mucho la prudencia del Conde, que auia tenido mas respeto à la piedad, y clemencia tan propria de su Magestad, que à la ira de su pregon. En

Cesar apud Sallust. in Catilin.
Seueritas, seu veritas.
August. tom. 10. ser. 38. de Verb. Domi.
Bern. in Medit. c. 11.

lo

lo qual no auia salido de su obediencia; pues auia hecho antes su voluntad, que su mandamiento. Estimole de alli adelante, con mas ventajas, y solia dezir, que deseaua viuir, hasta ver el suceso del Conde. Pense el Enperador, que fuera la vida deste cauallero tan larga, tan honrrada, y prouechosa para España, como era necessaria, y como aquellos principios prometian. Tanta era la opinion, y tan grandes las esperanças, que de sus buenas partes auia concebido.

CAPITULO VIII.

Modestia del Conde en la prinçça. Su cortesia, y liberalidad.



Le ensoberueciò, ni le hizo odioso à los demas la priuança, como à los que se alcan con la gracia del Principe; hazienda común de todos los vassallos, y à que tienen mayor derecho los que mas sin intereses le sirven; y son à vezes los mas fieles, y menos premiados. No se dejò cegar de la cudicia de su particular interes; mortal ponçoña, y veneno de la razon, y verdad: ni tuuo bel animo despreciador, y soberuio; mal comun de los nobles, antes juzgaua el por vrbanidad, y pru-

Estima que hizo del Conde el Enperador.

Gracia del Principe, hazienda común

Tacitus Hist. b Sallust. Inurg. Mal comun de nobles.

K dencia,

*Plutarchus.**Eccles. 13.**Theoder. 4-
pud Cassiod.
lib. 4. Epi. 4.
D. Bern. in
Epist. B. Gre
go. lib. 26. 12
Cassiod. ibi.
Seneca 2. de
Ira.*

dencia, dar lugar à que otros participassen de los fauores de su Rey: como hòrradaméte lo hazia aquel noble cauallero de Roma Scipiõ Africano: el qual teniêdo muncha parte, y mano en los officios de la Republica, le retiraua al campo al tiempo de repartirlos, por no oscurecer con su presencia la gloria de los mayores. Así lo hazia el Conde, guardando en esto el cõsejo del Espiritu Santo, que nos enseña à grangear la amistad de los poderosos, cõ no afectalla. Que sin duda se cãsan mas presto que otros hombres: y à todos hazen en la inconstãcia la misma ventaja, que en la fortuna. Y quando otros grandes entrauan en la recamara del Enperador à solicitar sus pretensiones, à titulo de entretenerle, quedauasse en la antecamara: hasta que reparando en ello vn dia el Enperador, salio fuera, y viendolo, le dijo: Como no entras dentro con los demas Conde? Porque ellos respondio el, tienen que suplicar à vuestra Magestad: yo aguardo que me mànde, para ocuparme en el seruicio de su Corona. Nueva cosa por cierto, guardar moderaciõ, y tẽplança en la priuãça, y amor del Principe: y dificultoso negocio estar en alto, y no tener resabios de cosas altas, por

que

que los gozos, inquietã el coraçõ: y todo lo q̃ ay en el animo de liuiano, y vazio, luego se le uãta con el viento de la prosperidad: y es menester poner freno à la felicidad para regirse en ella biẽ, y para regirla. Mas el Cõde, aunq̃ tã fauorecido de su Rey, estuuõ tã en los estriuos que ofreciẽdole el cargo de mayordomo mayor del Principe Don Filipe su hijo; ni ruegos ni inportunaciones de parientes pudieren alcançar del que lo aceptasse. Otros así pretẽden las honrras de la Republica, como si viueran viuido honrradamente: ò de tal manera viuen como sino hizieran caso dellas: y juntamente descan los passatienpos de la ociosidad, y los premios de la virtud. Puso en el Cõde los ojos el Enperador, porque le tenia por hombre de mucho peso, y caudal; de entendimiento sossegado, y de mas tenplado, y claro ingenio, que demasiadamente agudo, y fogoso: y por tãto mas à proposito para encarregarle la casa del Principe, que los mas sutiles, y trascendidos, de ordinario como dijo Thucydides, sson los que menos aciertan en el gouierno: y mas à proposito para innouar cosas, que para hazellas. Tienen à todos los otros por poco entẽdidos, y menos prudẽtes: y

K 2 proponense

*d Curt. lib. 7.**e Sallust. in
Iugurt.**Thucydides
lib. 3.**Q. Curt. li.**4. B. Greg. lib**25. Moral.*

Gregor. Nazianz. in Eccles.

Prinados tantos de contadores.

Plutarc. in Apophtheg.

Nubes que leuanta, y deshaze el Sol. Idē apud eundem.

Constantinus Imp. apud Tacit. 1. Annal. Lissonja polilla de grandes.

proponense las cosas que ni son, ni por ventura seran; y miden por la sutileza de sus discursos; las obras, y pensamientos agenos, passando del recato à la sospecha: y de la prouidēcia à la malicia: ruina de los gouernos. Muilexos estaua destos vicios el Conde, y mucho mas de todo genero de ambicion: y à los que le persuadian à lo contrario, le dezia, lo que en otro tiempo dijo Orontes yerno del Rey Artaxerxes agrauado del suegro, que los priuados de los Reyes eran como los tantos de los contadores, que ya valen cien mil, y ya vno: ò biē como las nubes, que con la misma fuerça que las leuanta el Sol, las deshaze. Y que quando el tuuiera la seguridad que nunca tuuieron estas priuanças; no pudiera tener lo que Parisatis madre de Cyro, y Artaxerxes dezia, que auian de tener los que trataffen con los Reyes: esto es, palabras de olanda. Porque con algunos solo valen aquellos, que autorizan sus vicios, y con la suauidad, y blandura de la lissonja, polilla de grandes, se hazen dueños de sus voluntades, y aun de sus reinos. Por esto era amado de los Grandes, y respetado de los pequeños; ganaualos à todos su buen trato, su llaneza, y afabilidad. Aborreçia los escasos, y

auarientos

auarientos de cortesia; y llamaualos ladrones de honrra, mas dignos de castigo, que los de la hazienda: quanto es de mayor precio el ser honrrado, que rico. Sabia que propriamente es honrrado el que honrra, como limosnero el que haze la limosna: porque la honrra es virtud de costumbres, y como tal està primeramente en el que la haze à los otros: y despues participada en quiē la recibe. Exercitò lo que sabia; y à la humanidad propria suya añadió liberalidad de Principe: de quien con razon se puede dezir lo que del otro, que solo tenia lo q̄ daua. Estando el en Flandes, dio vna grã de enfermedad en el campo del Enperador, en la qual padecian los soldados mui graue necesidad. Remediola el Conde con su pecho verdaderamente real, y Christiano: puso botica, y despensa en dos tiendas, y mando pregonar por el exercito, q̄ todos los que tuuiesen necesidad, acudieffen à ellas; y alli les proveyò de medicinas, y mantenimientos. Quando la rota de Argel, salio à recebir al Enperador, y à los suyos, con vn nauio cargado de fresco, y vituallas; con que dio mela franca à su corte, y gran refrigerio al Enperador, y à toda la armada. No ignoraua el, que el ser

Chrysof. in Acta Apof. Homil. 14.

Plutarcus in Apoph.

Theodericus Rex apud Casiodor. lib. 3 29.

Liberalidad del Conde.

K 3 Principe

Chrysoft. Homil. 52. in Alta. Bechas Maurorum Rex apud Sallust. in Jugurtha. Principe es ser dadiuoso: y que es menos fea cosa ser vencido en armas; que en liberalidad: porque las vnas son de fortuna, y estotra de virtud.

C A P I T U L O . IX.

Admirables exemplos de la honestidad del Conde.



VIRTUDES Son estas de Cauallero: las que ahora dire, de Cauallero Christiano: y qual mas insigne que su honestidad? Los Alemanes por cosa muy afrétofa tenian, auer conocido muger antes de veynte años de edad. Y de Alexandro escriue Plutarco, que de sola vna se auia dexado vencer, antes de casarse, y à persuasión de Parmenion su mayor priuado (que desto firuen à vezes los que lo son) y lo que es mucho de estimar, la madre, muger, y dos hijas donzellas de Dario Rey de los Persas cautiuas suyas, y ocasionadas por su grande hermosura à los agrauios de los vencedores, no solo no recibieron injuria de su persona, mas ni vieron, ni oyeron, ni entendieron del cosa fea. Y muchos otros buenos

espíritus

Cesar de bello Gall. lib. 6

Plutarch. in Alexandro.

Q. Curtius libro 3.

Hierony. ad Nepotian.

espíritus de mancebos, entre las luchas, y ardores de la carne, como el fuego en los leños verdes, se ahogan, y no dan luz de virtudes; y honestidad de costumbres. No le faltaron ocasiones al Còde en las guerras; entre naciones de conocida hermosura, y có la libertad de Señor, en sus estados: mas persuadiosse, y tuuo por igual honrra, guardar continencia có las mugeres, que fortaleza con los varones. Dize se del por cosa cierta (lo q̄ de Nebridio escriue S. Geronimo) que vino à celebrar sus bodas con corona de castidad. Y conseruola tres años despues de auer recebido à la Còdesa por muger, sin dexarse rédir del ardor juuenil, ni de la hermosura, y vista de la Condesa: ni del amor, y deseo de la succession tã natural à los hombres, y à tales como el, tan necessaria, para assegurar dos estados, y casas tan grandes, como las de Feria, y Priego. Pusosse el la lei de continencia; que no tenia, y usò de su libertad en ceder à su derecho: no en pedirlo. Y el dia que con ella estuuò antes de partirse à las guerras có el Enperador (y fue solo vno) tratòla, no como à muget, sino como à hermana. O ya temiendo como cortes cauallero, segũ son varios los successos de la guerra:

dexaria

Honestidad del Conde.

Hierony. ad Saluina.

*In Historia
Cyd.
Gregor. lib. 8
Moral.
Augusti. in
Serm.*

*Cicer. ad Q.
fratrem. 1.
Velleius li. 2
Quint. Decla
mat. 6.*

*Senec. in Thy
est.*

dexarla con su muerte sin marido, y sin las arras de su honestidad para buscar segundo matrimonio; ò ya por ensayarse à exemplo del Cyd, de quien escriuen otro tanto sus historias, à vencer los enemigos, venciendo à si primero; que es el extremo de fortaleza: tanto mas gloriosa en esta ocasiõ, quanto ella es mas fuerte, el enemigo mas poderoso, y mas rara la victoria. Y fue tan estremado en esta virtud, que no vuo persona de casa, ni paje de camara, que aun el pie le viesse desnudo: por q̄ quando à la mañana le seruian el vestido, tomava las medias, y auendosielas puesto en la cama debaxo la ropa; proseguia con igual modestia, y recato vistiendose lo demas. Y como en si amaua la honestidad, estimaua la, y procuraua la tambien en los suyos, à ley de buen padre de familias; que persuadido ser de su obligacion dar buena queta, no solo de su persona, sino tambien de los de su casa, les enseñaua à todos à obrar bien, obrandolo. Y verdaderamente, fuerte es, y priuilegio de Principes, que sus hechos tengan fuerza de mandamientos; y tan de apremio, que como ellos quieran lo honesto, ninguno, como afirma Seneca, dexara de querello. Muestra la espe-

riencia

riencia la verdad deste parecer, y echauasse de ver en la familia del Conde: cuyos criados: ò caminauan siempre à su passo; ò quando fallian del, era tanto el amor que le tenian, y la confiança que hazian de su bondad, y prudencia, que aun sus liuiandades no le encubrian.

Contole vn priuado suyo, que estando en cierto lugar de sus estados, auia dado ocasion para que vn vasallo afligiesse con celos à su muger. Dissimulo el Conde por entonces como en cosa passada; y guardo el remedio para el peligro; que veneno es la medicina fuera de tiempo. Despues de tres años boluio el Conde al lugar donde esto auia succedido; y poco antes de entrar en el, llamo à este criado, y dixole: Fulano? bien os acordareis que en otro tiempo distes ocasion de pesadumbre à vnos casados deste lugar? por vuestra vida, q̄ no refuciteis lo passado: Obligò de manera al cauallero la suauidad deste auiso, que los dias que alli estuuieron, no partio vn passo de su posada. Y con tener officio honrrado, y forçoso en la casa del Conde; gustò mucho que faltasse de su seruicio, porque acudiesse al de Dios, y hurtasse el cuerpo à las ocasiones. Que fãlto es de buen seso, quien echando le-

*Medicina fũ
siõ veneno
Senec. ad Hel
uid. & Tacit.
An. 12. B.
Greg. 2. P.
Cic. Passor.
c. 10. Ouidius
2. de Ponto*

L ña

Henr o caso-
nes.
Hierony. de
cobabit. cler.
& mul. Au-
gust. de singu-
lar. cler. Mar-
cus Eremita
de lege spir.
2. 108.

B. Greg. 1 P.
Cur. Past. c.
10. Palle. Pa-
tr. Hist. li. 2

B. Greg. Au-
gust. sup. reb.
Anglia.

Nazianz. in
laude Atha-
Sallust. de Re-
pu. ordinan.
ad Cæs.

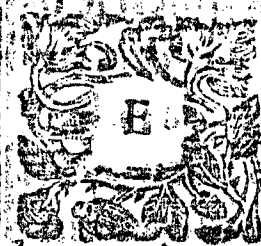
ña al fuego, y auuandolo à soplos, no quiere que arda, ò piensa que no ha de arder. Estádo otra vez en la Iglesia, reparò que vn criado suyo con liuidad miraua à vna muger, y y ella le respondia con otra tanta. Boluendo à casa, llamole à solas, y corrigiole con palabras tan graues, y tan Christianas, que el criado quedo corregido de su culpa, y obligado à la merced que le hizo. Desta manera procedia el Conde en el gouierno de sus estados; corrigiendo algunas cosas con buen zelo, y sufriendo otras con mansedumbre; ò disimulando las con prudencia; para atajar el mal, q̄ aborrecia, con el sufrimiento, y disimulaciõ; como el Papa San Gregorio escriue à san Augustin, que lo hazia la Iglesia en sus ocasiones. Y fue ventaja verdaderamente del Conde saber tenplar el gouierno cõ benignidad, y clemencia (lo que engrandece mucho del gran Athanasio S. Gregorio Nazianzeno) de manera, que como se dijo antiguamente de Cesar, que era mas lleuadera su guerra, que la paz de otros; del se pudieße dezir, que era mas de cudicia la reprehension del Conde, q̄ el regalo de otros. No tenian necesidad sus criados de adulallo, ni enuegecian en su pala-

cio

cio como el otro, de quien dize Seneca, que preguntado como auia durado tanto en casa de su Principe? respondio, Que recibiendo injurias, y dando gracias.

CAPITULO. X.

Religion, magnanimidad, y clemencia del Conde.



RA EL Conde temeroso de Dios, y cuydoso de su conciencia, y luego que boluio de las guerras de Flandes, tratò de limpiarla, y ajustar cuentas con Dios en vna confesion general que hizo de las culpas de toda su vida con el Padre Maestro Auila, en la villa de C,afra; como arriba escriuimos. Y despues frequentaua con mucha deuocion los Sacramentos de la penitencia, y sagrada Comunión, ayudandosse para todo lo bueno, del maravilloso exemplo de la Condesa. Mostraua enemistad con los vicios, y particularmente aborrecia la temeridad, y demasia de juramentos, costumbre vil, y de gente sin credito. Castigaua seueraméte blasfemias, parto de la desesperacion, y se muerta; y como hõbre hecho à defender la honra del

L2 Principe

Seneca. 2. de

Christianidad
del Conde.Seueridad cõ
tra Blasfe-
mias, y otros
vicios.

Oluido de injurias y memoria de servicios.

Tuson.

Ser de injuria.

Tacit. 4. Annal. Chrysof. Hamil. 4. in Act.

Vanidad en venganza de injurias.

Principe con la espada, vengaua los agrauios de Dios con los filos de la justicia. Hizieronle igualmente digno de alabança, memoria de seruicios, y oluido de injurias: y parecia que escreuia los vnos en bronze, y las otras en agua: segun era grande el agradecimiento, con que remuneraua à quien le seruia; y muncha la mansedumbre, con que trataua à quien le ofendia. Y como era cauallero del Tuson, orden de solos Principes en España; traia colgada al cuello la diuisa del Cordero de oro; y en el animo la mansedumbre que significa. Nunca se tuuo por injuriado de nadie; porque en su opinion no tenia mas ser la injuria, que el que le da, quien la tiene por tal; y dezia, que la mayor afrenta recibe el hombre de si mismo, quando se condena por afrentado. Verdad conocida ya en el vulgo, aunque oscurecida, segun su costumbre, con el error de la vanidad: remedio facil, y eficaz para sanar heridas de agrauios, corronpido ya en el vso de los hombres idolatras de su honrra. No se q̄xan de la injuria, que recibieron: porque tienen por afrenta reconocerse por injuriados: y jactanse de auer hecho el agrauio que recibieron; como sino fuera maior daño ofender

que

que ser ofendido; ò se curàra bien vna llaga, haziendo otra, y no estuuiera el triunfar de la ofensa en oluidalla, y no en vengalla.

Caçauale vn coto, vnico entretenimiento suyo, vn hombre de mediana suerte: amonestole, y rogole por algunos recaudos que no lo hiziesse. Mas no bastando estos auilos, y siguiendole el todauia su bosque, sin respeto à la humanidad, y cortesia, con que hasta alli le auia tratado, mandò el Conde ponerlo en vn castillo, y que alli le diessen racion. Temiã se todos del suceso desta prision; y tenian por cierto le sacaria della con algun castigo exemplar, para satisfacion de la justicia, tan necesaria para enmienda del preso, y escarmiento de los demas. Intercedia por el la Condesa, si bien por su natural condicion inclinada à piedad, y misericordia; no menos por recelo de que el Conde no saliesse, con el enojo, de su acostunbrada clemencia: y desdixesse vn punto de la buena opinion, que en los estados se tenia de su gouierno. Deziale lo que en otro tiempo, y en ocasion semejante, dijo Liuia à su marido el Enperador Augusto: Preso està: dañar no puede à vuestra persona, mas puede aprouechar à vuestra fama, à quic̄ deueis

Apud Senec. 1. de clemencia. Sallust. ad Cesar. de Re pu. ordm.

L 3

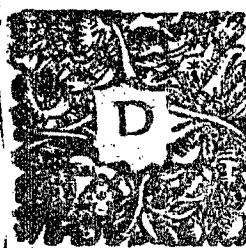
tener

Cassiodo. lib.
2. Ep. 5. &
12. Xenoph.
lib. 3. de Fac.
& diff. So-
cratis.

mercedes, espuelas à la virtud. Que la seueridad engendra moderacion, y respeto, en los subditos; la humanidad escencion, y menosprecio, cruelissima peste de los gouernos. Que el miedo pone grillos al que sin freno corre tras sus antojos: y la falta del les allana el camino. Si auiedo carceles, y afrentas publicas, destierros, y muerte, assi pecan los hombres; que harian sino los vuisse, ò auiendolos no se executassen contra sus libertades? Y aunq̃ el hecho del preso no parecia tan graue, era lo mucho su desuerguença, y mui ocasionada para tomar della exenplo: el qual deuia quitarse aũ cõ algun nueuo genero de castigo.

CAPITULO XI.

Clemencia, y justicia del Conde en este negocio.



Cyroll. lib. 3.
cõtra Iulian.
à Nazianze.
orat. in S. lu-
cina.

AVA El Conde gratos oidos à estas razones; y respondio à sus autores. Tengo la administracion de la justicia por medicina de los males publicos, por freno de los vicios, y por nieruos de los gouernos. En los quales deuen los luezes portarse de tal manera, que ni aya demasia en el castigo,

ò poco

de casa, y aficionado justamente el dolor, y la memoria le representauan. Dexò tambie testimonio desto el Padre Maestro Fray Luis de Granada en la vida que escriuio del Padre Maestro Auila, diciendo: *Fue tan grande este dolor, quanto yo nunca vi otro mayor, por ser tan grande la perdida que se hizo en aquel señor de tanto valor, virtud, y entendimiento, como à todo el mundo es notorio: y querido de su madre sobre todos sus hermanos.* Que con ser todos tan illustres, y auentajados, como todos conocimos; Dixo la Marquesa en la muerte del Conde, Oy he perdido el mayor, y el mejor de todos mis hijos. A mi pareceme que veo en la Condesa vn retrato de Santa Melania, que aun estando caliente el cuerpo difunto de su marido, perdio juntamente dos hijos que tenia. Y con todo esto, no cayo, como escriue San Geronymo, lagrima de sus ojos, estuuo inmoble; y arrojada à los pies de Iesu Christo, como si le tuuiera consigo, le dijo. Señor, y esposo mio, mas libremente os seruire de oy adelante, pues de tan gran carga me auieys librado. Hizo esto mismo la Condesa: y desnudosse las ropas, y con ellas los pensamientos de casada: y vistiose las de luto, y biudez. Vio despojar à

Hierony. ad
Paulã de obs
in Blefile.

Hierony. ad
Saluinans.

N priessa

*Pfal. 21.
Es fuerza
Dios à la
Condesa en
la muerte
del Conde.*

priesta la casa de sus adereços, alçar los tapi-
zes, y dexarlo todo yermo, y sobrefaltandole
vn nuevo dolor, leuátò los ojos à vn Christo
que alli estaua, y mirandole có particular de-
uocion, y ternura, oyo que le dezia, *Diuiserunt
sibi vestimenta mea*: Acordandole, que si es có-
suelo tener compañeros en los trabajos, el lo-
era del suyo: pues para exenplo destas oca-
siones no criados, sino verdugos, y enemigos
le desnudaró sus vestiduras bañadas en la san-
gre de su rescate. Andaua la Condesa muy en
la presencia, y à vistas de Dios: y como no bus-
cava cósuelo en los hóbres, hallaualo en el mis-
mo Señor: q̄ como capitan al soldado, có pala-
bras, y exenplo la esforçaua en las batallas.
Quedò tan alentada con este regalo, que
quando otras vezes la acometian estos dolo-
res, repetia el remedio primero; y poniendo
los ojos en Christo crucificado, dezia: Quien
esto ve, q̄ siente? y có este Diuino p̄samiento
soflegaua el coraçon, y mitigaua sus sentimiẽ-
tos. Acabado el entierro del Conde, boluiosse
la Condesa desde Priego à Montilla: y como
quie sabia tambien el valor, y merito de la obe-
diencia, no quiso estar sin cabeça. Determinof-
se có parecer del Padre Maestro Auila (q̄ nũca

fue

*Grane y cuer-
do sentimiẽto*

fue de opiniõ, que los confessores acceptasẽ
obediencias de mugeres) de darla à la Marq̄sa
su suegra: matrona verdaderamente digna de
contarse entre las primeras Señoras Christia-
nas deste siglo, por la generosidad, y grãdeza
de animo, prudẽcia, y discreciõ de gouerno, y
por la liberalidad, y mansedũbre de Principe,
y otras insignes virtudes, q̄ jũtas có el zelo de
la religion, en ella tanto resplandecieron.

Materia es de p̄samiẽtos no mas tristes, q̄
varios, la biudez: y campo de batallas donde se
prueua la honestidad del coraçõ, q̄ entre me-
morias de gustos passados, y esperaças de los q̄
ofrece la libertad de reducirse al estado prime-
ro, permanece constante; y guarda toda via
fidelidad à su esposo: à quien mira mas como
ausente, que muerto. Estos eran los cuidados,
estos los deseos de la Condesa, como ser Sãta
en cuerpo, y alma: y como cótinuar có fortã-
leza, el grado de cótinẽcia, q̄ los tres años vl-
timos de casada auia guardado: y como assegu-
rarse en las ocasiones, que así su poca edad,
como la fama de su hermosura, y otras calida-
des pudierã ofrecerle para interrũpirla. Traia
mui en la memoria lo que S. Geronymo escri-
uió à Principia Virgen, y San Paulino

N 2 à Celancia:

*Virtudes de
Doña Catali-
na Fernãdez
de Cordona,
Marquesade
Priego.*

*Bindex cãpo
de batallas.*

*Hierony. ad
Furiã. Grcg.
li. 24. Mor.
cap. 7.*

*Idem ad Sal-
uinam.*

*Fama de las
mugeres muy
delicada.*

*Hierony. ad
Princip. Pan
lm. ad Celan.*

à Celancia: que es muy delicada la fama de las mugeres, y como vna ternissima flor presto se marchita, no solo con el viento de la murmuracion, sino con el soplo de la sospecha. Mayormente quando la edad no desdize del vicio, y falta la presencia del marido; cuya sombra es anparo, y defenfa de la muger. Trataua con el Padre Maestro Auila de encerrarse en algun Monesterio, aunque sin obligacion, ni titulo de monja, desigual à sus fuerças quebrantadas con largos trabajos de enfermedades suyas, y del Conde. Y tomando el consejo del Euangelio, recogiasse algunos dias en el Conuento de Santa Clara de Montilla, para hazer esperiencia de si; dando muchos ratos à la oracion, y à otros santos exercicios de la Religion. Esforçaua nuestro Señor su flaqueza con particulares regalos; y acompañaua su soledad con amorosas visitas. Pensaua vn dia como le auia llevado Dios las prendas que mas queria, y entre ellas el primogenito: que al fin como primero amor, à penas se oluida. Estando en este pensamiento apareciosele el niño: y con gran alegria, y orgullo le dijo: Madre, vengo muy de prieta à verla, porque me quiero boluer luego al

*Aparece el ni
ño difunto à
la Condesa.*

ciclo.

cielo: y dicho esto desapareciose. Quedò la Condesa por vna parte llena de gozo, con la buena vista de su hijo glorificado; y por otra con dolor de verse desposeida tan presto de su presencia. Mas aprouechosse de la ocasion, y hizo à nuestro Señor sacrificio de su contento, ofreciendole de nueuo el hijo, que ya le tenia dado: y con el, el deseo de gozarlo. Agradosse su Magestad de animo tan generoso, y pagò este seruicio de contado. Porque estando el dia del Corpus Christi en la tribuna de su palacio, entro en Santa Clara la procesiõ del Santissimo Sacramento, de quiè era muy por estremo deuora: y poniendo los ojos en la Hostia consagrada, y la fee en Iesu Christo, que venia en ella, oyo que desde alli le dezia: Con mi cuerpo, y sangre te he sustentado la vida del anima; y con ellos te he mantenido, como à los eticos con sustancia. Abreme tu coraçon; que quiero entrarme à descansar en el. Dijo ella à su confessor el Padre Maestro Auila, que le parecio que venia Iesu Christo hazia su alma, *Saliens in montibus, & transiliens colles.* Y sintiose llena de particular dulçura, y mas estrechamente vnida por amor, y soberana contemplançion, con el mismo Señor.

*Singularissi
mo favor de
nuestro Señor*

Cantic. 2.

N₃

Dio

Dio cuenta, como solia desta merced, à su cõfessor, y preguntole que le querria significar el Señor con aquella manera de venir à su alma? y respondiõle, que era como salvar sus culpas, y disimular sus imperfecciones para llegar à vnirse con su alma. Preguntole, como le abriria su coraçon à Dios, para que en el descansasse? y ordenole por particulares razones que en ella concurrían, sin nota de otras, que comulgasse cada dia: como lo hizo hasta el vltimo de su vida, por todo el tienpo de Mõja, y algunos pocos meses de biuda.

C A P I T V L O . II.

Como la llamò nuestro Señor à la Religion.



ENTRE Todos los fauores, q̃ nuestro Señor hizo à la Condesa, señaladissimo fue el de su vocacion al estado de la Religion: para el qual, aunque muy aficionada, estaua muy cobarde, mirando su delicado natural, sujeto à munchas enfermedades. Halloffe el año de 1553. à los postreros de junio en el conueto de S. Clara: donde por cõsolarse, y huir del mundo, se auia retirado por al-

gunos

gunos dias, en vn aposento, que las monjas llama má, El quartillo, pared è medio de la Iglesia; y de donde se podia gozar la vista del Santissimo Sacramento. Allí la visitò nuestro Señor, y cõ estraordinarias mercedes la hizo su esposa; y ella se desnudò del luto, y se vistio las ropas de bodas. El como, y las circunståcias del caso, tá insignes son, y tan marauillosas, q̃ yo no me atreuerè à contarlas con otras palabras que las suyas, escritas de su mano para el Padre Maestro Auila, con quien solo refrendaua ella todos estos priuilegios, y gracias; y de cuyo memorial yo las trasladare aqui con toda fidelidad. Dize assi:

Estando yo vn dia en mi aposento, passo por delante de mi nuestro Señor Iesu Christo, vestido de una ropa morada, y una Cruz grande en el hombro: y buuelto el rostro à mi, dixo: Que no has querido ayudarme à llevar esta Cruz? No respondi nada: mas diome pena, que no me contasse nuestro Señor por Cruz los trabajos que auia padecido desde niãa, ni la enfermedad del Conde, ni la biudez presente. Y quede deseosa de entender, que quisiese hazer el Señor de mi. El Sabado siguiente, estando oyendo à una monja que cantaua el Salmo, In exitu Israel de

Ægypto,

*Milagrosa
vocacion de
la Condesa*

*Visita la Christi-
ta nuestro Se-
ñor.*

*Frequencia de
la sagrada co-
munion.*

Conbidale cõ su Cruz. *Muestra la* *Dante à entã der que sea*

Egypto, puseme en oracion, y entrando en el recogimiento de mi anima, preguntele à nuestro Señor que era su Cruz? y dijome: Quieres mi Cruz? Respondi, Si Señor. Dixome otra vez mas alto, Quieres mi Cruz? Respondi, Si Señor, con vuestro espíritu, y vuestra gracia, y con el amor, que vos la llevastes por honra de vuestro Padre, y el bien de los hombres. Mostrame la Cruz: y abraçandome con ella, comence à gloriarme en ella, y dixee; Quien me despreciará, ò tendrá en poco, viendome tan honrada con la Cruz de mi Señor Iesu Christo? Mirè hazariba por ver la Cruz, y ya no tenia figura de Cruz, sino de palma, con su copa muy linda. De ay à poco, comence à pensar que seria una Cruz tan grande en cosa tan pequeña? y acordoseme, que pocos dias ha predicò aqui el Padre Maestro Auila, y dixo, que el abito de las monjas era Cruz, y clauos los votos. Mas consideraua, que yo no era para monja, por la falta de salud, aunque holgaria mucho de viuir con ellas.

Visitante S. Francisco, y S. Clara.

Estando assi en el recogimiento de mi oraciõ, llegaronse cerca de mi los gloriosos Santos, San Francisco, y Santa Clara, y dixeronme que les pidiesse el abito de su Religion. Mas escusauame diciendo, que no tenia fuerças para los trabajos della: pero que biztesse Dios de mi lo que fuesse seruido. Tornaron

segunda

segunda vez à alentarme, representandome su sagrada religion en un nauio en que iua mucha gente al Cielo. Dudaua toda una mucho en darles el si, por el temor à los trabajos de la Religion, y dijome nuestro Señor que arrimada à el podria llevarlos. Y ofrecieron me los bienauenturados S. Francisco, y S. Clara, que el uno me alcançaria de nuestro Señor la virtud de la humildad (por la qual dije yo que daria quãto ay) y la otra la virtud de la Religión. Rindiosseme con estas promesas el coraçõ: y dije: sea lo que Dios quisiere. Estuue en esta oracion desde que començaron la Salua, hasta las onze de la noche: unas vezes en pie, y otras de rodillas, otras prostrada en tierra. Y quando sali, halle à la puerta del Coro, à Soror Luana. Y no supe si auia oido algo de lo que auia passado. Escriui todas estas cosas al Padre Maestro Auila, para que me dijesse lo que auia de creer, y hazer en ellas.

Domingo siguiente por la mañana fui al torno, y nunca halle criado del monasterio, que llevasse el papel al Maestro Auila: y dije llamen un paje de palacio, que lo lleue: y nunca vino, ni uo remedio que el papel se le llevasse. Estando yo con este cuidado, dijome nuestro Señor, que sin dar mas parte al Maestro Auila, tomasse alli el abito de monja, porque assi conuenia. Y fue bien monester que tan

o espresia-

Prometente ayuda para su Religion.

Registra todas sus cosas con el P. Maestro Auila.

espressamente nuestro Señor así se lo mandasse: porq̄ en todas ocasiones, en nada se determinaua sin el parecer, y cōsejo de su cōfesor: y acabada su oracion, ordinariamēte dezia: *Mi Padre me dira en esto lo que tengo de creer.* Tanta era su humildad, y obediencia. Y esta vez tuuo misterio el mandarle nuestro Señor lo contrario, por lo que adelante veremos. *Fuime*, prosigue la Condesa, *a la oracion para disponerme mejor a ir a pedir el abito: y estuue mas de vna hora peleando con el demonio, y saliendo ya del aposento, llamome nuestro Señor, y dijome. Mirà que si tomais el abito, que no lo auéis de dexar. Respondile, que nunca lo dexaria con la ayuda de su gracia.*

Resuelvese de tomar el abito de monja.

Con tan clara muestra de la voluntad de Dios, y tan preciso mandamiento, quedò tan cudiciosa de verse cò el abito de mōja, q̄ arrebatada deste deseo, salio de su aposento à pedirlo. Su determinacion, y denuedo fue tal, q̄ en el senblate se lo conocio la Marq̄sa, q̄ à la sazón estaua en el monesterio hablando cò Doña Ysabel Pacheco su hermana la Abadesa. Passò por delate dellas la Còdesa tan en su negocio, y tan fuera ya de todos los del mundo, y sus respetos, q̄ ni reparò en ellas, ni les hizo co-

medimiento.

medimiento. La Marquesa al fin como de coraçon fiel, y agudo entendimiento, dixo viendola: Donde va rã denodada la Còdesa? parece q̄ va à hazer alguna hazaña. Es el rostro espejo del alma; y los ojos, lengua del coraçon. Vemos en aquel, lo que en ella passa; y estotros callando hablan, y descubren los secretos afeçtos q̄ la enseñorean. Hallò juntas à Soror Maria de la Cruz Vicaria del monesterio, y à Soror Iuana Baptista maestra de nouicias: pidioles el abito, y hallàdo en ellas dificultad de dar se lo, vsò de maña, haziendo donaire de su peticiõ: y rogo se lo diessè à prueua por ver como le dezia. Pésando ellas q̄ lo hazia por entretenerse, y que lo tomaua por deporte, y aliuio de cuidados, diole vna su abito; y auiedo se lo ella vestido, pregùtolas, si le estaua biẽ? Dixeròle q̄ si. Replicò luego; No me dà ellas su voto para ser mōja? Respõdieronle q̄ si. Y lo mismo hizierò otras mūchas mōjas, q̄ por gozar del buẽ donaire de la Còdesa, sin entèder q̄ el negocio llegasse à tantas veras, concurrierò mui apriesa de todo el conuento, para verla. Mas ella les declarò la determinacion de su voluntad; y que por ninguna cosa dexaria el abito, q̄ vna vez auia tomado, para que entèdiessè todos,

Rostro espejo del coraçõ Hierony. ad Eur. Gre. Homil. 5. in c. 4. Math. Ambros. lib. 1. officio c. 17. ex Cic. li. 1. de leg. & in Oratore.

Pide el voto à las monjas

Hierony. de Assilla.

O 2 que

queya no podian alcanzar otra cosa, de quic auia condenado el siglo con el vestido.

Elofeles la rifa en la boca, à las menjas, y con admiraciõ del hecho, y respeto de la persona (aunque le representaron algunas dificultades) no se atreueron, ni à consentir con su gusto; ni à hazer mas fuerça para estoruarfelo: dissimulando vnas el deteo de verse honradas con tal hermana, y Señora; y recelando otras del suceso, cõ el temor de ver en q̄ paraua. No dormian en este tiempo los enemigos del genero humano; antes enuidiosos de su bienandança, reboluian el infierno, y por todas vias batian la fortaleza de su alma. Parecio al fin tanto mas illustre, quanto las peleas fueron mayores, y mas rara en sus semejantes la victoria.

CAPITVLO. III.

Habla de la Marquesa su suegra en razõ del hecho.



LEGO La voz de tan nueva mudança à la Marquesa su suegra, q̄ como dije, estaua en el monesterio: y cõ ella quedò suspenfa por vn breue espacio, y en silencio. Mas dando lugar la admiracion al sentimiento, fuesse para

donde

donde la Condesa estaua; y viendola con tan alegre, y sossegado semblante, procurò serenar el suyo: y dixole Hija mia no se que sea la causa, porque ni el amor, que como à madre, ni el respeto, que como à suegra me deueis, ayantenido lugar en vuestro pecho, para no determinaros en esto, sin guardarme el decoro, que fuera razon: y para no tomar resolucion tan agena de vuestro estado, como de mi gusto. Quando estos respetos no os obligaran, de uierais acordaros que no erais vuestra, sino mia, si bien por los titulos, que vos faueys, señalada, y estrechamente por el de la obediencia, que por voluntad de vuestro maestro el Padre Iuan de Auila, me teneis dada. Y quien en las cosas menores no se atreue sin volútagena; no se como à las mayores se abalança sin consejo. No os hago cargo de mis agravios; que al fin como à muger os atreuistes: hago os lo de la deuda en q̄ estais al Duque vuestro hermano, que os ama de veras, y os respeta. Oyd si quiera sus razones, primero que toméis vltima resolucion en este caso. Y advertid que no son tan flacos hombres para el peso de la carga, que les poneis. Tan facil os parece passar del siglo à la religion? del mñdar, à

O₃ seruir?

*Coraçõen mi-
dança de esta
do como na-
ne entre oílas.*

servir; de la cama blanda, al lecho duro; de la feda, al sayal; y de la libertad, à la sujecion? Bien parece que no ateis esperiméntado las turbaciones de vn coraçon, que con la mudança de estado, en todo se halla nuevo: y en medio de temores, y esperanças; de asperrezas presentes, y memoria de regalos passados; de confianças, y desesperaciones, y otros semejantes pensamientos, ni halla adonde echar la mano, ni aun donde hazer pie. Si os alegra la luz de la deuocion, que de nuevo os amanece; temed el nublado del descòsuelo, que amenaza vna repentina determinacion. Alábo vuestros deseos al fin como tan Christianos, y de cosa tan perfecta, y tan agradable à nuestro Señor: mas no aprueuo la execucion dellos por faltarles ahora la coyuntura. No desconfio de la constancia de vuestro animo: mas fio poco de vuestras fuerças enflaquecidas con el continuo trabaxo de la penosa, y larga enfermedad del Conde vuestro marido; y fatigadas con la soledad, y biudez tan téprana. Que oluido es este hija mia? y no os acordais de la prenda comun de ambos, la que salio de vuestras entrañas? La hija vnica, niña tierna de quatro años; la heredera

de

de vuestra casa, y estado, à cuyo cargo la dexais? A quien tendra por maestra de su niñez; por enseñanza de su ignorancia, y por exéplodo de sus costumbres? Quien endereçará sus ternos años, y hará compañía à su soledad? Quien enxugará sus lagrimas? A que madre boluera sus ojos; ò à quien acudirà en sus desconuelos? Como? y echaréis vos à puertas ajenas vuestros hijos, admitiendo los estraños à las vuestras? Valga con vos el desanparo de su tierna edad; y la memoria de vuestro esposo, y el ser prenda de aquel coraçon mas vuestro, que suyo. Que si tocàra algun sentimiento à los muertos, de los que quisieron bien en esta vida; no dudo, sino que desde alla os inportunàran sus ruegos, y aun sus quejas. Y si dolor pudiera caber en la bienauenturança, de que el goza (como confio de la misericordia de Dios, y de su Christiana vida) cierta estoi, q̄ no llegó el contento de verla nacida en vuestros brazos, donde llegàra el pesar deste dia, viendola fuera dellos. No permitais que esta niña beba otra leche q̄ la de vuestra doctrina, ni aprenda estrañas costúbres: sino hazed que quede por estampa de sus padres, quien tambien puede

parecer

Chrysol. Ho.
de Natin. 7.
Machabeor.

parecer en el mundo, pareciendoles. Que sié-
do para esto tan necesaria vuestra asistencia,
y para ella vuestra libertad; no dudo sino que
sera sacrificio agradable à Dios el retenella-
No digo mas, aunque mas siento: solo quie-
ro os acordeis que soy dos vezes biuda por la
muerte del Marques mi señor, y del Conde
mi hijo: y que à mi biudez triste, y cansada ve-
vez, fuera de vuestra compañía, no le queda
otro consuelo ni descanso. Esto dixo la
Marquesa: y el fin de sus palabras fue princi-
pio de sus lagrimas; que corriendo hilo à hi-
lo por las mexillas, enternecieron tanto à las
que presentes estauan, que las criadas, y mon-
jas, suspensas hasta entonces con la nouedad
del caso; no pudiendo sufrir el dolor, comen-
çaron otro nuevo llanto: esforçandolo el en-
trañable amor, que tenian à la Condesa su se-
ñora: tanto por ser ella de su natural ama-
ble, como por las munchas bue-
nas obras, con que se hazia
querer de todas.



Capitulo

CAPITULO III.

Respuesta de la Condesa.



ESTUVO La Condesa entre es-
tas razones, y llantos, y mun-
cho mas entre los varios afectos
de su coraçon, bien assi como la
roca entre las olas del mar; cõ muncha quie-
tud, puesta toda su confiança en nuestro Se-
ñor. Y aunque combatida por vna parte de
los suspiros, y gemidos de todas, y por otra
del amor de la hija; que dexaua, y del reçelo
de los inconuinentes, que tan viuamente la
Marquesa le auia representado; à todo hizo
rostro. Y recogiendo interiormente, enco-
mendò à nuestro Señor la respuesta: y fiada de
su gracia, dijo. Madre, y Señora mia, ningun-
a cosa ay oy de las que me tocan en la tierra,
que assi solicite el reposo de mi alma, como el
temor de ofender en cosa alguna; à quien tá-
tas deuo. No recorro mercedes passadas; ni
hago numero de obligaciones mal cunplidas;
culpa, no de voluntad, sino de fuerças: q̄ quan-
do mas tiren la barra; quedaràn muy lexos de
lo que merece V.S. cuyo amor para conmigo,

Constancia en
medio de los
contrastes.

P quando

Suma de las
objecciones de
la Marquesa

quando faltàran testigos de tantos años , y
prendas de tantos regalos, como tengo re-
cebidos: este solo dia bastàrà para abonarlo.
Veo à V.S. cuidadosa de mi flaqueza: solicita
del remedio de mi casa; congoxada por la
criança de mi hija, y falta del gouerno de
mis vasallos. Y lo que mas siento, quexosa
de mi determinacion, medrosa del sucesso
della; y mal satisfecha de mi obediencia.
Sujeta tengo mi voluntad à la de V.S.
o por mejor dezir, à la de nuestro Señor en
ella; à quien solo he obedecido en la reso-
lucion, tan nueua en mi pensamiento, y
tan agena poco antes de mi opinion, co-
mo lo es ahora de la de V. S. Mas que harem-
os à Dios, que solo pudo hazello con su
gracia: y ha hecho de mi, como de cosa su-
ya, lo que el quiso? Materia son las dudas
del consejo: y las dificultades, de la fortale-
za: y assi quando estuue dudosa (y estuue-
lo mucho tiempo) aconsejeme con quien
Dios me puso en su lugar, y en vez de su per-
sona. Y midiendo con la pequenez de
mis fuerças la grandeza desta enpresa, sali
de duda, resuelta de no acometella. Mas
ahora preuino Dios mi descuydo; dando

En las dudas
consejo, fortaleza
en la dificultad.

me

me la Diuina gracia, para que yo eche ma-
no al arado con fiada, que con virtud de
tan señalada merced como me ha hecho, y
regida de su paternal prouidencia, no bol-
uere el rostro atras, aunque mas rigu-
roso sea el invierno de la vida, que me
espera. Passaràn los frios, y aguaceros
de la sequentera: y los trabajos que en-
ronper, y cultivar este coraçon se pade-
cieren, al fin se acabaran: y vendrà el ago-
sto, y cosecha del Cielo, donde abiertos
los graneros de sus bienes, pagatàn nuestro
Señor con la abundancia de sus misericor-
dias, lo poco que por su amor vbieremos
trabajado. Sin razon me haze, quien en
medio de tan grandes esperanças, deses-
pera de mi constancia: si como el principio
deste bien, y de mis deseos viene de la mano
de Dios, el fin, y cumplimiento de todos el-
los ha de venir tambien de su Magestad: que
tãto poder tiene como voluntad, para dar me-
lo, si yo me dispusiere para recibirlo. Delicada
soy, y para poco: y en esto veràn lo mucho q̃
Iesu Christo me obliga, pues de mi peque-
dad, y miseria se paga: y sin interes de
mis seruicios me acrecienta por momentos

Trabajos pas-
sanse: el pre-
mio permanece.

Grandeza de
Dios, pagar
se de la peque-
ñez del hombre

como

P 2 las

Encerramiento en mugeres, seguro de la honra.

Salud tan fragil en el regalo, como finel

Plutarc. de Trāq. animi.

Iosephus de Mach. mat.

las mercedes. Deudora soi al Duque mi hermano de amor, y respeto: del qual en ningun tiempo se puede dar por mas bien pagado, q̄ ahora: pues el retiramiento en esta edad, seguro es de su honra, y de la mia. Dexome el Cōde mi señor biuda en la flor de mis años: y por auer sido esposa suya, obligada à no reconocer à otro en la tierra por esposo. El riesgo de la salud ni es mucho de temer, en la Religión, ni mucho menor fuera della: pues ni la asegura la seda, ni la pone è peligro el sayal. Que ni quita el romadiço à la cabeça el tocado galano; ni el dolor al dedo el anillo precioso; ni la gota à los pies el calçado vistoso. Las dificultades no me assombran, ni me atemorizã los enemigos: porque quando mas de golpe, y con mayor tropel, y fuerça acometan, no lo abràn conmigo à solas; sino con el Señor q̄ à su lado me tiene, y con su poderosa mano me defiende. No desamparò la tierna edad de mi hija; ni la ofrezco à la furia de los tiranos, como muchas otras excelentes mugeres, madres si bien de sus hijos, mucho mas de sus triunfos. Dexola en manos de V. S. y arrimo la à su sonbra: que como à sangre de su hijo, la abraçara cō estrecho amor: y la mirara al fin

como

como à cosa suya. Con esta enseñanza cobrarà la grandeza de animo, y Christianas virtudes, en que parecera mejor à su Padre, que en las faiciones del rostro: y cobrará en ella sus vassallos lo que en el perdieron, y en mi les falta. Luego mal hazen en turbar con su pesar, y quejas la possession, que oy tomo de la casa y joyas de mi esposo, y Redentor Iesu Christo: pues quando yo pueda serles de algun prouecho, no deuen ellos hazer de mis daños, causal de sus intereses, ni pretender con perdida mia, sus ganancias. Prendas tengo en la infinita bondad, y misericordia de Dios, que crecера esta niña, y la criara su Magestad de manera que ni V. S. me eche menos, y todo el estado goze en ella, lo que en mi desea. Así le suplico quan humilde, y encarecidamēte puedo, no passe adelante el solicitar con su diligēcia la quietud del recogimiento, que he escogido; tanto por lo mucho que siento ver à V. S. tan affigida: como por la dificultad que tengo de condecender con ruegos, y de obedecer à sus mandamientos.

Firme resolución.

CAPITULO

CAPITULO VII.

llama la Marquesa al Padre Maestro Auila, y li-
brale nuestro Señor de la culpa que por este caso le
ponian.

QVI Dio fin à su respuesta: aña-
que no à la batalla comenzada.
Porque esta respuesta y precisa de-
terminación alborotò grandeméte
el animo à la Marquesa. La qual en
medio de sus cógozas, cò esperança de trocarse,
ó entretener el intéto de la Condesa, se suscitò.
Haze impaciente al deseo la desesperación; y
despierta el desdè à la vègança. Mas la Marq-
sa como era tan Christiana como prudente; y
ra señora de si como de sus vasallos, no perdió
punto los estriuos: antes disimulado su ternu-
ra, y mostrádo alguna indignación, para hazer
mayor prueua de su cóstacia; y examinar el
origè de su proposito, dijo. Fuerte cosa es ce-
rrar la puerta al consejo, y hazer ós tã de mar-
mol à las razones, q̄ pensadas os obligarán: y
despreciadas os condenan. Mas ya caigo en
la cuenta, y yo la pedirè à quien deue dalla.
Las manos del Maestro Auila se descubré en
esta obra, que parece propria suya.

O IVI I I I I I

Cogio

Cogio al punto esta razon la Còdesa, y no
dio lugar à que sobre ella, ó hablasse, ó discuti-
rielle mas la Marquesa: temiendo el enojo, q̄ cò-
tra su maestro concebiria, si la imaginación ga-
nara el lugar à la verdad; y al juyzio preuiente-
ra la passion. Tan ageno, dize, està el Padre
Maestro Auila de lo que he hecho, como yo
de dexarlo de hazer. Ni lo supò, ni lo sabè:
ni aun pienso que lo ha pensado. Si culpa ay,
y pena merece, yo la tengo; y yo la deuo: el
Maestro libre està. Claro indicio por ciert-
to, y buen seguro de la paternal prouiden-
cia con que atiende Dios à la bienandança
de los suyos: pues les preuiente las ocasiones:
y primero passea sus caminos, que ellos den
paso en ellos: poniendo sus Diuinos ojos, dò
de han de poner sus pies: para assegurar los pe-
ligros, y dexarles libre, y desenbaracado el pas-
so sin que ofendan à nadie, ni les ofendã. Bas-
tante exèplo tenemos è esto: accessio: pues pre-
uino nro Señor el riesgo, q̄ el P. Maestro Auila
corria de perder la gracia de estos Señores: y la
Còdesa de perdello: mádãdola precisaméte, q̄
no obstãte q̄ como à padre, y maestro de su al-
ma, le deua franquear todos los secretos de-
lla, este solo reseruasse para si: cò que cerro el

camino,

Constancia de
la MarquesaPresidencia
q̄ tiene Dios
de los suyos.

camino, que solo pudiera auer, para sacar à la Condesa del que auia comenzado: y atajò los passos à la tribulacion, que à su amado seruo amenazaua.

Respirò vn poco la Marquesa pareciendole, que no auiendo sido el Maestro autor desta determinacion, se abria puerta para conquistar la firmeza della: y alètada, dijo: Si el Maestro no lo hizo, el lo podra deshazer. Ni el, dize la Còdesa, lo hizo, ni lo podra deshazer. Entristeciose, y aùn enojosse vn poco la Marçsa, còtã seca, y sacudida respuesta. Y juzgãdo que lo demas era gastar palabras al ayre: y fatigarse, y fatigar à la Condesa, mandò llamar al Maestro Auila. El qual interrumpiendo el reposo de la siesta, en medio del feruor del dia: cuidadoso de la priessa, y deshora à que era llamado, alargò el passo, juntamente con el Padre Iuan de Villaras su compañero. Entrando por el conpas del monesterio, oyo ruydo confuso dentro de la Clausura: y preguntando à vno de los caseros que fuesse la causa del? respondió: *No se Señor: vnas cantan, y otras lloran, no se lo que sea.*

En este interin las que se auian hallado en el trance passado con la Condesa, todas que-

daron

daron en vn alto silencio admiradas de su constancia, y con gran suspension del sucesso, que con la venida del Maestro tẽdria. Cada vna segun la passion, ò desco de su pecho: hazia varios discursos: y se prometia mudança en el intento de la Condesa, ò la temia. Solo ella con igualdad de animo, y serenidad de rostro, sentia en su coraçon las misericordias de nuestro Señor, y mil alegrías con la esperanza cercana de celebrar sin estoruo las bodas con Iesu Christo su esposo, cuyos regalos, ya començaua à sentir en su alma. Llegò el recaudo de la venida del Maestro; con el qual no dexò de alborotarse la Marquesa: pensando que deste encuentro pendia su victoria: y que passado este punto, todo lo perdía. Pues no acabandolo à su gusto el Maestro (en cuyas manos estauã el si, y no de la Condesa) acabaria su esperanza, y de nuevo començaria su soledad, y descoñuelo.



Q Capitulo

CAPITULO VII.

Propone la Marquesa el caso al Maestro Auila, y respondele el.



STANDO PUES en su presencia el Maestro, tomó la mano, la Marquesa, y dijole: Maestro, novedad abra hecho à V.R. la prieta, y hora, en que le hize recaudo.

Razonamiento de la Marquesa.

Si desea fauer la causa, presente la tiene en el nuevo traje, y resolución de la Condesa: tágena en esta ocasión de su prudencia, como falta del consejo de V.R. Estoy muy satisfecha de la ignorancia, que deste caso ha tenido: y que exofa de que teniendola V.R. se arrojasse la Condesa à dexar su casa, y estado, y dispusiesse de su persona. Y pues ella no le quiso por consejo de su proposito; yo le quiero por juez de mi causa. Vea si dice el estado que toma, con las obligaciones del que renuncia: con el cuidado de su familia, con la criança de su hija, y gobierno de sus vasallos. Vea si corresponden al peso las fuerças; la salud al trabajo; su delicadeza à la penitencia; y juzgue, si es licito desobedecer al precepto, por seguir el consejo: y procurar su consuelo; olvidado el provecho de

los

los que tiene à su cargo. Sepamos si se sirve Dios, que à todo cierre los ojos; contentado se deservirle à solas en este retraimiento con su persona: pudiendo hazerlo con todas las de su casa, y estados, sin mal lograr de vna vez tantas esperanças. No informo à V.R. de lo que sabe: ni acumulo razones, que entienda tambien como yo, y mejor que yo sabrà pesarlas: ni le pongo ante los ojos el amor, y respeto, que al Conde mi hijo, y su marido, aunque difunto deve: ni el que yo, y toda mi casa, y estado podriamos pedirle, tan devido al que todos le tenemos. Porque donde la rectitud, y verdad esta tan en supúto; no ay para que preuenga el ruego à la razon: ni el fauor à la justicia. Hable V.R. à la Condesa, y desengañela, ò desengañeme. Que si lo que deseo no es justo, ni quiero su daño con mi provecho: ni con mi descanso, su tormeto.

Estuvo el Maestro el tiempo q̄ durò este razonamiento de la Marquesa, si bien atentò à sus palabras: mucho mas à las de Dios nro Señor: à quien interiormente consultaua la respuesta dellas. Y acabado ella de hablar, començo el desta manera. Sino entendiera, que auia dado nuestro Señor à VS. tanto zelo de su hora,

Respuesta del Maestro Auila.

Q2 y del

29 y del bien de los suyos: y tan buen entedimie-
 30 to para dar à cada cosa su punto; y satisfazer-
 31 se de la razon; mucha pena me diera, ver la
 32 q̄ V. S. tiene del hecho de la Condesa. Del qual
 33 aunque, hasta hora que lo he visto, estava
 34 muy ageno, y aun de pensarlo; no lo estoi mū-
 35 cho de aprouarlo. Porque si bien las razones
 36 de V. S. hazen fuerça; à mi bastame porrazō,
 37 que ella lo aya hecho; pues sin particular in-
 38 pulso de nuestro Señor; no se atreuiera à ha-
 39 zerlo. Mas cierto es, lo que por exemplo de
 40 Christo se haze, y lo que por oracion se alcā-
 41 ça; que lo que por humano parecer, y mas afi-
 42 cionado, se juzga. Mucho deseo el consue-
 43 lo de V. S. y con todo, mas deseo su pron-
 44 cho. Y por esso, mas la querria ver con po-
 45 nas, que con culpas: con trabajos, y con pa-
 46 ciencia, antes que con descanso, y sin mere-
 47 cimiento. Mucha obligacion tiene la Con-
 48 desa à su estado, y à la heredera del; pero ma-
 49 yor la tiene à si. Verdader es, que el ser buena
 50 para si sola, es cosa imperfecta: mas quien serà
 51 tan grande, y tan poderoso; que igualmente
 52 cunpla con entranbas obligaciones; sin que
 53 la de mirar por si, le haga estrecho para aten-
 54 der à los otros: y el cuydado de mirar por los

Cuidar de o-
 tros, sin des-
 cuidar se de si:
 cosa difícil.

otros,

29 otros, no le haga afloxar en el cuydado de si:
 30 Y pues es tan dificultoso negocio, alcanzar y
 31 no las virtudes, que ha menester para si solo,
 32 justo es, que no sea vn hombre tan atreuido,
 33 que por cumplir con los otros en lo que no
 34 tiene obligacion, ni le fuerza la caridad, se des-
 35 cuide de su mismo aprouechamiento: ni sea
 36 tã indiscreto, que por ganar à los otros, se pier-
 37 da à si mismo. De cuerdas Virgines es, no par-
 38 tir el olio con las lanparas agenas, quando hã
 39 de quedar con menos cabo las suyas. Prime-
 40 ro nos aconseja el Apostol, que aprendamos
 41 para nosotros; y despues que atendamos à la
 42 enseñaça de los demas. Si la Condesa ha ha-
 43 llado esposo à medida de su coraçon, quiẽ no
 44 se holgarà con ella? Y le darà el parabien de
 45 tan honrado desposorio? Descana preguntar
 46 à V. S. lo que en otro tiempo preguntò Dios à
 47 su pueblo. Que racha ha hallado en este des-
 48 posado, que no gusta que se celebren las bo-
 49 das, y que cunpla la Condesa lo otorgado?
 50 Pocos Señores vuo en su tiempo de igual va-
 51 lor, y merecimiento con el Conde su primero
 52 esposo: mas ninguno en la tierra, ni en el Cic-
 53 lo, como el que oy escoge. No haze poco
 54 quien de menos va à mas; y quien de Señora

Mathei. 25

1. Ad Timo
th. 4. 16.

Q3 de

de vn palmo de tierra, passa à ser Reyna de la inmensidad del Cielo. Passó M. S. por el exército que entre Dios, y ella ha passado: sea diligencia de las bodas: honre con su presencia, y aplauso este santo matrimonio. De al esposo las gracias de auerla escogido: y el parabien à la esposa, de su mejora. Esfuercela à guardar la Fe prometida: no sea q se tenga Jesu Christo por afrentado, si pretendiere deshazer el desposorio, q cõ su Magestad se ha hecho en la tierra, y se ha celebrado por los Angeles en el Cielo.

C A P I T V L O . VIII.

Successo de la habla de la Marquesa, y del Maestro.

NO se alargò mas el Maestro, pareciendole que cõ estas palabras auia mitigado la indignacion de la Marquesa: y q por lo menos se abria entibiado el ardor de su coraçon. Y boluiendosse à la Cõdesa, ella le diò razón de su intento, y del hecho, reseruando lo mas particular, y milagroso del, para el secreto de su cõciencia. Satisfecho el Maestro de su determinacion: dijo à la Marquesa: Señora esto es hecho. *Quod Deus coniunxit homo non separet.*

Mathei. 19.

y pidiendo

y pidiendo licencia boluiose alegre à su recogimièto. La Marçsa, Mõjas, y criadas, q daron no menos enternecidas cõ el apartamièto de la Cõdesa; q admiradas de su constancia. Y viendo apagadas del todo sus esperanças; frustradas del postrero remedio, q estaua puesto en la venida del Maestro, haziendo fueres de sus ojos, acõpañaron con sus lagrimas las mûchas de la Marquesa: que ahora de nuevo, con la perdida de tan dulce compaõia, començaua mas de veras à sentir su soledad, y biudez.

Y aunq fue igual el sentimiento de todas; no era igual la causa de donde nacia. Porque las criadas, que hecho el gusto à la libertad, anchura, y regalos del siglo, ningun sabor renian de los bienes de la Religion, mirando el hecho con ojos de carne, llorauã à su Señora como muerta à sus intereses. Comun error del vulgo incõsiderado, tener por perdido, no à quien destruyè sus vicios; sino al que desuanece sus pretensiones. Las Monjas, que con mejores ojos, quales son los del alma esclarecida con luz del Cielo, vian la hermosura de tan heroica obra: y con el espejo del espiritu le dauan los cabales de valor, y merecimiento: si bien se doliã del dolor de la

Sentimiento de mundanos en la entrada de otros en Religion.

Marquesa

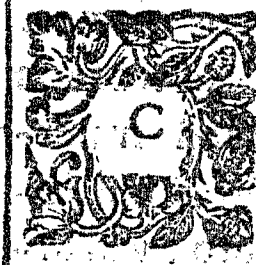
Llanto, y jef-
sa fencimie-
ta de las mo-
jas.

Marquesa su Señora; lloraua tambien de con-
 tento de ver honrada, y enriquecida su casa
 con tan gran tesoro de santidad, y nobleza: y
 juntamente de pena, por verse tan lexos de
 imitarla. La Condesa sola mirando desde
 la tierra el naufragio, no le tocauan las olas
 de las passiones de manera, que la mouies-
 sen punto de su firmeza; ni llegauan los
 vientos de las tentaciones a turbar el repo-
 lo tan sossegado de su alma. Antes leuanta-
 da sobre si; fixo el pensamiento, y ocu-
 pado su amor en Iesu Christo; todas las co-
 las del suelo miraua debajo de sus pies. Pro-
 curò enfrenar el llanto de los suyos, y ali-
 uiar con agradable semblante, y no menos
 dulces, que viuas razones, y ofrecimien-
 tos, la pena que su encerramiento les causa-
 ua. Y dexando en el pecho de cada vna
 materia de admiracion, y amor las dexò:
 y se retirò a su celda: donde estuuò desde fin
 de Iunio de aquel año, hasta XXII. de Iulio
 del siguiente; dia de la Madalena; en que
 se le dio el velo, y profesion
 de Monja, publica, y solene-
 mente al vso del Mo-
 nasterio.

Marauillosa
constancia de
la Condesa.

CAPITULO XIX.

Confagrasse la Condesa a nuestra Señor con una
denota, y feruorosa oracion.



ON Las nuevas prendas, que la
 Santa auia recebido de Iesu Chri-
 sto, se recogio a su tribuna: y agra-
 decida a la nueva librea, que le a-
 uia dado; las rodillas por el suelo,
 con encendido afecto de su alma, començò
 a dezirle. Señor mio, Esposo, y Reymio, viua
 yo, ya no yo; mas vos en mi, y yo en vos. A-
 braçadme con vos Dios de mi salud: alentad
 me Dios de mi fortaleza: endereçad mis pè-
 samiètos escudriñador dellos: gouernad mis
 obras; regid mis caminos; sed luz de mis pas-
 sos, amor de mi coraçon, y vida de mi vida.
 Possedme vos, y sed possession mia Señor
 herencia mia: descansad en mi, reposo mio;
 y sed vos mi descanso, y mi dulçura, suau-
 dad eterna. Enagenadme a mi de mi; y de tal
 manera me hazed vuestra, que quando yo
 me busque, en vos solo me halle; y a vos solo
 os halle en mi. Muera en mi todo lo que no so-
 is vos, y yo a todo lo que es fuera de vos; pues

Paul. 5. ad
 Galat.
 Psal. 17. 6.
 37.
 Psal. 16.

todo es muerte lo que es fuera de la vida. Vestidme vestidura de salud, y justicia, y gozando, me gozare en vos, y se regozijara mi anima, quando como à espola dieredes corona de hermosura à mi cabeça, y me adornaredes con los joyeles de vuestros dones.

Cant. 2. Alçad vadera en mi coraçon; fixad trofeos de vuestra gracia en mi alma: dad muerte à mis enemigos: degollad estas pasiones: muera mi cuerpo al pecado, y el espíritu viva por virtud de la justicia. Venced en mi todo lo que en el sentido haze guerra: y naced de nuevo en mi. Sea yo vn misma cosa con vos; vn cuerpo, vn alma, vn espíritu. Sea Rey en mi pecho el deseo de vos; solo à vos apetezca; en vos piense de continuo; en vos viva, y à vos ame: y amadme vos, para que ningun estoruo pueda hazer que no os ame. Tengaos yo à vos; que perder todo lo demas, sera pérdida ninguna. Con vos solo no abra dificultad que no vença: entre los trabajos viuire con descanso; entre las turbaciones quieta; en las tristezas alegre: en las contradiciones en paz; en las tempestades segura; y en medio de los temores,

Isaie. 61.

Efectos de la presencia de Dios en el alma.

do. Poned vos las manos en este yugo; y en esta carga; para que el se haga suave, y ella ligera. Vos me llamastes; ya ven-go: lleuadme tras uos; correre tras la suavidad de vuestros olores.

CAPITULO X.

Ponderasse este hecho de la Condesa, y los gozos de su alma.



ESTA Manera, y con estas razones se animaua la Condesa al trabaxo del nueuo estado, y enquentros de los q̄ pretediã estoruarlo. Pareceme que veo en ella vn retrato de Santa Paula: à quien partiéndose de su tierra, à visitar la Ciudad Santa de Ierusalen, la acompañaron hasta el puerto hijos, y parientes nobles; que con instancia le pedian mudasse de propositos, y no vlassse de tanta crueldad con sus hijos, dexando el vito por criar, sin madre; y para casar otra; sin anparo. Los quales arrodillados à sus pies con ruegos la combatian acompañados de lagrimas, con que regauan el suelo. Ella enxutos los ojos, si bié rasgado el coraçon del justo dolor, oluidosse que era madre, acordádosse

Hierony. ad Eustochium.

Marauillose Fortaleza de S. Paula.

R2 que

que era sierva de Iesu Christo: y sin quebrar punto de su proposito, sube à la naue, y se haze à la vela. O maravilla! O firmeza nunca vista (dize Geronimo) O extraño fuego de caridad! No lo niego, mas en esto hallo auentajada à la Condesa: que la esforçada Paula, si bien desanparò dos hijos, lleuò consigo à la Virgen Eustochio, tambien hija suya, la mas querida, por compañera de su viage; en quien tenia librado el alivio de su camino, y descanso de su peregrinacion. La Condesa dexò todo lo que ella, y mas, que no referuò nada para su consuelo. La vna salia del encerramiento de su casa, aunque illustre, y bien abastecida, à la anchura de tierras, prouincias, y ciudades de Syria, Fenicia; y Palestina; especialmente de la Tierra Santa; donde con la vista de los lugares sagrados, en que se obro nuestra redencion, sepultaua la memoria de lo que en su casa dexaua. Mas estotra passo de la grandeza de sus palacios, de la anchura de sus estados, del aconpañamiento de sus criados, y familia, à la estrechura de vn pobre conuento de Religiosas, à la soledad, y angostura de vna celda; que mas le siruio de sepultura, y carcel de penitencia, que de acogida, y des-

canfo

Imitaciõ auentajada de la Condesa.

Admisasse desto S. Geronimo en la Epistola ad Demet.

canfo de sus trabajos.

La bienauenturada Paula dexò à su hija para que llorasse su muerte, auiendo gozado de su compañía en toda la vida. A la Condesa, dexola Dios para que viesse tantas muertes, de los que bien queria. Mas quien dirà el gozo de su alma en esta ocasiõ? los regalos de Dios, y visitas de su esposo? las amorosas piaticas que con el passaua? los buenos ratos que con el tenia? la dulce conuersacion cõ que entretenia lo mas de la noche, y dia, en altissima contemplacion? Dijeralo su lengua, como secretaria del coraçon; y que sola puede referir, lo que en aquella recamara de Dios passaua y pues ella callo sus sentimientos, quien podra hablarlos? Pensamientos, y afectos, tales como los de vna voluntad posseida, y poseedora de Dios, fruta son de coraçones, y no de todos; sino de los que tienen sabor destos gustos. A ellos remito lo que yo no alcanço: gozè muy en hora buena el derecho, que Dios les diò de gozillos: que yo como rustico creere lo que no entiendo: y como amator de tan soberanos dones, estimare lo que creo. Ahora dare razon, de quan bien premiò Dios este hecho de la Condesa, con la feliz criança, y santidad

*Goza espiri-
tual de la Cõ
desa en su nue-
uo estado.*

*Pensamien-
tos fruta de
coraçones*

R 3 de

de su hija la Marquesa: que sola pudiera tener la ciudadosa, y sobrefaltada en medio de su mayor quietud, y recogimiento.

CAPITULO XI.

Niñez, y crianca de Dona Catalina Hernandez, de Cordoba, Marquesa de Priego:



PROMETTO La Condesa buen suceso en el gouerno à sus vasallos, y ellos quedaron con estas prendas, aunque no contentos, deseosos de ver cumplido el plazo de su despeno. Hizo su oficio el tiempo, q̄ ni miente, como li songero: ni como mal fin finge: ni como traydor engaña: antes como tesoro de la verdad, y juez de la mentira, y engaño à todos satisfizo. Por q̄ auiedo se criado la niña à sonbra de la Marquesa su abuela: de tal manera se porto donzella, y se gouerno casada, que la confianca de la Cōdesa recibio su premio: salieron ciertas sus promesas: y los vasallos quedaron satisfechos, viendo tambien logrados sus deseos.

Nacio esta Señora dia de San Luys Rey de Fracia, 25. de Agosto del año de 1547. Feliz

principio

Tiempo ni li-
songero ni mē-
sirolo.

Promesas de
la Condesa en
plidas en la
crianca de la
Marquesa su
hija.

principio de vna vida tan semejante, à la del glorioso Santo: noble, por su origen: acertada en todos sus passos: dichosa, y bienaventurada en su fin, y santa en todas edades. Aun no tenia lengua para hablar, siendo de año, y medio, y le bullia en el coraçõ vna entrañable afición, y deuociõ à nuestra Señora, no adquirida por costumbre, o engendrada por trato, y enseñanza de quien la Virgē era: sino puesta (segū parece) por mano de Dios, y por merced suya en el pecho de la niña. Tã feruorosa, y encendida, q̄ hazia demostracion en los labios, viniendosele à la boca su nonbre: en la qual munchas vezes le oyan estas palabras, *Santa Ma, Santa Ma*: no pudiendo por la muncha ternera de su niñez formar las vltimas sílabas de *Maria*. Pronostico de la ternísima deuociõ, que con nuestra Señora tuuo: y crecio siempre con la edad en esta Santa.

En ninguna cosa era niña, ni lo parecia, sino en los años: porque lo demas era grandeza, feso, discrecion, y canas: no de las que la flaqueza, y desfallecimiento de la edad suelen dar: sino de las que la sabiduria de Dios, y el Espiritu Santo pone en las almas en q̄ reposa.

El

Fue deuotí-
sima de nues-
tra Señora en
su niñez.

Exemplo de
Subonestidad

Afeites hi-
jos de la an-
bicion.

S. Greg. Na-
zianz. aduer-
sus mulier.
ambiciosè se
ornantes.

Modestiana
reuillosa.

El amor de la honestidad començo en ella, antes que el uso de la razón, para conoçella. Siendo de tres años, no consentia que la desnudasen, antes de auer cerrado la puerta de su recamara. Doñizella ni casada jamas usò de afeites, hijos de la ambicion mugeril, que cò mètida hermosura capta el aplauso del vulgo ciego. Que quien no lo es, en el engaño dellas halla su desengaño. Y nunca se persuade que tiene adereços suyos, quien se honra con los agenos. No se vio en su semblante ademan, ni meneo en sus ojos, ni palabra en su boca, no digo menos honesta, mas aun regalada solamente, o blanda con hijos, o con marido; ni aquellas lisonjas de madre, que el amor natural despierta en los hombres, y aun remedá los brutos. Dijole vna Señora, que auia visto à cierta persona, y que tenia muy buen rostro; y marauillada dijo à su confessor, *Mire V.R. en que miran: en toda mi vida nunca mire à nadie para ver si tenia buen rostro,*

Mandò castigar à vno de sus hijos, aun no de diez años, porq se atreuió à ponerse en su presencia sin cubrir el jubon con la ropilla; aunque era tiempo de verano, y en fiesta. Fue virgen de coraçon, y Religiosa en la vida; y toda

ella

ella suspiro por este estado: y ya que la necesidad del continuar la decendencia, y casa de sus mayores, no la permitio escoger el de Mòja; consolauasse, y consolauala su confessor, con que la auia hecho nuestro Señor madre de dos monjas: que tantas hijas puso ella en el monesterio de Santa Clara.

CAPITULO. XII.

Deuociones, y exercicios santos de la Marquesa.



RA Tanta la deuocion, que nuestro Señor le comunicò en sus primeros años, que no passando de cinco, la hallò su Aya, vna noche de Nauidad, llorando en la cama: y preguntandola, Porque lloraua? Respondio: *Lloro, porque estoi yo con vn cobertor de grana, y està el niño Jesus desnudito, y llorando de frio en vn pesebre.* Usò desde esta edad, rezar cada dia de rodillas en su oratorio el Rosario del Santissimo nonbre de Jesus, con marauillosa atencion, y sosiego; sin que ruido alguno de la casa, o criados, fuesse bastante à causalle inquietud, o desassosiego. Estandolo vn dia rezando en compania de otra niña prima suya;

Gran deuocion
de deuocion.

Rosario del
nonbre de Jesus.

S trajeron

Atencion en el rezado.

trajeron vnos micos pequeños, para que ambas se entretuiesen. Y llegando cerca del oratorio con ellos, al ruido salio la niña su prima, y dexo el rezado: y casi junto à ella passo gran rato jugando con los animales. Mas ella se estuuu queda: y aun sin mouer la cabeça, ni boluella à mirar, prosiguió su rosario. Preguntada de su Aya, porque se auia quedado en el oratorio? Respondio con mas peso, y grauedad, q̄ sufrían seis años de edad: *Pues auia de dexar de rezar lo que rezaua.*

Tiempo de oracion.

Quando mayor, daua munchas horas à la oracion, y dos o tres meses antes de su muerte, como quien para ella se aparejaua, gastaua en ella la mayor parte del dia; y muncha de la noche, sustentandosse, dos, y tres horas de rodillas, sin mouerse. Lo qual pudo ver facilmente todo el pueblo no pocas vezes, por auerlo hecho así en publico en la Iglesia del Collegio de la Compania de Iesus; donde entonces, como en los demas templos, se tenia oracion continua por las necesidades de la Iglesia. Y para tenerla con mas quietud en su casa, recogiasse antes del dia en la tribuna, que de Palacio sale à Santa Clara, por gozar de la presencia del Satisfimo

Sacramento.

Sacramento. Y recebiale con deuocion, y humildad profundissima dos vezes en la semana; Domingos, y lueues. Asistia de ordinario à los Diuinos officios, y à los sermones (que à contemplacion suya eran muy frequentes) con tanta atencion, y reuerencia, que la ponía en los mas desconpuestos. Rezaua las horas canonicas; y con todo esto nunca tomaua sueño hasta auer oido à las monjas sus maitines. El Vierues Santo, que tuuo último en esta vida, lo passò todo en la Iglesia de la Compania en oracion, y officios desde que abrio el dia, hasta que cerrò la noche; tomando bien tarde vn poco de sustento, y muy pobre. Su recreacion era tratar de nuestro Señor, y con Religiosos, y personas espirituales, que de solo esto la tratassen. Y à estos respetaua ella como à mayores, y obedecia como à ministros de Dios: especialmente à su confessor, à quien miraua como à lugar teniente del mismo Dios.

Nunca hurtò tiempo à los exercicios santos; y el q̄ dellos le restaua, ocupaualo en hazer algo de manos. Era dadiuosapor excelencia. Los templos quedaren honrados con sus vestidos; los pobres remedados, y los cóuertos

Frequencia de Sacramentos.

Asistencia à los Diuinos officios.

Trato de nuestro Señor, y de personas espirituales.

Tiempo sin ociosidad.

Sa enriquecidos

enriquecidos con sus limosnas. Repartiales de ordinario trigo, azeite, dinero, y ropas, hasta despojarse de las suyas, y consagrarlas al seruido de las Iglesias. Seruiante à la mesa varios manjares, no para gustarlos, sino para repartirlos à los enfermos; contentandosse de satisfacer à su necesidad con la comida menos costosa, y mas ordinaria.

CAPITULO XIII.

Penitencias, y asperezas de la Marquesa.

Castigo riguroso de su carne.



AS joyas de su persona, y cofres eran tres muertes que cõsigo traia: vna por joyel al cuello, y dos por ajorcas en las manos. Varias disciplinas, vnas mas asperas que otras, bañadas en sangre: que tan rigurosamente castigaua su cuerpo. Muchos silicios de cardas, y cerdas en forma de jubon, y de fajas: tan crudos, y asperos, que passauan sus puntas no solo la camisa, sino tambien vn jubon de tela de oro, que por agradar al Marques su marido solia vestirse. Y vestialo tan contra su voluntad, que con la aspereza interior queria vengar la blandura de las sedas, que por cumpli-

Aspereza de silicios.

miento

miento se vestia. Era muy ordinario en ella dormir sin desnudarse: y quando sin mucha nota no podia hazerlo assi, quedavasse cõ algun faldellin por la honestidad. Inportunauanla sus Dueñas, que atendiesse à su poca salud, y calentura continua. Respondiales, que lo hazia de floxa, por no pararse à desnudar, y vestir dos vezes al dia: que en lo demas ella se media con su flaqueza, sin exceder en lo que hazia, de lo que podia. Nunca falta razon à la voluntad determinada, y aficionada, para enplearse en lo que desea. Y el aliento del coracon dize el Espiritu Santo, florida haze la edad: esto es, hazendosa, y esforçada: el caimiento del espiritu, los huesos seca, y quebranta el vigor, y aliento del cuerpo. Este feruor de animo, estos deseos tan encendidos de agradar à Dios, y seruirle, la traian alentada; y en medio de su delicadeza, y ordinaria quiebra de salud, le dauan esfuerço para tan riguroso trato de su persona, y tan continua penitencia. Verguença por cierto, y confusion de muchos, que professando vida espiritual, y penitente, à titulo de salud tã de proposito atendemos à nuestro regalo, como si à la Religion uinieramos à buscarlo. Y teniendo

Sueño sin desnudarse.

Voluntad aficionada poderosa.

Promor. 17.

Animo alentado en el seruido de Dios

Confusion de Religiosos.

Se officio

oficio en la casa de Dios, y tirando salario, y racion suya para ocuparnos en su seruiçio, queremos ser seruidos de los que le sirven: sin hazer cosa en vn año que merezca la comida de vn dia. Tenemos cabeza, y lengua sanas para largas conuersaciones; y quebradas para alabar vn pequeño espacio à Dios; y reconocer siquiera sus mercedes en la oracion. Para dar vn passo en bien del proximo, los pies tenemos de plomo: y para seguir nuestro gusto, de corço. Esta santa Marquesa nacida en el regalo aborreciolo, y amò la penitencia: y siendo Señora se hizo sierua de sus criadas. Haziales à vezes las camas; y huyendo la blandura en la suya, mollia las agenas. Si era necesario, tomaua el colchon à los hombros y passaualo de vn aposento à otro: y para disimular su humildad, persuadia à las de su casa, que lo hazia por necesidad que tenia de hazer para su salud, exercicio: entendiendo ella el de humildad para la salud de su anima; y las demas, el del cuerpo para la salud temporal.

Hechos eran estos que mirando solamente al decoro de su persona, y estado, pudieran

licitamente

Humildad, y caridad hermanadas en la Marquesa

licitamente los que gouernauan su alma, vedárselos: y que no todas personas semejantes deuen sin maduro consejo de varones doctos y espirituales imitarlos. Porque como en los ojos del ignorante vulgo, la humildad es baxeza; y esta sujeta à menosprecio; deuen huir la ocasion de ser tenidos en poco, los que para gouernar à otros, y apartarlos del vicio con su autoridad, y mandamiento; han menester ser respetados, y aun temidos. Así lo aconseja el Apostol à su dicipulo; animádolo à q̄ de tal manera se trate, q̄ por atèder à humillarse ninguno le menosprecie. Mas esta Señora como de virtud superior, y excelente, y fauorecida de Dios, con sentimientos del Cielo, para alcançalla; podia muy à saluo de su grandeza, y sin perder punto de su decoro, salir del passo ordinario, siguiendo las pisadas de Iesu Christo. Tan lexos de perder por estos santos exercicios opinion, autoridad, o reuerencia en los subditos, que antes la acrecentaua. Y su santidad, y zelo eran gran freno para detenerlos en sus pecados: y en buenos, y malos engēdrauan verguença, y temor de no hazer cosa fea, que ella pudiesse saber, o reprehender.

Porque

Aniso necesario à tales personas.

Arist. Rhet. ca. 11. et 5. Polit. cap. 10.

Ad Tit. ca. 2.

Zelo gr̄a freno no en los vicios.

*Soberuia, y
deshonesti-
dad aborreci-
des à la Mar-
quesa.*

Porque quando à su noticia llegauan dema-
sias de algunos, reprehendialos cõ seueridad;
mayormente à los soberuios, y deshonestos,
cuyos vicios le erã sobre todo aborrecibles.
Con los demas era de condicion tan mansa, y
tan piadosa, que los culpados tenian inter-
cessiõ en ella para con sus juezes.

CAPITULO XIII,

*Humildad, Mortificacion, y muerte de la Mar-
quesa.*



ON Este fundamento se alargua en obras, donde la caridad, y humildad entre si se hermanaua y vnian con la mortificacion: de la qual se ayudò mucho para la perfeccion de su vida. Tenia vna donzella suya vna fuente en el braço: curaua sela algunas vezes esta Señora, à titulo de curiosidad de ver como era; con tanta caridad, que la otra juntamente quedaua confusa, y edificada. Tenia natural asco de cierta Dueña de su casa, q̄ por mucha edad, y poca policia, guardaua menos limpieza en el comer, de lo que el decoro de la mesa, y buena enseñaça de Palacio, sufria. Venciolo, llamandola algunas noches

à cenar

*Exemplos de
su mortifica-
cion.*

*Hierony. ad
Ocean. de Fe-
biola.*

à cenar de su mesa, y aun tomando para si (co-
mo io hazia el Santo Rey de Francia Luis con
los pobres de su mesa) lo que auerzes la due-
ña por falta de dientes, y sobra de simpleza, a-
uia buuelto de la boca al plato. Cosa, que (co-
mo poco ha dixè) no es sino de vna excelen-
te virtud, imitadora de la de S. Francisco, Sã-
ta Catarina de Sena, y otras tales, de quiẽ lee-
mos hechos semejantes en sus historias.

Era virtud muy propria suya la humil-
dad: y así la procuraua en todo lo que su es-
tado le daua lugar; y aun de ay passaua mui-
chas vezes. Daua orden como de ordinario
le siruiessen à la mesa con barro: mostran-
do hazerlo por gusto. Quando auia de comul-
gar siempre comulgaua en la Iglesia de nue-
stro Collegio de la Compañia: donde tuuo su
confessor, desde la muerte del Padre Maestro
Auila hasta la suya. Y porque la gente comun
no se apartasse de la varandilla, ò no dexasse
de llegarle por su respeto: aguardaua que las
demas mugeres subiesen à ella, y despues po-
niasse en medio dellas, haziendoles compa-
ñia. Personas de mucha verdad, y credito, y q̄
por el familiar, è interior trato de su al-
ma, intimamente la conocieron, afirman;

*Exemplos de
humildad.*

T que

que estuuo tan agena de tener alguna estima de si, o de sus calidades, que ni aun le passò por el pensamiento la memoria dellas. Y añaden, que tienen para si por cosa muy cierta, q̄ jamas perdio la gracia del Bap̄tismo por culpa mortal.

Aborrece la murmuraciõ

Fue enemiga de toda murmuraciõ: y mostro lo bien quando trayendo pleito con el Duque de Feria hermano de su Padre, sobre el Marquesado de Priego, que ella posseia; y alargándose no se que mugeres à dezir algunas cosas en su presencia, las reprehendio asperamente, diziendo: que los pleitos no le auian menoscabado el amor, que al Duque tenia, y que en hablar del en aquella manera, no solo no le dauan gusto, sino tormento. Así lo hizo Alexandro con vn soldado, que murmurò en su presencia del Rey Dario su enemigo: al qual el con grã seueridad detuuò diziendo: Yo sueldo te pago para q̄ peleses cõtra Dario: no para q̄ hables mal del. No le faltará penas que padecer: mas en ninguna dellas mudò semblante ni en palabra, ni en obra; ni en ademán alguno se le conocio turbacion. Tan fixo estaua su coraçen en Dios.

Plutarc. in Apophtheg.

Constancia en lo s̄uõ

Llegò la hora de coger el fruto destas vir-

rudes

tudes: y así madura ya para el Cielo, aunque para la tierra en agraz, cogiola Dios tã à priesa, que auendolo dado vna calentura à las onze de la noche, à las diez del dia espirò. Auia comulgado el mismo dia que la salteo la enfermedad en la Iglesia de la Compañia, à quiẽ en vida, y en muerte tuuo muy tierno amor, y mostro particular deuociõ. A la noche recibio el santo Olio cõ grandissima humildad, y reuerencia: y con la misma adorò al Sãtissimo Sacramento, porque no sufrio mas el temor de los homitos. Murio con grã sosiego de cuerpo, y alma, y marauillosa conformidad con la voluntad de nuestro Señor: à los XXVII. años de su edad, y otros tantos dias del mes de Setiembre de 1574. Auendo viuido en el estado del matrimonio, desde los doze, y quatro meses. Mandosse enterrar inuiolablemente en el tẽplo del Collegio de la misma Compañia; y queriendo assegurar se deste deseo, dijo al Licenciado Iuan de Aguilar hombre grave, y docto en derechos, gouernador de su estado, Licenciado: que quiere dezir inuiolablemente? Señora, respondió el, Que en ninguna manera se haga otra cosa. Pues así lo digo; replicò ella; y así se hizo.

Muerte acelerada.

Año de 1574. 27. de Setiembre.

Entierro en la Compañia.

T 2 Sintioffe

*Exequias ja-
lenes por 9.
dias.*

Sintióse su muerte con tanto exceso, como era el de sus merecimientos: y celebráronse las exequias por nueve dias, con nueve sermones repartidos entre los Religiosos de S. Francisco, S. Augustin, y la Compañia. Auia en este tiempo en Montilla vna donzella beata, à quien los demonios, apareciendosele en horribles figuras, tan crudamente la atormentauan, que la dexauan por muerta. Madrugò vn dia destes, y vino à la Compañia. Y hallando cerrada la Iglesia, sentóse à la puerta. Estando assi, se le aparecio la Santa Marquesa, vestida de celestial luz, y hermosura, y dixele: Yd al Padre Vergara (era su cōfessor) y pedilde vn Agnus Dei que yo traia: y con el feréis libre. Dicho esto, desaparecióse. La donzella lo hizo assi como su Señora se lo mandò. Y auiendo pedido el Agnus Dei, y puesto fe-lo al cuello con justa veneracion, quedó libre de su tormento: como lo afirman algunos varones graues, y Religiosos, por cuyas manos passò este successo. Dexo aqui esta Imagen de la nobleza Christiana, aunque solo bosquexada; y el retocarla, quedará à quien mejor sepa dalle los colores de su perfección. Y bueluo al original de donde ella se copio, digo, à

*Endemonta
dalibre por
su interces-
sion.*

la

la Condesa su madre, à quien poco ha dexamos en su tribuna, gozando las primicias del estado, que escogia.

CAPITULO. XV.

Dasele el velo, y profesion de Monja à la Condesa, predica en ella el Padre Maestro Auila.



ESCAPO La Cōdesa de la tormēta, y cōtrafe primero, sin daño de su constācia. En los demas, q̄ con hermanos, y parientes se leuantaron, no dexó vn punto de su firmeza. Satisfizo à razones; deshizo inconvenientes; quebrantò con su entereza el teson de los que le resistian, ablando la dureza de los q̄ era de ageno parecer, cō la suavidad y dulçura de sus palabras (dō especial suyo) y lo q̄ admira, triúfo no mas de sus combates, q̄ de sus volūtades. Los parietes ya como vencidos, q̄ no tratá de hazer rostro, sino hōra al vencedor, pésarò como autorizar los deseos de la Cōdesa, celebrádo el dia de su profesiō cō publica solenidad. Las mōjas, y frayles, à quien ellas tienē obediēcia: remitiéronse en esto à la costūbre: q̄ vna vez introduzida, las demas pas-

*Vence la Cō-
desa enquen-
tros de dex-
dos.*

*Tretas estos
de solenizar
su profesiō*

F;

fa

fa por lei Señalaró dia, el de la S. pecadora Ma-
ria Magdalena. Y fue muestra, de lo q̄ la Cód-
esa era en su opinió: porq̄ de su boca, y coraçõ,
jamás se cayó el nóbre, y possessiõ de peccado-
ra. Así se llamaba, y por tal se tenia. Llegó el
plazo, no temido, sino esperado de pagar la
Códese a Dios la fe de esposa, y de recebir las ro-
pas, y joyas de su esposo: preciosas, no por la
materia, sino por ser suyas. Que privilegio de
Principes es, dar valor a las cosas cõ solo dallas.
Conpusieron las Mõjas el templo de S. Clara pa-
ra la nobleza, y acõpañamiẽto del santo despo-
sorio: y la Códese a tauio el de su coraçõ para
morada de su esposo. Celebróse en publico el
santo matrimonio, cuyas prédas, de secreto se
auia dado Dios, y la Condesa, entregãdose los
coraçones. Tomò ella el velo de Mõja, y dio
el parabien de las Bodas el P. Maestro Auila,
cõ vn sermõ suyo, q̄ es todo lo q̄ para encar-
cerlo se puede dezir. Y fue su intẽto declarar
el de Dios, en este hecho: q̄ auia sido amor de
la Códese: tá antiguo, q̄ fue querida del, antes
q̄ conocido della. Põdrelo aqui, porq̄ no anda
entre sus obras impresso, y porque en el se veã
las señaladas mercedes, que en este particu-
lar hizo nuestro Señor a la Condesa.

Principes dã
valor a las
cosas cõ solo
dallas.

Da se el ve-
lo.

Sermon

SERMON DEL PADRE MAES-
tro Auila, en la Profesion de la Condesa, que
se celebrò en la fiesta de Santa Maria
Magdalena.

(. . .)

*In charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te
miserans. Hieremias cap. 31.*

COSA Es, q̄ deue alegrar mucho a el Chris-
tiano, oyr hablar de Dios, y de su cõdiciõ,
para alabar su grandeza: y conocida su con-
diciõ, agradarle. Vno a quien Dios abrio los
ojos para que lo conociesse, y que supo agra-
dar a Dios, desseando que todos lo conocief-
sen, y agradassen, dixo: Los que desseays co-
nocer la condicion de Dios: *Miserationes eius
super omnia opera eius*, Marauilloso es Dios en
todas sus obras; mas en lo que toca a ternura
de coraçon, en lo que toca a entrañas de mi-
sericordia, en lo que toca a amar a los hõbres,
esto es lo que mas vsa; porque aunque todo
lo que ay dentro en el, todo es el; en los effe-
ctos exteriores lo q̄ mas vsa, es misericordia.
Quando os diere gana de conocer su condi-
cion, pensad, que así como vn hombre han-
briento, se deleita en comer: así se deleita

Tratado Dios
[uane.

Psal. 144.

Ternura de
Dios en a-
mar a los hõ-
bres.

Dios

Dios en amar à los hombres: buen Dios es, es
 amor. Conforme à esto dize el tema, *In cha-
 ritate, &c.* Palabras son de ponderar, Dios ha
 que te quiero bien; amor eterno te tengo. Si
 el amigo antiguo es bueno, y no se deue tro-
 car por el nuevo; el amigo eterno quãto me-
 jor sera? Con amor perpetuo te amo; y aunq̃
 el amor que te tengo es eterno, porque soy
 yo; enseñetelo en tiempo, en atraete à mi;
 viendo quan mal te iria sin mi, traxete à mi,
 auiendo misericordia de ti. Bien dizen con la
 presente festiuidad, si la Magdalena fue trai-
 da à Christo, fue, porque ab eterno la amo: y
 la señal de q̃ el amo à vno ab eterno, es amar
 el hombre à Dios en tiempo. Son grandes los
 mysterios de oy; sin el fauor de nuestro Señor
 no sabriamos hablar aun de las cosas meno-
 res, quanto mas de las mayores. Roguemos, à
 la Sacratissima Virgen Maria, ruegue à su hi-
 jo precioso, y bendito, nos de su santo espiri-
 tu, para que hablemos lo que el quiere q̃ ha-
 blemos, *dicentes Ave Maria.*
 Con amor eterno perpetuo te amo, y por
 esto te atrae à mi, auiendo misericordia de
 ti. Declaradas las palabras del tema, es razon,
 que entendamos, como se effectuo en la

Magdalena

Magdalena el amor de Dios, que tanto tiempo
 le tuuo: no fue tiempo, sino eternidad. La his-
 toria del Euangelio nos lo cuenta; no se pue-
 de mejor contar; hystoria es de grande luz, de
 gran desengaño, de gran consuelo, de gran
 doctrina, vna cosa para oir, vn acto de juyzio,
 vna audiencia formada; dõde ay reo, y actor, y
 accusacion, y sentencia: vna sentencia es de a-
 aquellas que pasaron en Salomon, dadas con
 lumbre de Dios. Entendia que no podia bien
 juzgar, ni regir su Reyno sin lumbre de Dios;
 pidio lumbre, concedio se le; daua grandes sen-
 tencias. Oyd vna sentencia de nuestro verda-
 dero Salomon. Vn Phariseo conbido à co-
 mer à Iesu Christo nuestro Señor, cõruin in-
 tencion, deuia ser por tentarle: posible es, que
 no estuicisse de todo mal con el, sino sola-
 mente dudoso de su santidad: quiero conbi-
 darlo veamos que cosa es, en el comer lo vere,
 en el hablar, en los meneos. Dios nos guarde
 de dobleza de coraçon: estando comiẽdo, *Ec-
 ce mulier, &c.* He aqui el reo. Comian parece q̃
 en alto: entra vna muger (dize el Euangelista)
 pecadora en la ciudad. Si la ciudad se refiere
 à la muger, quiere dezir, muger ciudadana: y
 si à la pecadora, quiere dezir, que hazia malos

Historia de
 la conuer. de
 la Magda-
 leua, que tal.

Sapient. 9.

V baratos

Casa del Phariséo permanece en Hierusalém.

Pecador sin nombre.

baratos en la ciudad: en la ciudad de Hierusalém estaua, y allí paso este hecho. Dizeme los que lo han visto, que está en Hierusalém la casa donde Iesu Christo dixo à la Magdalena: *Remittuntur tibi peccata tua*. Y que es vna de las casas que visitá. He aquí vna muger pecadora. No tiene nombre? no: quien no es delante de Dios, no tiene nombre. Porque no la nonbrais por buena criança? yo aseguro que quando era Maria Magdalena, o quando haga alguna obra buena, que entonces la nonbre: quando derramò el Vngüeto sobre la cabeça de Iesu Christo, no lo dize claro, Maria Magdalena era la que hizo esto? Agora que se dicen sus males, no se diga su nombre: vna muger pecadora, bien tendereis por quíe digo: muger pecadora, en cosas de carne se entiéde: zelo indiscreto es dezir otra cosa: piensan algunos que le hazé mucha honra en dezir que no fue mala, mas que en ser galana. Entra en el conbite, que no es ella pequeña parte de el conbite: entra por las espaldas: auia se el Señor asentado à comer las espaldas bueltas à la puerta, sabiendo que auia de venir: y como estaua en alto, pudo estando en pie lauar los pies de Iesu Christo: los quales dicen muchos, que traia descalços: aun-

que

que otros dicen, que no eran tantas las lagrimas que lloraua, de sus ojos, que bastaron à lauar los pies, que andauan descalços del Señor. Como Dauid lauaba su cama tambien con lagrimas: los malos plazerés, con abundancia de lagrimas se deuen purgar. Llorar, que lloraras, llora tanto, que le lauò los pies al Señor: quitase luego su tocado, y limpiase los cabellos de su cabeça. No se contentò con esto, despues de bien lauados, y de bien enjugados, començò con verguença à dar mil besos, en aquellos sacratísimos pies, que no se hartaua: saca vna bujeta de olores que traia, y derramala sobre sus pies. Que iua de el corazón desta muger, al corazón del Phariséo, que aunque otra cosa no viera mas, que aquellas señales exteriores bastauan poner atento à qualquier hombre. Que corazón trairia? que amor? que dolor? que verguença? que tamañita estaria? que no hallaria rincón en la tierra, ni en el infierno donde meterse, que se tan grande? Perdonada tengo de ir de los pies deste Señor. Que harmonia andaria alla dentro, pues tales muestras salian à fuera? He aquí el reo; oyd agora la otra parte de el juyzio, oyd al acusador, ya auéis visto al reo confessando su

Plazerés malos con lagrimas se han de purgar.

V2 peccado:

29 pecado: Señor yo peque veisme aqui me pre-
 30 sento ante vos, echadme adonde vos manda-
 31 redes, que yo lo merezco. No fuera razon a-
 32 iudarle à esta tal? Pues oyd lo que dize el Pha-
 33 rifeo: guardenos Dios de raça de Phariseo en
 34 nuestro coraçon. Quien es el Phariseo? vn hõ-
 35 bre ataviado de fuera con mucho rezar, cõ
 36 mucho aiunar, con pagar bien sus diezmos
 37 con traer la ley aqui colgando de los ojos, cõ
 38 guardar las ceremonias de la ley: vn hombre,
 39 que si la sanetidad consiste en esto, sanctissi-
 40 mo: pero mirad lo que tiene dentro. Ay de vo-
 41 sotros Phariseos (dijo Iesu Christo) que sois
 42 como los sepulcros enblanquecidos, que por
 43 defuera parecen hermosos à los hombres, y
 44 dentro estan llenos de huesos de muertos, as-
 45 si vosotros defuera pareceis à los hombres, jus-
 46 tos, y santos, y de dentro estais llenos de rapi-
 47 ñas, y de auaricia, de engaños, y doblezes, y
 48 de malicias, faltos de misericordia, faltos de
 49 caridad, faltos de humildad. Dize el Phariseo
 50 hallado he lo que buscaua: yo llamaua à este
 51 predicador para ver que cosa era: no es Pro-
 52 pheta; no sabe nada. Si fuera Propheta el supie-
 53 ra quien, y qual es esta muger, que llega à el:
 54 Dios se lo reuelàra: y si la conociera, no cõfin-
 55 tiera

*Raça de Ia-
rifeo en el co-
raço qual.*

*Fariseo peca-
dor hipocrita*

29 tiera que llegara à el: moça, y quiça hermo-
 30 sa, y dexarse tomar los pies: no lo sufriera. En
 31 entranbas cosas miente: bien la conoce, y cõ
 32 todo esto la consiète llegar à el: suzia fue, mas
 33 ya no lo quiere ser. Que va de coraçon tuyo
 34 Señor, à coraçõ de Phariseo para con los peca-
 35 dores? No la conoce, dize el Phariseo, como es
 36 de otra tierra; no se lo han dicho, por esto la
 37 cõsiente. Que tiene Phariseo? Que? suzia para
 38 corronper el ayre. Y si os probasse que vos
 39 sois mas suzio? Gente ciega. Como? que de
 40 vna tal como esta, se auia de dexar besar los
 41 pies? En verdad que es mayor abominacion
 42 vuestra boca. Seque gargantas (dize el Pro-
 43 feta) que ay como sepulcros abiertos, que in-
 44 ficionan el ayre, y matan à las animas, que es-
 45 tan cerca. Por quã poco suzio se tiene el mur-
 46 murador, y vno que juzga temerariamente à
 47 sus proximos; y piensa el, que en comparaciõ
 48 de vn carnal es vn Santo! Donde lo leistes?
 49 Teneis vna inbidia en vuestro coraçon, vna
 50 malquerencia, vna falsa opinion de vuestro
 51 proximo: vna cosa muerta traeis en vuestro
 52 pecho; y si cosa muerta, en verdad que huele
 53 mal à Dios. Y pensais vos, que porque no es
 54 este pecado tan infame delante de los hõbres,

*Coraçon de
Dios, quã di-
ferente de los
hombres.*

*Pecado en el
alma huele à
cosa muerta.*

Psal. 50.

Dolor del pe-
cado qual, y
como se ha de
tener.

no es tan graue como el pecado carnal del o-
tro? Sabeis que me parece? que no auéis entē-
dido el llanto de Dauid, quādo dezia, A ti solo
peque. Hóbres ay, q̄ si el pecado q̄ hizierō es in-
fame, como vn pecado de enbriaguez, vn pe-
cado carnal, vn hurto, les duele t̄to, q̄ les du-
ra el ll̄to toda la vida: hazeis biē en esso: mas
si el pecado es de murmuraciō, si es de inuidia
o enemistad, si and̄a roiendo los huesos à sus
proximos, no ay lagrima, no duele esso; el peca-
do feo, si dize, tiene gr̄a verguēça para confes-
sarlo: es otros en la plaça los dize: mui poca va-
le essa verguēça, y esse dolor, y essa cōfession:
porq̄ no os pesa porq̄ es pecado, sin porq̄ es
de sh̄ora para vos. Porq̄ quiē dize, A ti solo pe-
q̄, esse llora cō la Magdalena. Porq̄ llorais? por
q̄ auéis perdido la fama? por el daño q̄ à vos se
os ha seguido? Lloraua porq̄ auia enojado à
Dios, y porq̄ le auia enojado muchas vezes.
No tiene quēta cō q̄ pecado es, sino cō q̄ es pe-
cadora: y desto le dura el llorar toda la vida por
todos. Esta es vna puñalada para mi coraçon.
Phariseo no fuera mejor dar gracias à Dios por
q̄ la traia assi, q̄ despreciar à ella por mala, y à
Christo por hóbre q̄ sabe poco? Si vos vuiera-
des derramado la s̄gre por las almas, alegrara

desos

desos de su cōuersiō. Que os parece desta mu-
ger? Cosa fea, cosa suzia, no q̄ria estar aqui
porq̄ esta ella. Quādo le tocarō à Ch̄ro en el
anima, q̄ se cōuertia à el, en el anima, q̄ se auer-
gōçaua por sus pecados, luego hablo. Es aboga-
do de los q̄ callā: no pudiera estar sin hablar;
meterse ha por l̄ças, por amor de las animas,
quāto mas hablar. Puse se del̄te de la justicia
de Dios, y dijo: Decieda Padre v̄ra espada sobre
mi, y decieda v̄ra misericordia sobre los hon-
bres. Que hartos. q̄ darō los tres Angeles à que
dio de comer Abrahā: y t̄to q̄ bēdixerō à la
muger esteril: assi t̄biē hartō, y satisfizo Iesu
Christo à la justicia de Dios. Descargā Señor
v̄ra justicia sobre mi, porq̄ descargue v̄ra mise-
ricordia sobre aq̄llos, q̄ llorā sus pecados. Fue
abofeteado, y mesado, y derramó la s̄gre por
ellos, y auia de dexar de hablar? abogado es de
los pecadores, por eso respōde por ellos. Vn a-
bogado (dize S. Iuā) tenemos ē el cielo, vna lēgua
q̄ habla por nosotros. Simō? (llamauase assi el
Phariseo) vna palabra os q̄ria dezir. Maestro
dezid. Vn fenerador, vno q̄ prestaua dineros,
teniados deudores: vno le deuia quinientos duea-
dos otro cinquēta; demādados dixerō: Señor,
no podemos pagar, echadnos en la carcel,

y hazed

Christo abo-
gado de los
que callan.Satisfizo ala
justicia de
Dios.

Ioan. 8. 2.

22 y hazed de notarnos lo que quisiere des, que
 23 no ay remedio, para pagar lo que deuemos.
 24 No plega à Dios (dixo el) auemos aun de da-
 25 ros de nuestra hazienda, no teniendo voso-
 26 tros, y echaros he en la carcel: yo os lo per-
 27 dono, andà con Dios. Simon? Qual de los
 28 perdonados, querra mas al perdonador? Pare-
 29 ceme, dijo Simon, que aquel à quien mas se
 30 perdonò: porque el hombre agradecido à la
 31 media de las mercedes, que reciue, ha de co-
 32 rresponder con agradecimiento, y amor. Bié
 33 has dicho. He aqui el proceso sustanciado;
 34 aplicà ahora. Vees esta muger? (deuia de te-
 35 ner Simon los ojos aculla desviados de ella) ve-
 36 es esta? mirala: buelue aca los ojos: mira quã
 37 diferente es el juyzio de la verdad, à el que tu
 38 tienes; esta es mejor que tu. Que palabra pa-
 39 ra el que se tenia por vn Santo, y à la otra por
 40 vn diablo. Mira en quan poquito tiempo te
 41 ha pasado en el seruicio de Dios, muchos años
 42 ha que rezas, y aiunas, y guardas las ceremo-
 43 nias de la ley: y en vn rato va esta muger ade-
 44 lante de ti en el reyno de Dios. No lo dijo el
 45 assi? Las rameras, y los arrédadores (malos ar-
 46 rendadores quiere dezir) iran adelante de vo-
 47 sotros en el reyno de los Cielos, aquellos si, y

vosotros

Agradecim-
 ento igual al
 beneficio.

Amor pro-
 prio mal juez
 de la verdad.

Matth. 21.

vosotros no. No entendais que tambien el
 28 os iran aunque atras: sino que ellos no, y lo
 29 otros si. Porque aquellos conocieron q̄ Iuar
 30 Baptista era enbiado de Dios, humillaronse,
 31 bautizaronse, y recibieron perdon de Dios,
 32 por la penitencia que hizieron: mas los Phari-
 33 seos, aquellos hinchados, y no santos, me
 34 nospreciaron al consejo de Dios: aquellos se
 35 atrepintieron, y vosotros no. Ventaja te ha-
 36 ze esta muger pecadora; ven aca Santo seco,
 37 Santo sin caridad, y sin jugo, llamasteme à co-
 38 mer (costumbre era lauar los pies à los conbi-
 39 dados, y de aqui es, que el lueues de la Cena los
 40 lauò Iesu Christo à sus Dicipulos) tu no me di-
 41 ste agua para los pies; y esta muger por quien
 42 yo abogo, esta cuya causa yo defendo contra
 43 ti, dende que entre, no ha dexado de lauar
 44 mis pies, no con agua del cantaro, ni cõ agua
 45 resada, sino con lagrimas que salen de su co-
 46 raçon. No suelen dar algun oloz à los que es-
 47 ta en la mesa? (Vsauese tambien entonces)
 48 pues lo que tu no has derramado sobre mi ca-
 49 beça, esta lo derramo sobre mis pies. No me
 50 diste beso en el rostro quando entre, (vso era
 51 tambien antiguo) esta no ha cesado de besar
 52 mis pies; y se tiene por indigna dello. Tu le

Vtasas de la
 Magdalena
 al Phariséo

X hazes

hazesà ella ventaja en rezar, y en ceremonias
y en munchas cosas; y ella te haze ventaja en
vna à ti, la qual sola vale mas, que todas ellas.
Vn poco de oro vale mas, que mucho cobre
Rezas mucho, pero no amas à Dios, no a-
mas al proximo, tienes el coraçon seco, du-
ro, no partido con misericordia, no lloras
con los que lloran: y si esto te falta, bié puedes
quebrarte la cabeça rezando, y enfla q̄ certe a-
iunado: q̄ no puso Dios en esso la santidad prin-
cipalmente, sino en el amor; y porque esta a-
ma mucho, es mucho mejor que tu. Veis a-
qui el proceso; el actor acusa, el juez examina
la causa, y aũq̄ halla culpa, halla razõ para ab-
soluerlo. Perdonados le son pecados muchos
Pienzas que no la conozco? Tu conoces lo pa-
sado; yo miro lo presente, y por lo presente
le perdono lo pasado; perdonados le son mû-
chos pecados, porq̄ amò mucho. Grã doctri-
na, q̄ por el amor se perdonan los pecados. El
amor cubre la munchedũbre de los pecados.
Porq̄ mucho ama, mucho le suelta, porque
entiendan los hombres, q̄ no se perdonan los
pecados durmiendo, sin movimiento de cora-
çon. Error es de esos necios de los Luteranos
y lo menos de algunos dellos, q̄ se perdonan

Amor de
Dios perfec-
ta santidad.

Pecados por
el amor se per-
donan.

los

los pecados sin mouimiẽto del coraçõ. Menes-
ter es mouimiẽto de amor, mouimiẽto de do-
lor, movimiento de verguença. No ha de
nacer el hijo durmiendo la madre. Podero-
so es el amor q̄ hizo en vn momento, q̄ esta
muger fuesse mejor q̄ el otro. He aqui couẽci-
do el acusador: hablalde agora Señor à ella, po-
ned los ojos en v̄ra. oueja, *Respice in me & mise-*
reere mei secundũ iuditiũ diligẽtiũ nomẽ tuũ. Mirad
me Señor conforme al juyzio con que mirais
à los q̄ bien os quieren, à aquellos (quiere de-
zir) donde no ay pecado. En el mar bermejo se
ahogaron los Egypcios, y en el coraçõ dõde ay
amor se ahogã los pecados: perdonados te son
tus pecados: ni q̄ de culpa ni pena, yo te suelto
el infierno, y el purgatorio, y te dexo sin deuda:
para q̄ entiẽda los hõbres, como librã. Comi-
go los q̄ viẽn à mi arrepentidos de sus peca-
dos: fue tã grande el puñal que tenia en el co-
raçon atrauesado, que quedò como si estõces
la baptizaran. De ley ordinaria la culpa se
perdona, y queda la pena: mas puede ser
tan grande el dolor, que le valga por ju-
bileo. Perdonados te son tus pecados, co-
mo sino los vueras hecho. Comiençan à
dezir los que estauan à la mesa, quien es

Psal. 24. 16.

*Mar do se a-
hogã los peca-
dos.*

*Pecador arre-
pẽtido como
libra cõ Dios*

X 2 este

22 este que aun los pecados perdona: Si se turbò
 22 la Magdalena? no me dexaran agora gozar de
 22 sta absolucion? No te turbes, le dixo Iesu Chri-
 22 sto: que no conocen, quan bueno es Dios, y
 22 quan amigo de perdonar pecados. No te de-
 22 lasosiegues, vete en paz, sin que nadie te de
 22 pena: di que yo soi el que lo dixes, y el que lo
 22 hize; no mires à los juyzios, y murmuracio-
 22 nes de los hombres. Y si quieres saber quien
 22 te ha valido, tu fee te ha hecho salua. Veniste
 22 à mi desconfiada de ti, y tenblando de ti, arri-
 22 mastete à mi, y confiaste en mi: porque tus
 22 lagrimas, y tu fee, y tu amor, no vaya sin re-
 22 torno, vete en paz. Bendito sea Dios: mas ha
 22 hecho que quando crio los cielos y la tierra,
 22 este dia el Dios que enamoraua à Esaias, y à
 22 quien el queria por Dios, *Domine Deus meus es*
 22 *tu, et exaltabo te, et confitebor nomini tuo.* Ten-
 22 gan los otros el Dios que quisieren, yo à ti a-
 22 labare para siempre. Que os mueue? *Quia fe-*
 22 *cisti mirabilia, cogitationes tuas antiquas fideles*
 22 *amen.* Porque has hecho marauillas; los pen-
 22 samientos tan antiguos que tenias, los has he-
 22 cho fieles, y verdaderos; has hecho las prome-
 22 ssas *Amen.* Paz has hecho? *Etiā.* Las has he-
 22 cho? Si. Tus pensamientos ab eterno falido

han

22 han verdad: *Quia posuisti ciuitatem in tumultum*
 22 *urbem fortem in ruina, domum alienorum, et*
 22 *non sit ciuitas et in sempiternū nō adificetur.* Mara-
 22 uillas haze Dios; y que tales? Has alborotado
 22 la ciudad; has derribado la ciudad de los fuer-
 22 tes, y la casa de los hijos agenos, de arte que
 22 nūca mas se edifiq. Que ciudadmas profana
 22 vuo que la Magdalena, que pacifica estaua en
 22 sus pecados, que sin temor de Dios, que sin
 22 verguença de los hombres, ciudad mui paci-
 22 fica: rebuelue Dios esta ciudad, enbiayn vien-
 22 to rezió, y leuantase el mar, echale vn fuego
 22 de amor en el coraçon, vn dolor, y vna ver-
 22 guença tan grande, alborotala de tal manera,
 22 que no sufrio comer vn bocado, hasta que fue
 22 à quien la auia alborotado, que la solegasse.
 22 Quando ay este alboroto; vispera es de gran
 22 biē. Que de gente auia en su casa fuerte. Que
 22 fuerte es vn pecado de cinco años? Que fuer-
 22 te es la mala costumbre quando promete el
 22 hombre munchas vezes enmendarse, y luego
 22 lo quebranta? Casa de fuertes era, donde mo-
 22 rauan aquellos affectos tan fuertes, que la lle-
 22 uauan arrastrando, y hazian tan gran rizia en
 22 ella. Gente agena era vn pecado de carne, vn
 22 pensamiento de soberuia, vn mal proposito.

Ciudad profa-
na la Mag-
dalena.Costūbre ma-
la quan po-
derosa.

X3 Destruirlo

Destruyolo Dios, de arte que nunca mas le edifique. Con amor perpetuo te ame. Despues que Dios la truxo asì nunca mas pe- co mortalmente nunca mas se edifico.

Isaia. 25. Afrenta para los que esto oyen. *Quia factus es fortitudo pauperum, fortitudo egeno, in habitatione sua, spes à turbine, Umbraculum ab estu.* Aprendan los que esto oyen, à cono- cer à Dios. Sabeis quien es Dios? He- cho eres fortaleza del pobre, y fortaleza del menesteroso en su tribulacion, esperan- ca contra el toruellino, y sombra contra el Sol, esse es Dios *Super hoc laudabit te populus fortis, ciuitas gentium robustarum tenebit te.* No es esta obra para pasar asì por ella; y si en la tierra no se sabe estimar, ni agradecer à Dios, en el Cielo se gozà los Angeles por vn pe- cador, que haze penitencia: aque- sa gente robusta, e flos fuertes ca- alleros te lo agradecc- ran Señor, y te alabaran, y diran, que ben- dito sea tal Dios, y tal perdonador. Toma la Magdalena su vida de perdon, y vase con ella. Quien duda, sino que pues tanto amò quando la perdonaron, despues amaria mû- cho mas, y q̄ creciendo ella en amor creceria Dios en dones. O bienauenturada muger, q̄

Isaia. 25.

Dios fortalecedor del pobre.

Ibidem.

Magdalena desde su conuerfio, qual.

asì

asì te leuanto Dios del poluo, y del estier- col, que auiendo primero sido tan mala, excedas à muchos que no ofendieron tanto à Dios! Dizen que despues que se conuirtio nunca mas miro à hombre à la cara, sino fue à Iesu Christo, con su madre sa- cratissima; y despues que subio Iesu Chris- to à el Cielo, pusieronla en vn nauio à ella, y à su hermana Marta, y à su hermano Laza- ro, y à el Obispo Maximino, sin remos, sin velas, para que se anegassen. Vinieron à a- portar à Marsella, ay en Francia; predicò alli el Euangelio, y predicaualo con tanta gracia, que conuirtio toda la Isla. Su hermana Santa Maria hizo vn Monasterio de monjas, y en- cerrose alli con ellas à seruir à Dios: la prime- ra que hizo monasterio de monjas. La Mag- dalena fueffe à vn monte. No estareis bien a- qui con vuestra hermana en el monasterio? No quiero estar ay, sino donde ni vea cosa, ni oiga que me estorue tantico de pensar en aquel que ama mi anima. Catà que con- uertis animas aca; para que os vays à el monte? Dexàme, que tambien abogò Iesu Christo por mi en esso, quãdo dixo, q̄ escogi la me- jor parte. Esta alli vn monte muy largo,

Primera fundacion de monasterio de monjas.

y muy

y muy hermoso, donde se apartò: y viniendo
 la vna vez Iesu Christo à visitar, le dixo, Ma-
 ria por amor de ti haze yo este monte: creolo.
 No fuera mejor andar aprouechando, y pre-
 dicando à los proximos? Vuestra conciencia
 estará segura; hazeis prouecho: como estas
 razones se tragará ella. No os parece que la
 Illustrissima Señora Condesa de Feria, ha he-
 cho otro tanto? Dizen algunos, que para q̄
 se encierra en vn monasterio? Que le faltaua a-
 ca fuera para seruir à Dios? Para que era la mō-
 gia? Sabeis à que entra en el monasterio? A fre-
 gar si se lo mandaren, à barrer si le pareciere à
 su Prelada, à cozinar si fuere menester, à aba-
 xarse à ser esclaua de las otras, y à besar la tier-
 ra que las otras huellan. Puestas en alto es esto,
 que por ello se haga vna mudança tan gran-
 de? Espantaros heis; semejante es el reino de
 los Cielos à el tesoro escondido en el campo, q̄
 quien lo halla va, y vende toda su hazienda, y
 compra aquel campo. Reino de los Cielos es
 el amor de Dios; que quien à Dios ama: en el
 Cielo esta: tesoro es, mas escondido esta: si mi-
 rais la tierra con q̄ esta cubierto, pareceros ha
 cosa baxa; mas si lo mirais à el encima, tesoro
 es tan rico, que por el se deuen dexar todas

Razones del
hecho de la Co-
desa.

Amor de
Dios, Reino
de los cielos.

las

las cosas. No me creereis. Espantaros heis quan
 to agrada à Dios la humildad de dentro, y de
 fuera: espantaros heis quan gran contradi-
 cion haze el estado de los grandes à la humil-
 dad, que Dios quiere en ellos: que aunque no
 sea cosa inpossible à la gracia de Dios, ser vno
 grande, y en su coraçon pequeño, al fin es co-
 sa difícil, y peligrosa: vereis hombres, que e-
 llos mismos buscan los peligros donde se me-
 tan, y por otra parte temen donde no ay que
 temer. Teneis vn pueblo, quereis comprar o-
 tro: no veis que teniendo mas gente que go-
 uernar, teneis mas peligro? teneis dineros,
 procurais auer mas; estais en baxo, buscáis gra-
 dos mas altos; no veis, pobre de vos que bus-
 cais el peligro? pues Dios me ayudara. Digá-
 os pues, hermano, que aiuneis por vuestra
 vida, que sufrais la mala condicion de vuestra
 vezina, ò que os metais fraile. O Señor q̄ soy
 flaco. Pues como? en esto no os ofais meter, y
 meteis en honras, y en peligros? y dezis q̄
 Dios os ayudara? A la mi fee porque no teneis
 en nada perder el tesoro del amor; que quien
 lo sabe estimar, por tenerlo mas seguro, dexa
 todas las cosas, y huie de todos los peligros:
 ni quiere hazienda, ni quiere alteza: porque

Grandes hu-
mildes rara
cosa, y difícil

Y el

el cuidado de la hazienda no lleue el amor; y
 por la cedula q̄ tiene de Dios, Quiē se abaxa-
 ce sera ensalçado. Porq̄ no andeis todos por
 vn camino, que ni todos hã de ser casados, ni
 todos clerigos, ni todos frailes, ni todas mōjas
 por q̄ aunq̄ el estado de la religion sea mejor,
 no para todos es mejor. Mejor es ser religioso
 q̄ casado; mas acaece q̄ à vno por su flaqueza,
 no le es mejor. Mas quando el estado es en si
 mejor, y para este es mejor, misericordia es de
 Dios tomar este estado; y tal es esta, por su
 misericordia, Señora. Si el Phariseco dixere
 que para que? no cureis dello. Vete en paz:
 goza de la misericordia de Dios con sosiego,
 y seguridad, para que no aya cosa que te in-
 pida: para que no aya seno en mi coraçon, dō
 de no este aposentado Iesu Christo: para q̄ ni
 vea, ni oiga cosa, q̄ de esto me estorue. Pierda-
 se el estado, y pierdãse las reuerencias, pierda-
 se la alteza por esta baxeza; las riquezas por es-
 ta pobreza, el Señorio por esta sujecion: true-
 que se todo, con que no more en el coraçon, si
 no Iesu Christo. Señora, costole la vida à Iesu
 Christo esso que le ha dado: no es razon que
 se ponga en cobro? que de golpes os ha dado,
 hasta traeros aqui? hasta q̄ del todo seais suia,

Estado de re-
ligioso no pa-
ra todos.

Por Dios to-
do se ha de
trocar.

y podais

y podais dezir, ia no soi mia. Heme aqui es-
 claua de Iesu Christo, y de las esc auas de Ie-
 su Christo: haos humillado aca, y haos de en-
 salçar alla, si por vos no q̄da: en baxeza os ha
 puesto, mas poneros ha despues en otra ma-
 yor alteza: mas hablando verdad esta baxeza
 es mas alta, que la alteza que tenia. Nunca es-
 ta Señora estuuo mas honrada, ni mas rica, ni
 mas alta, q̄ el dia de oy. Haga quenta vuestra
 Señoria que se va oy al monte con la Magda-
 lena: tambien haria este monesterio por amor
 della: piense que no ay en el mundo mas de
 Christo, y ella: porque ninguna cosa le lleue
 el coraçon. La muger casada (dize S. Pablo) es-
 ta repartida, cuidado de agradar à Dios, y cui-
 dado de agradar al marido: la donzella, y la q̄
 no es casada, solamente tiene cuidado de a-
 gradar à su esposo, vna cosa es con Christo. Es-
 tos son los que agradan à Dios, el que dixo
 à su padre, y à su madre, no os conozco, y à sus
 hermanos no se quien seais, y no conocieron
 à sus hijos, estos guardaron su palabra, y
 pondran encienso el dia del enojo. Di-
 xose por los hijos de Leui quando dijo
 Moisen si alguno es de parte del Señor lle-
 gue se à mi. Juntaronse con el todos los hijos

Humildad de
la Religio al-
teza.

1. Cor. 7.

Exodi 32.

Yz de

de Leui, dijoles Moisen, Ciñase cada vno su espada, y paffe por medio de los reales, y matad quantos encontraredes, aunque sean vuestros hermanos, y aunque seá vuestros padres; hizieronlo así, porque auian adorado el bezerro, y dijoles entonces Moisen, Consagrado auéis oy vuestras manos al Señor cada vno en su hijo, y en su hermano, para que os de su bendicion. Obras parecen de crueldad delante de los hombres, mas ò que vnguento rã blãdo auéis derramado à sus pies con la Magdalena: ablandado auéis à Dios, agradado le auéis; duela lo que doliere; de donde diere, que llevarse tiene la Cruz del Señor sin torcer el camino. Ponen el arca del Señor sobre el carro de las bacas paridas, y aunque bramauan los bezerròs, no se apartauan del camino. De donde diere, que hazerse tiene lo que quiere Dios. Destas manos tales recibe Dios el encienso, en el tiempo de su furor. Al monte sube la Magdalena, al monte Señora con ella, q̄ por aca abaxo, à la mi fee, muchos peligros ay. Sal de aqui, le dixeron à Loth, y haras te saluo en el monte: no estara cierto sola, que ran poco lo estuuò la Magdalena. Ciento, y diez vezes por quẽta la visito Iesu Christo en

No fue cruel la Cõdesa en dexar sus hijos.

peligros en el yugio muchos. Genees. 19. Visito Christo à la Magdalena 110. vezes.

aquel

aquel monte. Señores, lo que auéis de desear es, que donde fueredes, os lleue Dios: que vuestra mudança de estado se conforme su voluntad, y estad seguros; confiad en el, que el mira por vos: como dijo à Santa Caterina de Sena, Hija estate tu conmigo, piensa en mi, y no me tengas por tal, que no entienda yo en tus negocios. En fin, que por la penitencia se oluida Dios de los pecados, y à vna muger perdida la engrandecio tanto, que la lleuauan los Angeles siete vezes al dia por estos Cielos, cantando. Este es el officio de Dios hazer à los malos buenos, y à los buenos mejores. El Señor os amò ab eterno; y este amor eterno os lo ha mostrado en tiempo: salidle à el camino con amor, y agradecimiento: tened siempre esta merced en el coraçon, pensando quantas estan alla fuera, que quiza le siruẽ mejor, sabelde amar, y contentar, temiendo de vuestra patte, y confiando de la suya, que os dara aqui su gracia, y despues su gloria. *Ad quã nos perducat. Amen.*

Mui atenta oyò la Condesa este Sermon; y con el cobrò nuevo brio, y deseos de agrada al nuevo esposo, y de perficionarse en el estado, que tomaua. Del qual engendro tant

Cuida Dios de quien de se se descuida.

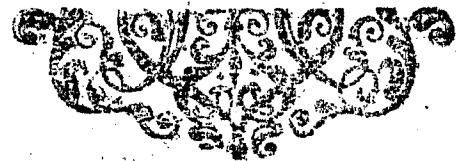
Estado de religion como se dene estimar, y agradecer.

Y 3 estina

Señalado fa-
vor de nues-
tro Señor.

Signa' visita-
cionis Dei &
pud Ber. Ser.
57. et 74. in
Cant.

estima en su coraçon, que el agradecimiêto à Dios crecio en ella con los dias: y premiola su Magestad, dandole muestras del estrecho lazo de amor, con que la abraçaua. Auiêdo comulgado vn dia de Pascua de Espiritu Santo, pulosse en oracion, y dijole nuestro Señor que se mirasse à los pechos: *Mirème*, dize ella, y tenia puesto vn collar de oro riquissimo, y tomelo en la mano. Dijome entonces nuestro Señor, que aquel me auia puesto, como à los casados quando los velan, que les ponen una estola, y los unzen. Hallose lo primero confusa con la dulçura de este regalo, teniendosse por indigna de tan singular beneficio: humillose ante la Magestad de aq̃l Señor, que tan amorosamente la fauorecia, y sintiosse al punto con admirable aliento, y anchura de coraçon, ilustrado el entendimiento, y la voluntad encendida en el amor de su hazedor: de manera que todos sus deseos, y afectos caminauan à el, sin que cosa alguna de la tierra fuesse bastante para enbaraçallos, ò detenellos.

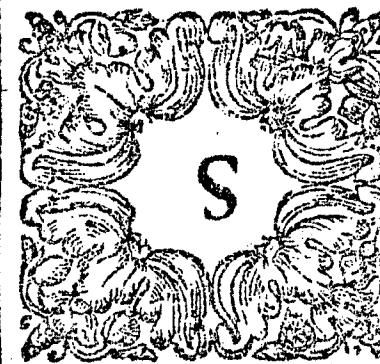


LIBRO QVARTO

DE LA VIDA DE
SOR ANA DE LA CRVZ
CONDESA DE
FERIA.

CAPITVLO. I.

Como se perficiono en el estado de monja, especialmēte en la humildad.



SI CASADA FVE diligente, y concertada en el gouierno de su casa, monja era mas cuidadosa, y sollicita en el seruicio de la de Dios. Echò hondas raizes, y çanjo el edificio con alto, y seguro fundamento de humildad: virtud propria de Christianos, y tan necessaria, que amontona poluo al viento, y ceniza

Humilitas & virtus propria del Christiana. Hierony. ad Rustoch.

S. Aug. Ep.
56. ad Diof
cor S. Greg.
in Psalm. 3.
Panit.

Engaño de
gobernios.

Titulos hon-
rosos aborreci-
dos de la Con-
desa.

al agua, quien junta virtudes sin humildad. No edifica, sino arruina lo edificado, quien fabrica sin este fundamento. Ninguna cosa mas facil, que abrir canjas, y assentar cimien-
tos, y en ninguna cosa mas se yerra, y cō mas riesgo, quien siendo en su persona, y obras tan enano, que por baxo se pierde de vista, anda tan gigante en su vanidad, que à todos mira à sus pies. Mas quien como Soror Ana de la Cruz? que siendo en si tan grande por sangre heredada de sus Padres; hija, y muger de Grande de España: y por otra parte a-
uentajada en gracia de santidad, y muchos dones celestiales; era en su pensamiento tan pequeña, que ni titulo, ni nonbre de Señora consentia le diessen. Y assi peleaua ella por perder estos appellidos, como otros por ganallos. Pidio à su confessor el Padre Iuan de Villaras encarecidamente no le diesse el titulo de Señoria; inportunò à los Prouinciales, y superiores de su Orden, que à sus frailes, y subditos les mandassen esto mismo. Añadio instancia, y ruegos à las monjas; y en precio dellos les pidio, que la trataassen como à qualquiera otra monja del conuento. Daua à todas la honra, que à todas pedia le negassen:

llamando-

llamandolas Señoras, y como à tales estimandolas. Y lo que de S. Paula engrandece S. Geronymo, las criadas troco en hermanas: y con este nonbre, y con el amor que el profesora las trataua.

Cerro la puerta à la ambicion, ruina de Religiones, impossibilitosse al gouierno, com un pretension de nobles, con Breue particular, alcançado à su instancia del Nuncio Apostolico, para que quien pudiera, no le obligara con precepto de obediencia. Via quan dificultoso es el acierto de administraciones publicas, donde igualmente dañan el rigor, y la blá dura. Porque el vno engendra mas obstinacion en el culpado, que enmienda; y la otra pone mas libertad que freno à los vicios. Dexò en el siglo memorias seglares, y traxo à la Religion oluido de las grandezas, con que otros entretienen sus pretensiones, querièdo medrar à titulo de nobleza, lo que por su virtud no merecen. Era sentimiento, y palabra ordinaria, y propria suya, *Nada soi*, cetro del alma, donde no llegan perturbaciones del solesiego, y quietud del humilde, que como nada à nada se mueue, y estasse en si mismo, quieto, y contento; sin dar à nadie pesadumbre ni

Hierony. ad
Eustochium.

Ambiciõ ruina de Religiones.

Bernar. Ser.
31. de Resurrect. Nazia.
de laudib. Be filij.

Humildad cetro del alma.

Z recibirla.

*Humildes in
genios en
deshazerse.*

*Religioso ofi-
cio de Angel*

recebirla. No la turbaua la ira; no la conocia la envidia; no la alborotauan injurias, ni en- greian las honras. El trabaxo tenia por pre- mio; el seruir, por merced; y quando barriá las monjas, cogia la bafura, diciendo: que aun barrer no sabia; y pretendia los oficios mas baxos, à título de inhabilidad, y flaque- za para los demas. Es ingenioso el humilde, como otros en hazer, el en deshazerse. A so- las no se hallaua delicada para el trabajo; quã- do cumplido el dia, y mercedo el jornal, dexa uan la obra del conuento los oficiales, lleuaua ladrillos, y juntaua material à puesto donde pudiesse aprouechalles. Aconpañaua estos humildes exercicios con alegría de cora- çon, y senblante: de manera que bien se e- chaua de ver las veras, y aficion con que lo hazia. Preguntole vna monja, Porque cogiendo la bafura tanto se alegraua? Res- pondiole: Alégrome porque hago oficio de Angel. Son los Angeles los criados que sir- uen en la casa de Dios: y casa de Dios es la Re- ligion, donde los que le siruen, o viuen, o de- uen viuir como Angeles. El Santo frai Vas- co fundador del Conuento de San Gero- nymo llamado Valparaiso quatro millas de

Cordoua,

Cordoua, à la parte occidental de Sierra Mo- rena, afirmaua mûchas vezes, q quando halla ua sus hijos trabajando en la sierra, no le pa- reciã hóbres, sino Angeles; y q para sus ojos no auia criado Dios vista de mayor alegría. No se vio en su boca lo que sienpre anda en las de los nobles, cepas de linages carco- midas à vezes con el tienpo, y falta de labor con que primero crecieron; blasones de ante- passados, y fangre hecha en sus principios de la que sacaron à sus enemigos; o derramaron sus progenitores en defensa de su Fè, y Repu- blica: elada ya en las venas, y corronpida cõ el regalo, y ociosidad, en que ahora se crian: finalmente, grandezas, que ya no tienen o- tro ser, que auersido. Esto sentia, y esto exer- citaua la Condesa: bien al contrario de los q rreniendo la humildad, y llaneza por vir- tud de pobres, han perdido con ella su es- tima. La Condesa à todas las estimaua co- mo à hermanas; y como à hijas de vn mis- mo pddre, que es Iesu Christo, por igual- mente nobles, y herederas de su casa: dõ- de no ay quien sea vil de linage, porque todos son hechura suya, nacimiento del Cielo, y criaturas nuevas como lo dixo S. Pablo.

*Comun vi-
cio de nobles
la jactãcia.*

*Sangre noble
elada en los
descendietes.*

*Paul. ad Ce-
lent. Baet. de
Consol. Me-
tro. 6. Lac-
tant. lib. de
Inst. c. 15.*

Z 2 No

Cyprian. Ser. de Ieiunio
a August. in Psal. 33.
b Bernar. Ser. 4. in adu. 2. de Nazianze in Orat. 3. de pace.

No se dexo llevar de vanas alabanças (v ir- tud de pocos, como escriue S. Cypriano) y ate- nia por igualmente inconsiderados à los que echan sus mercadurias en saco roto, o ponen los tesoros de sus virtudes en bocas de hon- ores: arcas que solas no tienen llave, ni puedē cerrarse. No le mouian mas las injurias, que al peñasco las espumas del mar, o à los arbo- res antiguos, y bien arraigados las marcas sua- res. Son las dos piedras del toque de la vir- tud, el desprecio, y la vanidad, y como la pla- ta, y el oro descubren su fineza en la fragua, el hombre la muestra en sus alabanças: si como aquellos no se van en humo puestos al fuego, à el no se lo lleva la vanagloria entre sus loo- res, y conserua grandeza de animo en su des- precio.

Singularidad tropezon de comunidades

Hazia diciplinas en publico, y prostrauasse à la puerta del refetorio, por ser hollada de to- das. No admitio ventajas, ni esencion de co- munes obligaciones; tropezon ordinario de comunidades, donde aun el nonbre solo, con- dena singularidad, quanto mas la profefsion. Hablauan vnas monjas junto à su celda, y re- prehendiolas vna, temiendo no inquietasē à la Condesa. Oyolo ella, y preguntola porq

reñia?

reñia? Dijose lo, y auindola entendido, repli- cola, Pues mirad que me riñais à mi, quando hablare. Senblante, y trato eran tan senzi- llos, y sin magestad, que à nadie encogian, y conbidauan aun à las menores. Huia de ser conocida, por no ser alabada, cerrando puer- ta à la ambicion, con no darla à la vanagloria, aposentadora de la soberuia. Baste lo que di- re, por muestra de lo dicho.

S. Nilus de superbia.

CAPITULO II.

Exēplos, y sentimiētos particulares de su humildad.



STANDO La Enperatriz nue- stra Señora en Lisboa, dio al Pa- dre frai Luis de Granada, que sa- bia se comunicaua con la Conde- sa, vna preciosissima reliquia del sagrado madero de la Cruz, de engaste, y la- bor de mucho precio, puesta en vn hermo- so Rosario, cō carta escrita de su mano, mādā- dole que se la enbriasse à recaudo, y en su non- bre le pidiesse por retorno alguna cosa suya, que la deseaua su Magestad. Obedecio el Pa- dre frai Luis de Granada: y auiendo hecho lo que se le auia mandado, supo del recibo deste

Enbriala En- peratriz à la Condesa vna insigne reli- quia.

regalo,

Corn. Tacit.
lib. Ann. 14.

Estrecho de
humildad.

Haze cami-
no en ella hu-
mildad.

Feció nacebe
en la humil-
dad.

regalo, por carta de la Condesa. Penso ella como responder à esta merced con agradecimiento, sin menoscabo de su humildad. Escusarse al gusto de tal Señora no podia: porque ruegos de Principe, tienen fuerça de obligacion. No obedecer à mandamiento de Enperatriz, no deuia, quien se conocia por subdita. No corresponder al beneficio, fuera injusticia: q̄ quiē recibe, à dar se obliga. Dar có pérdida de la mejor hazienda de su alma, no era cordura. Ofrecer de si reliquias, como de Santa, quien tan lexos estaua de pensar esso de si, que por la mayor pecadora se estimaua; engañar era, y ponerse à riesgo de vanagloria. Al fin, abrió la humildad el camino q̄ ella misma cerraua, y dio paso à la Cōdesa para salir del estrecho, y cōfusión, en q̄ la tenia la reuerencia de la Enperatriz, y el menosprecio de si misma. Porq̄ en lugar de prēda suya, embio à su Magestad el Sermō, q̄ el Padre Maestro Auila treinta años antes auia hecho en su profesiō: con que hurto el cuerpo à la hōra, y satisfizo à la demāda. Hechos sō estos no humildes, sino hazañas de humildad, y efectos de un alma q̄ verdaderamēte conoce à Dios; y se conoce. Que quādo de fingimiento nacē, no son

obras

obras de humildad, sino velo de soberuia; q̄ siēdo en la verdad vicio, se cubre cō sombra de virtud; y apetece el nōbre desnudo, y vano apellido q̄ no merece. No ay humildad, dōde reina falsedad. Y no reinaua en el pecho de la Cōdesa, dōde tā altos sentimietos auia inpresso Dios de esta verdad; de la qual el mismo fue el Maestro, como se vera por lo q̄ deste particular se halla escrito en los papeles, que ella con su cōfessor el P. M. Auila comunicaua, cerca de las señaladas mercedes, que de Dios nuestro Señor recibia. Cuyas palabras, por ser suyas, pondre en este lugar, como en el memorial de su cōfessor estan escritas.

Mostrome nuestro Señor, que solo lo bueno que todos teniamos, venia de Dios, y los bienes que haziamos, erā como emanados del. Con este conocimieto daua de muy buena gana la gloria à aquella bōdad de donde via, que todo el bien procedia.

Mostrome, que la gloria de todo lo bueno es suya; y en mis buenas obras mas que en las de otros; pues tengo tambien vista la inhabilidad, y pobreza de mi virtud: y que assi le pida gracia para no buscar mi honra, ni descanso, ni provecho, sino la voluntad de mi Señor en todo.

Mostrome tambien su poder en abaxar cosa

tan

S. August.

Deuse la gloria
à Dios de
todo lo bueno



Conocimiento
proprio.

tan soberuia, como mi coraçon estava, por no cono-
cerme. Diome conocimiento de toda mi vida, y lo
que me auia sufrido mi gran flaqueza, y poquedad,
y baxeza, y pequenez, y mi mala inclinacion. Y no
lo entendia yo, ni me temia por quien soi, sino en me-
jor quenta.

Reconocimie-
to à Dios.

Mostrome, que pues me recibio por huerfana, y
pobrissima, que todos los bienes que hiziere, o en mi
vierz, conozca qui me los puede quitar, y darme o-
tros: y que es libre para hazer esto. Y que de pocos
bienes, o muchos que tenga, es suya la gloria: y pues
no merezco ningun bien, que me contente con qual-
quiera, y diga: Bendito sea Dios, que tan bueno es,
que quiere hazerme à mi bien.

Huir ocasio-
nes.

Mostrome, que me guarde de ocasiones, aunque
luianas, y me acuerde de faltas passadas, para a-
baxarme, y humillarme con senzillez, y verdad.

Agradeci-
miento.

Mostrome, que soy menos que todos, y para me-
nos, y del todo pobre. Y los bienes que hiziere, o en mi
viere, son tan de veras dadivas suyas, que luego
deuo dar gracias à Dios, y procurar que no me las
den à mi, y si melas dieren, dezir: Gloria tibi Do-
mine, mihi autem confusio. Y que lo espere cõ
silencio.

Mostrome mi pequenez, y baxeza, y poquedad,
y flaqueza, y torcedad, y perdicion, y quan para-

rada

nada soy, munchas vezes para que vea quien soy,
me dexò estar algun tiempo en mi flaqueza, y pocas
fuerças, para que no me alce con lo que me diere:
mas que lo estime como cosa muy preciosa, dada à
mi vil persona,

Flaqueza hu-
mana.

Mostrome, que en el estado, que me suele hazer
merced, tengo de procurar estar sienpre. Y es, cono-
ciendo verdaderamente quan al reues soy de su mi-
sericordiosa condicion, y hame dado Dios por su mi-
sericordia à conocer claramente que soy, y para quã-
to soy; y lo que tengo en el Señor Dios mio, y miseri-
cordia mia grande. Esto este assentado en mi ani-
ma, para que no pierda la merced, que me ha hecho,
en darseme à conocer, con darle gracias por quien el
es, y por lo que ha hecho, y haze conmigo: seruirle sin
juzgar à nadie.

No juzgar à
nadie.

Mostrome, que tenga mi anima por la mas po-
bre, y baxa de todas: y que à todas me humille: y
tras esto me dio estos nombres, para que tomasse es-
fuerço, y ser. Que es Dios mi Padre, y mi madre, y
Iesu Christo mi hermano mayor, mi pastor, mi guia,
tutor, y arrimo, Redentor, Salvador, Esposo, hies-
ped, misericordia cumplida, ayudador, leuantador
de mis caidas, Señor, bienhechor, salud, y paz mia,
mi dueño, esperança mia, mi sufridor, mi bien,
yo hechura suya, pupilla, oueja, su menor sier-

Regalados è
tulos de confiã-
ça en Dios.

A a u a,

na, y esclava; el mio, y yo del.

Animo en Dios.

Mostrome, que aunque voy tan pobre, no me dexé de presentar à el, por el, y sus merecimientos: por los quales lo puedo hazer, que por sola su misericordia me auia buuelto, y tomado del camino de mi grandissima pobreza, y necesidad por hija, y pupilla al anparo de la sombra de sus alas. Y pues sin pedirselo, ni merecerlo, quiso hazerme esta merced, que confie del, que mirara por mi, y me oira, y que tenga grande animo en el.

Desconfiar de si.

Mostrome, que todas sus obras, y merecimientos, y bienes, y las de todos los suyos son mios, y los tiene para mi, y la poca cuenta que tengo de hazer de mi por servirle, y obedecerle.

Pensar bien de otros.

Mostrome, que lo imposible à los hombres le es à el muy posible: y por esto, lo que me pareciere à mi imposible que tengan los que andan en el mundo, puedo pensar que solo da Dios por su misericordia. Y lo que quisiere hazer el por mano de otro, no me ha de pesar porque sera su Magistad mejor seruido, que de mi, y quiere por su bondad servirse de mi, en que dexé de hazer lo que à mi razon pareciere que hare mejor que otro. Que lo que à mi me parece que otro lo hara mejor, pocas gracias, que yo lo dexé.

Mostrome que los proximos son miembros, y pedacos suyos, y que cada cosa que haze con ellos,

ellos, es abajarse tanto como lauarnos los pies. Este sentimiento me dio nuestro Señor leyendo el Mandato.

CAPITULO III.

Señaladas muestras de su humildad.



ENG VAGE Es este, que à pocos oídos haze. Ya no me maravillo que huyesse titulos, no grâdes à quié los tiene, sino admirables en quié los menosprecia. Maravillome, no de lo q̄ dijo, y hizo; sino de lo q̄ passaria en aquel sagrario de su alma, donde como en su palacio Dios nro Señor resplandecia con tanta, y tan copiosa luz. Tuuo ella estos tesoros cerrados en su pecho, por gozarlos mas al seguro, y rebolviendo en el de ordinario esta filosofia del Cielo, cō gusto obraua lo q̄ sentia, y con recato guardaua sus sentimientos, no abriendo su coraçõ, sino à tolo aql, à quié como à cõfessor auia entregado la llave de su cõciencia. Sõ oro en hoja los fauores de Dios; no solo el viento que se leuanta defuera, sino el que nosotros mismos respiramos hablando dellos, y comunicandolos à otros, sin el deuido recato, y prudencia, los buelta, y lleuafelos la vanidad. Traerse de uen-

S. Gerony. ad Eustochium.

Fauores de Dios oro en hoja.

Aa2 cerrados

*Pequeñez de
coraçon ha-
zer plaça de
favores.*

cerrados en el alma como en libro, para memoria: mas no para ostentacion. La Condesa à nadie hizo parte de estos regalos: al reues de los fauorecidos de Principes, que sin sazón, ni tiempo, à chicos, y grandes y gualmēte hazen plato de su priuança. Vicio de pequeños coraçones: donde à penas cabe vn fauor sin derramarse.

*Visita de nue-
stra Señora.*

Auia en su conuento vna Monja sierua de Dios, y por extremo deuota de nuestra Señora, y ofrecida à su seruicio. Hechura tambiē del Padre Maestro Auila, à quien por esta ocasion ella trataua algunas vezes. A esta quiso la Santissima Virgen fauorecer por medio de la Condesa, à quien estando vn dia en su oracion la hablo, y dijo: *Mira, que amo à fulana como vna Señora à vna donzella de su casa. Diselo, para que de oy mas se adelante en mi seruicio.* Dissimulò la Condesa el hazerlo algunos dias esperando la venida del Padre Maestro Auila, por no hazer cosa sin su consejo, y temiendo el peligro de la vanagloria. Vino el Maestro à confessarla, y dijole: *Señora hanle mandado que haga, o diga algo, que no aya hecho? porque algunos dias ha que siento gran sequedad quando me pongo a rogar a Dios por ella.* De-

clarole

clarole su pechola Condesa, de que en comun, o en particular deuio de tener el Maestro reuelacion de nuestro Señor. Y fue todo bien menester para sacarla de su passo. Tan recatada era, y tan callada en estas cosas. En las quales sola vna, o dos vezes se mostro algun tanto liberal, pidiédolo assi la gloria de Dios, y bien de los proximos, por quien lo hazia.

Estando vn dia en el Coro, vispera de la solemnidad, y fiesta de todos los Santos, recibio vn singularissimo regalo de nuestro Señor, semejante en su manera, al que el Euangelista Iuan gozò, y refiere en su Apocalipsi. Porque comenzando las Monjas à cantar aquella Antifona. *Vidi turbā magnā, quā dinumerare nemo poterat ex omnibus gētibus, stantes ante thronū Dei.* Ella, como quien de vsada estaua tan facil en andar en la presencia de Dios; y como grande de su casa, y esposa tan amada suya, tenia llauē del palacio real, y recamara de su esposo; arrebatada en espíritu vio el Corpus Christi del Cielo, el trono, y silla del Cordero, los ancianos de su casa, y grandes del Tuson; y gran numero de toda fuerte de gentes, y estados que seguian al Cordero, con gran fiesta, y regozijo. Y entre ellas se vio à si, y à esta

*Recato, y silencio de la
Condesa en
guardarlos.*

Apocalip. 7.

*Singular regalo de nues-
tro Señor.*

A a 3 Monja,

Monja, de quien arriba nos acordamos. Hablando esta vn dia con la Condesa, mostrole alguna cobardia, y temor de sus pecados; y pidiole con instancia, que la encomendasse à Dios; fiando del valor de sus ruegos, lo que desconfiava de sus culpas. Obro la compassiõ, y sacò de la Condesa, lo que ninguna otra fuerza alcançara; porque abriendo el sello de su pecho, le dijo: *Animese, que al Cielo tiene de ir: que yo la vi enel, en la procession de todos Santos.* Vencio la Caridad à la humildad: y dio al consuelo de su hermana lo que à su honra negaua. Y como los fautores de Dios no la engrían: tanpoco el referillos.

Conseruo el grano, y sustancia de la Caridad, y virtud interior, con la flor, y lilies de la obseruancia exterior de humildes ceremonias y costumbres de su orden; y con publicas mortificaciones ayudò à la pureza del coracon. La primera vez que hizo estrena con disciplina enel refetorio; tuuo mucho que hazer antes en vencerse, para romper con su enogimièto, y verguença, y con la nouedad del exercicio. Salio en publico, y castigò su carne: quebratò su resistencia, y hizole passear ia carrera por entòces, para corrella adelante.

Admirò

Admirò à las monjas su fortaleza, y enbidiarò su humildad. Alguna que le atreuiò mas, porque la amaua mas; y la estimaua: tratò con ella deste hecho, y preguntole como auia fallido de aquel primer trance: *Bien* (dijo la Condesa) *mucho me costo ponerme enel: mas muy bien me lo pagaron.* Es Dios muy puntual en pagar de contado; y aun anticipando los seruicios: que la salud trae en sus alas; y volando viene sobre las de los vientos à las mercedes de sus vasallos.

CAPITULO. III.

De su admirable silencio.

VNCA. Tan franca estuuò la Condesa de sus secretos, ni otra palabra se oyo de su boca; q̄ algo descubriessè de lo muelto bueno, q̄ Dios nuestro Señor tenia en cerrado en su alma. Mas q̄ mucho q̄ en esto guardasse silencio, quiè tã profundo lo guardò en las demas cosas, q̄ le podiã cõta; como le cõtã uã las palabras. Por cosa nueva, y extraordinaria reparò vna Monja, que asistia en su celda, y dijo à otras, Oy ha hablado vna palabra la Condesa. Estaua hecha à hablar mucho

configo,

Zacbar. 3.
Psal. 103.

Admirable silencio.

Obseruancia
de ceremonias
Cant. 7.Mortificacio
nes publicas.

Silencio madre de buenos pensamientos. B. Antioch. de silent.

Plutar. in lib. de auditio nr.

Lengua sin freno, nave sin ancora.

Medida en las palabras.

Plut. de vi lib. ex host. ca pienda.

conigo, y con Dios; poco ò nada con los hombres: y era señalada como en Religion; así también en su devisa el silencio, virtud excelente, y madre de buenos pensamientos; è insigne parte del sacrificio, que de sí hazen à Dios, los que por especial titulo se consagraron al servicio de su Magestad. La naue arrebatada de los vientos, las amarras, y anclas la detienen y quebrantan el impetu de su movimiento, y velocidad: pero las palabras vna vez de la boca como de puerto arrojadas al ayre, ninguna estancia, ni aferrar de ancora les queda para asegurarse: y puesto su dueño en peligro, es casi sin remedio. Traia la Condesa tan arrendada su lengua, y era tan medida en sus palabras, que aun en las ocasiones mas forçosas las daua tan al justo de la necesidad, que visitando la su suegra la Marquesa, en cunpliendo con su obligacion callaua, y solia dezir la Marquesa como tambien entendida, y discreta; Ya le han echado el candado à la Condesa. Tenia el gouierno de la lengua por gran parte de fortaleza: la qual no puede tener, sino quien con el vso, y continuo trabajo de domar sus pasiones, tuuere libre el mando, y señorío de sí mismo. Decia que las palabras auian

auian de pesarse, y tatearse las razones, no me nos que à peso de oro, pues aun el ayre que en ellas respira el justo, le llama el Sabio precio: porque como la falta da valor à las mercaderias, el ser poca haze preciosas à las palabras. Pareciale que hazia poca estima de sus pensamientos, quien como à hijos adulteros en naciendo los arrojaua, y ponia en manos de la lengua, que sin piedad los echa luego à puertas ajenas. Y pedia à nuestro Señor que fuese alcaide de su coraçõ, y pusiesse por guarda en la puerta de sus labios à su santissima Lei. Ni se contentara con ser compassada, y limitada en sus palabras, quando se hallaua en ocasion de hablallas, sino que huia con gran prouidencia de aquellas, en q̄ podia hallarse obligada. Sabio acuerdo, y acertado consejo, no hazer rostro al enemigo, que huyendo se vence: y siendo acometido, quando el no vença, pone en duda la victoria. Es fuerte, y poderoso el trance de la ocasion; donde, aun los mas exercitados corren riesgo: porque aunque sepan lo que han de hazer en las ocasiones: puestos en ellas muchas vezes faltan de lo que saben. Y verdaderamente nunca tambien se emplea la desgracia, como en quien por las

b Prover. 30
c Eccles. 17.

d Psal. 140.

e S. Aug. in lib. Confess.

B b ocasiones.

ocasiones. Via la Condesa que las Abadesas condecendiendo à ruegos de algunos personajes, facilmente se le diã algunas vezes, y le ordenauan que se dexasse visitar dellos. Mas como le constaua, que el hazerlo así, mas era fuerça de importunaciones, que gusto de voluntad, ocultandosse en lugares escusados de la casa, impossibilitaua à las portereras de hallarla. Ensayes eran estos, que los Sãtos acostubrarõ vlar à vezes en semejãtes ocasiones: como Ciriacõ mõje se hurto à la vista de su Padre, pidiendo à Dios q̃ lo hiziesse inuisible à sus ojos: y à los de su madre tãbiẽ, se escõdiõ Teodoro: y en los de su hermana no quiso parecer S. Bernardo, hasta q̃ mudò de traje, por no mudar el de pefamietos. Que quiẽ al fuego mũcho se acerca, sino se quema, no escusa por lo menos o el calor, o el humo: y quiẽ à carne, y sangre mucho se allega, sino se ensangrienta, se mancha. Estos eran sus sentimientos, y sus obras semejantes à ellos. Ilustres exẽplos dio deste recato la Cõdesa: tãto mas señalados, quãto es mayor el amor de padres à hijos, q̃ de hijos à padres. A la Marq̃sa Doña Catalina su hija, cõ ser tã vltimo retrato suyo, y tã parecida en sus costumbres, e imitadora de sus virtudes (cosa q̃ aũ en

Prado Espi.
cap. 53.

Del fuego, o
el calor, o el
humo se pega

los

los estraños, y no conocidos engẽdra amor, y deseo de verse, y tratarse) no la via sino mui de tarde en tarde: y à dos nietas q̃ consigo tenia dẽtro del cõuẽto, por milagro las hablaua. Y lo que admira mas, con la Marquesa su suegra; (à quien tuuo siẽpre en lugar de madre, y como à tal la respetaua, y amaua ternissimamente) guardo tanta estrañeza, que estando dentro de unas mismas paredes del Monasterio, donde ella solia retirarse à tiempos, passaron vna vez mas de onze meses sin hablalle vna palabra. No se si me admire mas, o del sufrimiento de la Marquesa, o de la constancia de la Condesa. De la templança de la vna, o de la mortificaciõ de la otra; o de la virtud, y fortaleza de entrambas. Mas de igual amor, no puede ser desigual el merecimiento: y como el de Dios era el que poseia en tranbos coraçones; y por el se sufrian ellos, en el grande amor que entre si teniã: no queria la Marquesa menoscabar por su gusto vn pũto del santo proposito, y perfeccion de la Condesa, ni ella tomar, aunque licito, el contentõ de ver, y gozar à la Marquesa. Y así ambas ofrecieron à Iesu Christo las voluntades igualmente dignas de alabança, como

Recato cõ pa
rientes.

Marquesa su
frida, y mor-
tificada.

Bb 2 igualmente

Condesa obediente.

igualmente triunfadoras de si mismas. Vencio al fin à la Condesa la obediencia del Padre Maestro Auila, como dueña de las demas virtudes, y con vn villete fuyo se dexo visitar de la Marquesa, y de sus nietos; que encogidos con la veneracion, y respeto, que à la fantidad de su abuela tenian, no se atreuián à pedirle su presencia. Obedecio ella (como en ocasiõ semejante lo hizieron el Abad Iuan, y Pior con sus hermanas; y Marco monje con su madre) y respondiõle. *No de V. R. que son parientes de carne, y que es menester huir dellos?*

Palladio Casiano.

No alcançaron quatro años y mas, de deseos del Marques Don Alonso de Aguilar su yerno, licencia de vella; hasta que à los deseos añadio voluntad declarada, y espreso mandamiento de su confessor. Admirable desnudez de afectos humanos, milagrosa libertad de espiritu, ganada de la Condesa con oracion cõtina, perpetua mortificacion, y vigilancia sin descuido. Quando nacio el Marques Dõ Pedro su nieto, à quien ella como à heredero suyo mucho queria, escriuio al Padre Frai Luis de Granada: *El idolillo ha nacido, ruegue V. R. a Dios, que no tenga mas lugar en mi coracon, del que ha de tener.* Y recelando esto, quando lo

Desnudez de afectos humanos.

enxerõn

traxeron de baptizar, no le quiso tomar en brazos. Y en los de vna dueña de Palacio dexõ à la niña Doña Catalina su nieta en la tribuna de la Iglesia, saliendo de ella sin verla. Tan riguroso verdugo era de sus gastos, que como otros son cuidadosos de lograr bien los que se buscan, ella era constantissima en mal lograr los ofrecidos.

Verdugo de sus gastos.

CAPITULO V.

Del rigor de su mortificacion, y penitencia, y de su constancia.



IL Es la virtud, à quien el cuerpo es precioso, y como dijo Caton Censorino, el gran cuidado del vno, es gran oluido de la otra.

Ammian. li. 16. Ambros. de abitu Valentiniana.

Quien tan señor de su esclauo, como ella de su cuerpo? y quien mas riguroso juez de culpados, que ella de si misma, aunque inocente? No ay verdugo que tan crudamente trate al delinquete condenado, como ella su delicado cuerpo. Igualò en la abstinencia, y trato de su persona, los antiguos moradores del yerno. Vencio con el deseo de castigarle, su natural tierno, y pocas fuerças; buvendo en todo el regalo, que aun su flaqueza le hazia licito. Nunca vistio lienço; y por dis-

Abstinencia exemplar.

B b 3

simulallo,

Penitencia.

simulallo, la estameña aspera que le seruia de camisa, cubriala con el lino. Su cama en nada auentajada à la de vna muì pobre religiosa: y mientras la salud pudo sufrillo, no le siruio de lecho de reposo, sino de cobertor de su penitencia. Su recamara era la tribuna, el suelo tenia en vez de lecho: y por cobertor vna esterilla. Quando cansada del trabajo, y vigilijs de la noche, se hallaua necesitada de acostarse, arrojaua sus fatigados miembros sobre vn colchoncillo de badana, que era todo su regalo. Era su plato tan tassado, quando forçada de la necesidad llegaua à la mesa, que el comer mas era despertar la hambre, que matalla. Lucies por la deuocion del Santissimo Sacramento, Viernes, y Sabado por la de Iesu Christo, y su madre, escusaua con particular estudio todo lo que en las comidas pudiera dar labor, y gusto. Los ayunos ordinarios, y sin tomar colacion: y si alguna vez la flaqueza del estomago la obligaua à tomalla, gustaua de vn poco de almiuar mas por medicina, que por comida. Las disciplinas eran rigurosas, y de cada dia, hasta derramar sangre y regar el suelo con ella.

*Hieronym. ad Demetriadē.**Hier. de Asela ad Marc.**Castigo riguroso de su carne.*

Pongo

Pongo en este numero mas de XXX años continuos de varias, y pesadas enfermedades (cierto crisol de la fineza del coraçon humano) donde con los humores jurramente se alteran las condiciones; y à pejar de su dueño hazen muestra en la boca, o en el semblante, la c. lètura, y ardor de las passiones mal corregidas: y en el dolor, como en tormento, se descubre la flaqza de la virtud, q̄ parecia grãde en la sanidad, y regalo: y mostrasse en el amargo gusto de la mortificaciõ, los afectos no domados, sino ètretenidos. Vna carcel perpetua sin preteder libertad; vn tormeto cõtino sin dar vn grito, ni oírse vn ai, fingierõlo, mas no lo vieron los Estoicos; en cuya Filosofia son los hombres estatuas. Enfermedad de tantos años, sin remisiõ, y sin desear salud, cama, no lugar de descanso, sino de tormeto, sin pedir aliuio; dolores cõtinos, sin q̄ se oyese quejas: y en tanta desigualdad de males, tanta igualdad de animo, que ni en el coraçon vuisse caimiento, ni se viesse disgusto en las palabras: ni enfado en el semblante, o de fde: no lo fingimos, sino vimoslo en la Cõdesa, q̄ en medio de su mayor falta de salud estaua mas sobrada de sufrimiento: y su mayor cuidado era, no

*Enfermedad crisol de la virtud.**Greg. Naz. Philagrio. q̄**Rara paciencia.*

poderse

*Gozo en el ps
decer.*

*Males del
cuerpo caute
rio de culpas*

*Cicero. Tusc.
3.*

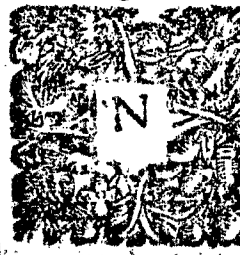
poderse emplear toda como antes de la enfermedad en tantos ejercicios de oracion ordinaria, en castigo de su carne, y mortificacio de sus apetitos. Gozauasse en los trabajos como el labrador en la cosecha, porque cogia frutos para el cielo: tenialos por ganancias para la vida eterna, y por arras de su despolorio con Iesu Christo, aunque en la estima de su profunda humildad, no eran prueua de amigo, sino açote de culpado. Y aunque es justa pena de la libertad en los vicios, la estrecha carcel de las enfermedades, y los males mas temidos del cuerpo, son verdugos de sus demasias, y en el se cauterizan las llagas del alma, en esta santa Religiosa, lazos eran de amor los dolores, y prisiones las enfermedades, no de juez que prende, sino de amador que prenda. De qui es que asi padecia como si gozara, y asi gozaua como si no padeciera: y como quié todo su bien tenia puesto en el cumplimiento de la Diuina voluntad, nunca le parecia estar en mayor bonança, que en la mayor tenpestad de sus tribulaciones. Nueuo titulo halló Xantipe de alabança, en la fortaleza de Socrates su marido, de quien con razon publicaua que con el semblante, que le via saliendo de

cafa,

cafa, con esse mismo le hallaua boluiendo à ella. Calidad de muncha estima en los hombres, y mui rara en las mugeres, de quien como de mas flacas la ira, la vengança, y otros enemigos del animo constante, mas se enseñorean. La alteza de animo, y firmeza de columnbres de la Condesa en lo prospero, y aduerso, tan conocida fue: y tan los ojos estuuo de vna comunidad (en estas los mas ciegos, mas ven faltas ajenas) que el ser aprouada della, la absuelue de toda calumnia. Y della, no lo que se escriue, sino lo que se vio por espacio de casi setenta años, acredita la grandeza de su santidad. No tenian fuerça las calenturas, ni sus accidentes para entristecerla, siendo poderosos para acabarla, porque transformada en Dios, tenia hecho el gusto à el solo, y en todas las cosas le hallaua.

CAPITULO VI.

De su maravillosa paciencia, y constancia en lo aduerso.



NINGVNA Cosa mas desobligada à los animos generosos, ni enciende en ira à los mansos, que el desagrado: vicio aborrecible à Dios, y à los hombres, y aũ

Cc extraño

estraño à las bestias. Mas la santa Condesa tan en si estubo sienpre, que ningun desden, o falta de agradecimiento, de los que mas obligacion le tenian, pudo alterar su paciència: ni menos cabar su cóstacia ninguna fortuna por mas aduersa q̄ fuesse: ni sacó palabra de su boca, no digo descompuesta, sino menos apazible, ningun acótecimiēto desta vida. Murio su hija Doña Catalina Marq̄sa de Priego: acabaron con ella muchas esperanças, y fue el lláto como de Primogenito en la casa: y fuera no se viá sino suspiros, y lastimas de toda suerte de gentes. La Condesa sola estubo tan en si, que ni aun en el senbláte se le conocio tristeza, ni falta de aliēto en el coraçō. Antes có grã serenidad de animo alçádo las manos al Cielo, dio gracias à nro Señor, por q̄ cúplia en ella su volúdad, y có nuevo esfuerço se fue de Mōja en Mōja có soládolas: mas alegre de auer tenido tal hija, q̄ otros estuieran tristes de auerla perdido: cómo quiē tãbiē entēdia q̄ lo vno era merced de Dios, y lo otro deuda. Fue verdaderamēte vnico exēplo de paciència en nros tiēpos, y gloria de nra edad, à quiē la Cōdesa estando retirada en su tribuna en oraciō, llegarō có sobresalto à darle la nueva q̄ su hijo era muerto, sintio el dolor

como

como madre: y refrenolo como Sãta, y sin dar otra señal de sentimiēto, q̄ alçar las manos al Cielo, y fixar los ojos en el Sãtissimo Sacramēto, cōtinuò su oraciō, có grã sosiego. Arrojo seica las manos de su Dios: dōde hallo el cōsuelo de su pena, tã dulce, y tã regalado, q̄ para declararlo, era necesario tener el gusto, q̄ ella recibio. Nuevo exēplo de cóstacia, y sufrimiēto, en que auentajo Dios este siglo, pues Paula Matrona Santissima hizo tanto sentimiento en la muerte de su hija Blefila, q̄ tuuo necesidad el glorioso S. Geronymo no solo de consolarla, para boluerla à su paz, mas aũde reprehēderla. Crecia cō las angustias, y biē assi como el hierro encédido en el agua se endurece, su animo cobraua fuerça cótra los trabajos: y dellos sacaua riquezas, y acrecētamiēto de virtud, como el arbol podado, nuevas yemas, y fresca cura del hierro.

Salio Doña Catalina su nieta del Conuēto de Santa Clara de Mōtilla, dōde la tenia consigo, para el de las Descalças Carmelitas de Cordoua. Sintieron esta mudança las Monjas, llorarō la soledad q̄ les causaua su ausencia, y echarō menos la nobleza, y exēplo de sus costumbres: con q̄ su monesterio tenia titulo de

C c 2 honra,

*S. Gerony. en
la carta que
le escribe.*

*B. Greg. Nazianzen. in laus
de Hieronis.*

honra, y ellas espuelas à la virtud. Teniale grande amor la Condesa, como à succion al fin de su sangre: y mucho mas por ser deposito de las virtudes, que en la Marquesa su hija resplandecieron. Pensaron las Monjas hiziera resistencia: o alomenos sentimiento. Solo dijo: *Sila Madre Teresa la ha menester, lleuela mui en hora buena.* Enbidio el Cielo este tesoro: y pidio à la tierra su deposito. Vso de su poder la muerte, quitando la vida à esta Santa Religiosa, despues de pocos años de plazo. Desposeyo al Monesterio de su exenplo; y quitò del mundo vna de las pocas, que con su valor, y santidad lo ennoblecen, y sustentan. Finalmente despojò à tal abuela de tal nieta; (que en esto se puede entender lo que yo no se dezir) y dexò à todos con ygal gozo, y dolor de auerla conoeido. Tan lexos estuuò la Condesa de pedir consuelo, que lo embio à las Monjas descalças, con vna carta, que puesta aqui dara testimonio de su animo.



A LA

A LA MADRE MARIA DE IESVS
Priora de las Monjas descalças
de Cordoua.

20. 62
SEÑORA, Y Madre mia, por la mejor respuesta que pueda embiar à V. R. por la caridad, y merced, que me hizo con su carta: pondre aqui unas palabras, que mi santo Padre el Maestro Auila me escriuio, quando nuestro Señor me lleuò otro Angel à su gloria: que las tengo yo guardadas para mi consuelo. Dizen assi: Si nuestro Señor hiziere Rei en el Cielo al que de sus entrañas salio, dele gracias, y embiele con el mui cordiales encomiendas: y tengalo alla en prendas de que ella no dara su amor à otro, sino al Señor. Y mire bien que merced haze Dios à esta criatura, que al primer abrir de ojos se halla viendo à Dios, y gozando del para sienpre. *Quien esto no entiende llora: mas quien lo entiende: alegre se en el Señor del bien de quien ama.* Lo que V. R. me manda de encomendalla a nuestro Señor, y a essas Señoras, suplico yo a V. R., y a todas, que lo hagan por mi. Y tengan por cierto, que en lo que yo pudiere seruir las, y hazer algun bien a essa santa casa, lo hare con la misma voluntad, que

Razon de consuelo en la muerte de los niños.

Cc3

lo

lo hiziera antes que se fuera al Cielo mi Catalina.
 Nuestro Señor guarda, y consuele á U. R. y á todas
 sus santas hijas. De Montilla último de Febrero
 de 1599.

CAPITULO VII.

De otros exēplos de su fortaleza, y constancia.



TA N Gran sosiego, y serenidad,
 como la que en estas letras se ve,
 no podia caber sino en vn coraçõ
 como el que esta Santa tenia,
 llena verdaderamente de Dios,
 que en los de la tierra, mas impresion
 hazen estos golpes, y mas los arruinan
 estas borrascas. Y quien no echa de ver
 aqui la alteza de su humildad, y el buen olor
 de aquel Señor, que solo reinaua en su alma,
 y caulaua en ella vn olvido tan grande, y tan
 continuo de quien era por su nobleza: y de
 quien por su estado auia sido: que en nin-
 guna palabra se vera memoria, ni se percebi-
 ra olor dello. Guardan otros el gusto, y resabios
 de Grandes, aun auiendo renunciado el
 serlo: y aunque en traje, y profesion de chi-
 cos, en el ayre, y trato de sus personas, y mas en
 el q̄ a las otras hazē, parece q̄ por fuerça quie-
 ré acordarnos lo q̄ fuerõ, y pedirnos la estima

Nobles aun
 en traje hu-
 milde tienen
 resabio de gra-
 des.

de

de auerlo dexado. La Cōdesa de tal manera tu-
 uo el estado, como si lo viera de dexar: no
 como suyo, sino como prestado: y dexolo tan
 de coraçõ como si nunca lo viera tenido.
 Por esto solia dezir ella antes de tomar resolu-
 ciõ de ser religiosa, q̄ mas valia ser Cōdesa no
 monja, que monja Cōdesa. Porque viuit en
 la Religion tan licenciada, como si fuera se-
 glar, y en abito de Monja, traer animo de Cõ-
 desa, y tratarse como Señora tomando estado
 de sierua; sin mudar en nada costumbres, ni
 perdonar à regalo, fausto, y magestad de Con-
 desa, vedada cosa es, y menos exenplar, que
 quedarse en el siglo. Raro exēplo: que estando
 en su misma tierra, y lugares de su Señorío; y
 siendo sus hijos, y nietos los Señores del gouier-
 no: jamás en el se entremetiese, ni les importu-
 nasse cõ ruegos, sino en causa pia de pobres: y
 vezes contadas, y con orden, y consejo de sus
 Confessores.

Tratua solo cõ Dios: y assi fiaua Dios mū-
 cho, del mucho amor q̄ la Cōdesa le tenia;
 y con ocasiones de mostrarlo, henchia la me-
 dida, y tamaño de su fortaleza. Pidiõle al Pri-
 mogenito, y en el las esperanças de su casa, y
 decendencia: diõselas. Pidiõle al Conde

No se entremete
 en el gouerno.

Esta constan-
 te en las ad-
 uerfidades.

su

su marido, que despues del mismo Dios, era la mayor parte de su alma: ofreciolo. Lleuo le la hija, y nieta, viuas prendas de su coracon: passo por ello: y en vez de queexas, diole gracias. Visitola el Duque su hermano, à quien amana grandemente: y quando ella estaua mas contenta llegò Dios al retrete de su oracion, y hablandola en el secreto de su alma, le dijo: *Dame al Duque.* Respondio ella, *Tomado, Señor, en buena hora: que vuestro es, mas que mio.* Entendio el lenguaje de Dios la Condesa, como quien tanto estaua hecha à oyrlo: y tragò la muerte del Duque tan temprana, como sentida de toda la Corte: dõde pocos meses despues que partio de Montilla, le faltò la vida. Hallaronle en su escritorio las cedula de sus confesiones, y comuniones, notado el dia, y lugar en que las auia hecho. Maestra es la Historia de la verdad: apriendanla los Nobles, que por serlo, quieren à vezes ser tan efentos de las leyes de Christianos, como de tributos de pecheros. Y à vn passo corre en algunos de los la estima de los fueros del mudo, y el desden de los de Christo.

No padecia à solas la Condesa; ni pelcaua sin ayuda. Que Dios nuestro Señor la sustentaua

con

Nobles que
ven ser efentos
de las leyes
de Christianos.

con el pan de sus regalos, y ponia dulçura en sus mayores tribulaciones. Así lo escriuió ella misma à su Maestro, y confessor el Padre Auila por estas palabras. *Dixome nuestro Señor, yo soy tu salud, y tu paz. Estate conmigo en el coracon, y tendras paz. Dixome nuestro Señor Jesu Christo su madre por verdadera Señora, y madre, y dijome que le deno muchacho: porque dio de voluntad por mi a su hijo a la Cruz, y que como por el cuello passa el mantenimiento al cuerpo, así por las manos de nuestra Señora, pasan todas las mercedes que Dios nos haze.*

Mostrame que tengo un padre en el Cielo todo poderoso, que dio su vida por mi, y nunca me faltara el, ni su madre, que lo es mia.

Mostrame que esta en su cuidado mi camino, y que el mio es hazer su santa voluntad, y que me presente delante su misericordia, y le pida lo que yo uiere menester: y desconfie de mi, y confie mucho del. Que como se deshaze el yelo en el fuego, así las tinieblas del anima se deshazen poniendonos delante del en la oracion.

Mostrame el Señor el amor entrañable con que nos da todas las cosas, y los açotes, y lo menos, y lo mas.

Con estos, y otros semejantes fauores que

Dd nuestro

Paz verdadera en Dios.

D. Bern. in Cantic.

Motivos de confianza en Dios.

Eficacia de la presència de Dios en el alma.

nuestro Señor le hazia en todas sus ocasiones crecia ella cada dia mas en el amor de su Dios. Deste nacia su maravillosa constancia, fortaleza, y paciencia en la aduersidad. Que como vna centella en el mar se apaga, sin ofendello, ni escalentar sus aguas, bien assi qualquier accion duro, en el alma que arde en este amor, se deshaze, sin apagallo. Era la Condesa sufrida, no para ser vengatiua, sino para vencer el mal en el bien. Ni callaua como los que se sufren en el agrauio, y ruezen el enojo, esperando mejor razon de vengança. Antes por imitar de veras à quien amaua, en las ocasiones de mayores disgustos, sus palabras eran, *Adelante Señor.* Como si dixera, ni por huir desto comence; ni porque se ofrezca dexare de seruiros. Vuestras pisadas sigo; adelante vais, caminaré tambien adelante. En campo estoi con el enemigo, siguiendo voy sus alcances: aunque mas joyas arroje en la carrera, no parare vn momento à cogellas: ni me engañara la dulçura de la vengança, pues no me venciola braueza de las injurias. Guardò siempre vn teson en el camino de la vida espiritual; y dezia, que como las joyas he-

chas

Greg. Naz.

*Aliento de
la Condesa en
lo aduerso.*

chas à mano, assi las virtudes que con espíritu, y valor se alcançaron, deuen tenerse con gran cuidado: porque no pierdan su lustre cò el descuido, y enflaquecidas se quiebré

C. A. P. I. T. U. L. O. VIII.
Del don de consuelo: de la simplicidad, y premio dell.

EL Buen donayre, y gracia en las palabras, armas dize el Sabio que son, con que se conquistan almas. Y del bien hablado, al mu fuerte, esta diferencia, y ventajas ay, que el vno à costa de su sangre leuanta trofeos teñidos en la agena: mas el otro sin trabajo suyo, y con buen gusto de los otros los haze sus prisioneros: y tantas victorias alcança, quantas razones habla. Priuilegio tuuo particular desto la Condesa. Pues nunca se uio condició mas dulce, y apazible para todos ni mayor gracia, y eficacia para consolar afligidos: nunca mayor prudècia, y consejo para darlo à los dudosos: ni mayor dulçura de palabras para rendir coraçones. Solia dezir la Marquesa su suegra, que tenia la Condesa palabra de consuelo. Porque

*Suauidad, y
eficacia para
consolar afligidos.*

a que la comunico affigido, que me parrulle
 de la conatiuo en sus dolores: ni temeroso
 ni triste llego à su conuersion, que no lleua-
 se remedio de su passion, y boluèsse alegre y
 sossegado. Testigo es el Conde su marido, q̄
 estando enfermo, y con temor de la muerte,
 dixo à vn muy su privado: Hame hablado la
 Condesa, y consolado tanto, que ni el Maes-
 tro Auila, ni el Padre frai Luis de Granada me
 pudierã dezir mas de lo que ella me ha dicho
 de Iesu Christo nuestro Señor. Hablasse con
 gusto, de lo que con amor se posee.

La Duquesa de Arcos madre del Duque q̄
 oy viue, fue à consolarse con la Condesa en
 cierta ocasion; y dixole la Condesa: Acuer-
 desse V. S. que estando los del pueblo de Dios
 acobardados, y tristes les mandò Iosue ho-
 llar las ceruices de los cinco Reyes sus venci-
 dos: Y despues les dijo, que se esforçassen: q̄
 de la misma manera lo haria el Señor con to-
 dos aquellos, contra quien peleauan. Alien-
 tesse V. S. con esta confiança: que quien tan-
 tos Reyes, y tan poderosos puto à los pies de
 los cobardes, mejor pondra cosas menores à
 las huellas de los confiados de su Magestad.
 Fue tanta la eficacia destas palabras, que la

Duquesa grandemente alentada le respon-
 dio, Dios guarde à V. S. que mas me ha con-
 solado con esto que me ha dicho, q̄ el Maes-
 tro Auila, y el Dotor Torres de la Compania,
 que han estado hablando conmigo. Auiale da-
 do Dios gracia de consolar aun cõ sola su pre-
 sencia, à los que padecian alguna tristeza: de
 manera que en solo mirarle al rostro, se alen-
 tauan. Vsaua ella muy en particular de gran
 suauidad en su trato, con las que no eran tan
 deuotas, y espirituales, para reduzirlas: y con
 las de poca edad regalandolas, y trayendolas
 à su celda, dõde o leyendoles libros santos, ò
 refiriendoles sermones del Padre Maestro A-
 uila, o exemplos de señalada perfeccion; las
 aficionaua à procuralla. Sabiendo que vna
 tenia cierta imperfeccion, se le hizo muy ami-
 ga: y con tanta llaneza la comunicaua, que la
 acompañaua en sus officios; y la ayudaua à ha-
 zellos: hasta que con esta humildad, y buen e-
 xemplo, y con su agradable conuersacion, al-
 fin alcanço della la enmienda.

Nunca se vio doblez en su animo, ni senblã-
 te fingido: antes era tan hidalga de coraçon,
 como de linage: y à lei no solo de Christiana,
 sino tãbiẽ de noble, en la boca solo mostraua

Gracia de cõ-
 solar con su
 presencia.

Atraia à la
 perfeccion.

Josepho lib. 1
de B. llo. cap.
17.

Ambrosio lib.
2. de vitabea
ta c. 6. Aug.
Serm. 21. 110
Matth.

Ambrosio lib. 3.
Offic. c. 10.

En el lib. 1. de
Quinto su ber
mano. & Na
zianz. Oratio
ne ad Pat. 7.
Caj. collac. 11.
c. 11. Hiero.
ad Nepotia.

lo q̄ en el alma tenia: y sus palabras todas eran vn fidelissimo eco del coraçon. Nunca por cosa que viesse juzgo de nadie mal: y en particular de todas las Monjas hazia grande estima, y aprecio de su Religion, y virtud. Ayuda grande para consuelo, y paz de vida comun en Monesterios. Y enseñola Dios à hallar esta paz, auisandola de todas las ocasiones de perdella, como ella lo escriuio en el papel de su Confessor, diziendo: *Mostrome nuestro Señor, que viva consolada sin sospechar en amistades, pues ay paz.* Auiso necessario à quié viue en comunidades; donde las sospechas hazen mas suerte, poniendo macula en lo mas limpio. Aunque si bien miran los que así lo hazen, así se condenan: pues no ay hijos, que así parezcan à sus padres, como los juizios al pecho de dōde salē. Que los Sātos como dize S. Ambrosio, de gana creē de los otros, lo q̄ ellos son, y jamas se inclinan à sospechar de nadie, lo que no son. Dijo muy bien Ciceron, que quanto es vno mas hombre de bien, tanto menos sospecha de otros, que no lo sean. Y S. Gregorio Nazianzeno, con ninguna cosa, dize, mas descubre vno sus manchas, que poniendolas en otros.

Ni

Ni ay quien mas chismes lleue de la culpa agena, que la propria, pues el ser yo culpado me haze entender que lo seran otros. Y es así, que quien por sí mira à los demas, todos los ve como à sus traslados: o por lo menos calificanlos por tales, pareciendoles que no seran ellos conocidos si echan à todos su marco. Mas engañanse: porque, como escriue S. Marco Monje, quien à su proximo condena sin vista causa, à sus mismos males echa el sello, con que se da à conocer por pecador, y culpado. Vicio tō aborrecible à Dios, q̄ por no verlo en sus escogidos, los preuiene en el peligro, como lo hizo cō la Santa Condesa.

Premio Dios esta simplicidad de paloma, cō darle tan aguda vista en el alma, que en las cosas de que otros se seruian, echaua ella de ver el vicio de que pecauan. Donde especial de muchos Santos, de quien tenemos varios exenplos en las historias. Celebrado es el engaño de la Monja de Portugal, que à titulo de llagas à semejança de Christo, aunque bien fingidas, y disimuladas con arte, cobro nonbre, y aplauso de Santa en el mundo. Desta por gran reliquia le enbieron à la Condesa, vn paño de cabeça,

Nazianze. in
Maxo.

S. Marc. Ere
mit. De lego
spir. 26. Na
zen. in vita S.
Greg. Thoma
mat. Hiero.
ad Euzan S.
Pater Ambro
sius Rom.

31.
Aguda vista
de su alma.

Hierony. in
vita Hilari.
& D. Anto
nin 3. p.
Monja de Por
tugal.

y vn

y un lienço teñido en la sangre hechiza de las llagas. Estando enferma, quisieron las Monjas valer se de la reliquia fingida, teniendo la por verdadera. Pusieron se la en la cabeça, mas ella no la pudo sufrir: antes la sacudio, de si, diziendo, que la atormentaua mucho. Otra cosa le presentò vna persona, de quien despues se supo que no viuia bien, y estuò muy inquieta hasta echarla de su celda. Y en otra ocasion semejante hizo lo mismo.

CAPITULO: IX.

De su pobreza, y obediencia.



VE. Raro exenplo de pobreza, y obediencia Religiosa: y como era tesoro de pobres, era pobre por los extremos. En su persona, y aposito ningun ornato se viera, mas que el ordinario de qualquiera otra Mõja, y aun menos. Auia en el muchas Imagenes, aunque de muy poco precio, y aun de papel. Entre ellas vna de la Sãtissima Trinidad, tan antigua, y tan gastada la pintura, que vna Monja quiso quitarla de donde estaua: Mas no lo consintio ella, diziendo; *No hermana,*

que

esta Imagen ha hecho un milagro conmigo, y me consuela. Auia la Condesa referido al Padre Villaras su Confessor, que poniendo vna vez los ojos en ella, le hablo desde alli la persona del Padre, y le dijo: *Quando nos hemos de ver?* Humillo se ella, y gozose tanto cõ esta merced, q le dijo à su Confessor: *No pense Padre, que era Dios Padre tan humilde.* Enbiole el Duque de Arcos vn quadro de la Resurreccion muy hermoso: pareciole que no dezia la riqueza del, con la pobreza que professaua; y boluioselo, diziendo, que aquel lienço era bueno para la recamara de la Duquesa: no para la celda de vna pobre. Vestido, y ropa de lienço, quando por necesidad lo vestia: nunca fue mas q precisamente lo necessario, en nada curioso, ni regalado: y aun de esso quitaua. Viendo vna vez doblar la ropa de su celda, à la Monja que della tenia cuidado, admirada le dijo; *Tanta tẽgo? tãta tẽgo? corrè, corrè, lleuenla luego à las enfermas.* Tenia con ellas tanta caridad, que aũ la comida se quitaua para enbiarsela: visitaualas, y consolaualas à menudo.

Los regalos, o presentes que le enbiauan, nunca los quiso recibir, ni ver, hasta que auiendolos lleuado à la Abadesa, ella ordenasse

E e lo

Milagro famoso de nuestro Señor.

Huye cosas preciosas.

Vestido pobre, y raso.

Muestras de perfecta obediencia.

Condesa pobre, y tesoro de pobres.

lo que dellos se auia de hazer. Y sienpre que auia de dar alguna cosa de las que tenia, por muy pequeña que fuesse: pedia para hazello licencia particular. Luego que entrò Monja, le dieron seys mil ducados para su regalo: y dellos doto al Conuento en dozientos de renta, por su recibo: y los demas repartio en limosnas, sin reseruar nada para si. Alaben otros preciosos dones, y votos colgados en los templos, altares vestidos, pobres remediados: ninguno dio mas, como dize San Geronymo, que quien nada guardò para si. Y quien al mismo Dios reparte con sus proximos, que cosa abra que no les entregue? Acompañaua vna vez à cierta enferma afligida, mas por no poderse levantar à recibir el Santissimo Sacramento, que por el trabajo de la enfermedad, llamaron al Coro; y auendola consolado con sus palabras, partiosse à cunplir su obediencia. Estando en las horas, suplicò à nuestro Señor, que pues ella dexaua sola à su hermana por venir à su llamado, el la acompañasse, y esforçasse por su persona. En este punto sintio la enferma de repente un regalo, y gozo tan grande, que à pe-

*Limosnas.**Hierony. ad Eustob. & ad Nepotia.**Regalannes-aro Señor à vna persona, por su oració.*

nas

nas lo pudo significar. Boluendo del Coro dixole la Condesa; *Hermana: que sentistes mientras estuue yo en Tercia.* Visitome, respondió ella, aunque no sabre dezir quien. Mas abraçome, y senti tan grande consuelo en lo interior de mi alma, que nunca en mi vida me senti tã alegre, ni tan contenta. Tanto fauorece Dios la caridad con los proximos.

Mas aunque tan pobre nunca se oluido de hazer bien à los pobres: hasta quitarse la ropa de la cama, y dársela. Procurauales limosna de los q̄ podiã darla: y reconocia en ellos à Iesu Christo, por quien abraçaua à todos, y los tenia en sus entrañas: cõ vna afició tã pura, q̄ cõ vnos mismos ojos se miraua à si, y los miraua à ellos: tan tierna, que sentia sus males tanto como los propios: y tan firme, que por ningún successo mudo de cõdició: porq̄ no se mudaua de Christo. Cõtare vn exéplio: clara muestra de su cuidado en fauorecer de sanparados en el Cielo cõ oraciones, y en la tierra con limosna. Tomare el agua en su origen, y aprouechandome del vso de los Historiadores, cõtare vn successo de su tiempo: donde ella se mostrò tã piadosa con los pobres, como zelo sa de la honra de Dios, y de su Fe, y Religion.

*Caridad feruiente para cõ todos.**Præit exemplo Hiero. ad P. u. am. Itē ad Occa. &*

Ee 2 Seruira

Damasc. in
vita S. Ste-
phani mona-
chi, & M.
stem. Vellei.
lib. 1. Histo.
& Sallust. in
Iugurtha. &
Pleriq. alijs.

Seruirá de dar à conocer su Christiano pecho: y de remitir algo la seueridad de la historia: à quien el tenor de vna vida tan igual en todos tiempos, y edades, por ventura cansará; por faltar en ella la variedad de fortunas, y acacimientos no pensados, de mudanças de Principes; ruinas, y establecimientos de imperios; traiciones de vassallos; venganças de Señores; castigos de culpados; muertes, robos, tiranias guerras, victorias, y cosas semejantes, que hazen varias, y gustosas otras Historias.

CAPITULO. X.

Successo de la jornada de Africa, y lo que en esta ocasion hizo la Condesa.



EL Año de mil y quinientos y setenta y ocho se hizo jornada de Portugal en Africa. Armáronse naos: escogióse gente: salió el Rey en persona: y hizo reseña de su estandarte. Acompañóle la Nobleza, y Flor de su Reyno; y alguna de Castilla. Antes que se embarcassen; intentò el Rey Catolico Don Felipe Segundo, diuertir al de Portugal del proposito de la guerra, diziendole: Que

batalla

batalla de poder à poder, y con riesgo de la persona Real, y honra de la nacion, no se deuia dar, sino quando la necesidad fuerça, ò las ventajas son muy conocidas, y aseguran la victoria. Porque poner en vn tunbo de fortuna tan mudable en la guerra, como en la condicion honra, y vidas; temeridades, no fortaleza. Que los enemigos ni se han de popar quando se atreuen: ni prouocar quando no ofenden: mayormente siendo los Africanos superiores fino en fuerças, en numero, y auentajados en sitio, y passos conocidos, para retirarse con facilidad apretados, y anpararse vécidos en sus casas. Los suyos, à vna buelta de fortuna, no tenían adonde boluer la cara. Porque à las espaldas tenían inmensidad de mares poco seguros: y defrente de tierras enemigas; y lo que mas es, ofendidas. Que dexaua vn Reyno pendiente del hilo de su vida, tan fragil como la de sus soldados, y obligada à mayores peligros: como capitan, à quien à peso de la dignidad, carga el trabaxo. Que si preuenia la ocasion; que de la vezindad podia tomar el enemigo de turbar sus Señorios; no se la diesse mas fuerte acometiendolo en su casa: donde los naturales llenos de armas,

Paulus Emilius apud Agell. lib. 13. c. 3.

Liuis. 7.

Xenophō. in. Hisparchico.

Idem in 1. de Pedia Cyri.

Cicer. pro Milone.

Tacit. An. 3. Egesip. lib. 5. cap. 30.

E e 3 y Señores

Vegitius lib. 3. c. 25. Curtius lib. 5.

Curt. lib. 6. Linius. 21. Velles. 2.

y señores de las fuerças, y ciudades, roto el freno del temor, e irritados con la presencia de sus enemigos abririan camino por sus picas para satisfazer con sangre Christiana sus agravios: y no ver oprimida la libertad de su patria: y à sus hijos, y mugeres en estraña seruidumbre, y sino hazia caso dellos, se acordasse del peligro de los suyos: pues no ay cosa alguna en los enemigos, que pueda seguramente despreciarse. Que el mas cobarde cobra esfuerço con el descuido, y seguridad de su contrario. Reparò el de Portugal en estas razones: y no le parecia tenia ya reparo el daño, si alguno auia. Porque bastantemente juzgava, que se dorava con la comun escusa de negocios semejantes: Està ya començado, dexarlo, ni esta bié à mi honra: ni à la reputacion de mis vassallos. Amigos, y enemigos igualmente quedaràn ocasionados: de murmurar aquellos y estotros de atreuerse. Verdad es, que el enemigo ha de pelear por la seta de sus padres: por la libertad de los hijos: por las proprias vidas, y haziendas. Pero como gente al fin no de grandes pensamientos: à quien el descanso, y amor de sus casas deriene en

su

su poquedad atentos à su hazienda, y hechos al regalo de la paz, ni estiman la honra del vencer, ni temen la afrenta del huyr. Nosotros peleamos por la Fe de Christo acostúbrados à romper mares: à còquistar naciones barbaras, con acrecentamiento de la Fe, y gloria de nuestra nacion: que son las causas de emprender esta jornada. Fauorecera Dios su causa: y con el poder de su braço esfuerçara los nuestros: y quando no le siruiere con las vidas de sus enemigos: seruirse ha de las nuestras.

Cesò el Rey Catolico de importunarle: como quien por esperiencia sabia, que son (como dijo Salustio) tan vehementes como varias las voluntades de los Reyes: y ofreciole gente, y ayuda de costa para la guerra. Agradeciolo el de Portugal, y auida coyuntura embarcò su gente: y con buen tiempo acostò en Africa. Tomò tierra, formò su campo; y ordenado su exercito presentò la batalla al enemigo. Recibiola el otro mas por fuerça, q̄ por volúdad: y trauosse tan sangrienta, y dudò la, q̄ en gráde parte del dia, no pudo conocerse adò de inclinarse la victoria. Al fin los moros como mas platicos en la tierra, y con nuevo

Tac. 2. Hist.

Salust. En la guerra de Inguraba.

refresco

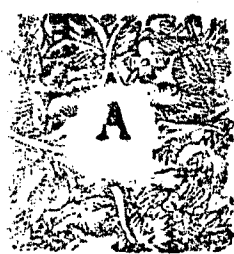
refresco de gente descansada, que se les junta-
ua sin numero, dieron tal carga à los nuestros
ya cansados con el peso del dia, y trabajo con-
tinuo de la batalla, que los desbarataron: reti-
randosse à las naos los pocos que pudieron,
con mucha perdida de gente, y reputacion.
Robaron nuestro campo: y cargados de esclavos
y despojos, recogieronse à sus casas à gozar
de la victoria. El de Portugal con ardor juue-
nil, y zelo de la Religion, vendio su vida à pre-
cio de muchas enemigas: y desconocido en-
tre los muertos dexo lastima à los estraños; y à
los nuestros dolor: y eterno deseo. Tuuo en
este tienpo la Condesa mui particular cuida-
do de encomendar à nuestro Señor los suc-
cessos desta guerra: y publicado el triste fin de
lla, aunque mudo intento, no cessò de las ora-
ciones: pidiendo à nuestro Señor constancia
de fe para los que alla quedaron captiuos, y
paciencia en los trabajos para los que despoja-
dos escaparon. Passò adelante su encendida
caridad, y busco limosna entre los Señores de
España para rescate de los captiuos. Y con-
pro con ella la libertad de los cuerpos, y ase-
gurò tambien la vida de sus almas.

Capitulo.

*Maerte del
Rey de Por-
tugal.*

CAPITULO XI.

De su marauillosa oracion, y luchas con el demonio.



Compañaua todas estas virtudes,
con oracion casi continua; sien-
pre delante del Santissimo Sacra-
mento, en su tribuna, o en el Co-
ro. Passauansele las noches en cla-
ro, sin apartarse della: y quando las Monjas
se leuantauan à Prima, se recostaua ella en el
suelo, o en el colchoncillo de badana (que di-
ximos) à descansar. Viendo el daño, que à la
salud le hazia tan continuo trabajo, ordeno-
le la Abadesa, que à las doze, por lo menos,
cessasse de la oracion: y obedeciola. Estan-
do reposando despertaua algunas vezes del
sueño hablando con Iesu Christo nuestro Se-
ñor: y diziendole con gran ternura de su alma
mil palabras suaues, y regaladas. Sus lagri-
mas eran tantas, que dexaua el colchoncillo
tan mojado, como si con agua lo vueran re-
gado. Lo mismo que de Santa Columba Vir-
gen, y Martyr de Cordoua escriue el glorio-
so Doctor San Eulogio. Quando salia de la
oracion sacaua el rostro tan hermoso, y res-

*Oracion con-
tinua.*

*Lagrimas de
deuotion.*

*B. Eulog. in
Memor. SS.
lib. 3. c. 10.*

Ff plandeciente

*Roſtro eſplã
deciente de la
oracion.*

*Atencion en
ella.*

*Guſto en las
coſas de Dios.*

plandeciente, que à mi me dijo vna Monja ſerua de Dios teſtigo fiel de la celda de la Cõdeſa, que nõ se hartaua de miralla. Saliendo èſta vna noche del apoſento, y dexando à la Cõdeſa en oracion, vio que del techo donde quedaua orando, ſe leuantaua vna antorcha encendida, y ſubia haſta el Cielo. Tan ardiente era, y tan feruoroſa ſu oracion, que haſta los Cielos penetraua: tan atenta, y tan profunda, que ningun ruido por grande que fueſſe, la interrumpia. Diolè vn dia à la Abadeſa vn deſmayo enel Coro tan grande, y tan repentino, que acudieron alli todas las Monjas con gran alboroto. Llamaron medico, que tambien acudiè à ſu remedio enel miſmo lugar. Ella ni ſe mouio del ſuyo, ni ſintio nada: ſe mejãtes coſas le paſſarõ otras vezes. Tã enbeuecida eſtaua en Dios, y tãto guſto tenia de ſus coſas, q̃ las pocas vezes q̃ cõ el Maeſtro Auila comunicaua, y trataua deſte Señor, que daua tan abſorta, que aun andar no podia, ſi de braço no la lleuauan. Las mañanas en acabando de comulgar, eſtaua ſin mouerſe, haſta que la llamauan à la meſa. Quando rezaua la oracion del Paternoſter, en cada palabra tenia ſu rato de meditacion de

grandes

grandes misterios.

No pudo el demonio ſufrir ya, ni diſſimular con tan eſtraña guerra como la Santa le hazia: y ya que con otros ruidos no la auia podido turbar, ni apartar vn punto de ſu oracion, determino por ſi miſmo ſeguilla, y deſſaſlogalla. Quando queria entrar en la tribuna para ponerſe en oracion, atraueſſauaſſe en la puerta, porque no entraſſe. Quando eſtaua orando, hazia eſtraordinario ruido, como de quien corre cauallos, y juega cañas; oyendolo tanbiẽ algunos teſtigos, à quien yo miſmo lo oy. Deſpues para mayor corona, y merito deſta ſanta Eſpoſa ſuya, permitio el Señor al demonio, que enel cuerpo la maltrataſſe: como lo hizo por ocho años continuos, martirizandola à golpes, de manera que la dexaua laſtimada, y con graue dolor. Valiaſſe contra eſte enemigo de la Señal de la Cruz: eſpecialmente algunas vezes que ſe le aparecia en forma viſible: como vna que yendo à tomar agua bendita, ſe le puſo junto à la pileta en figura de araña tan eſpantofa, y horrible, que de aſonbro la hizo deſanparar el lugar, y retirarle al Santifſimo Sacramento.

*Procura el
demonio tur
bar ſu oraciõ*

*Atormenta-
la por ocho
años conti-
nuos.*

*Apareceſe le
en forma vi-
ſible.*

Capitulo.

CAPITULO. XII.

De su dichosa muerte.

ESTA Es la vida de la Santa Condesa; o por dezir mejor, lo que della se sabe; que lo mas es lo que se ignora. Por estos passos la traxo Dios al de la muerte; tan semejante à la vida, que como en la vna fue humilde tambien en la otra. Començole por Pascua Florida del año de seiscientos y vno, vn romadizo, con nuevo accidente de calentura, sobre la que de ordinario padecia. Su muchacho sufrimiento no dio tan presto lugar para vsar de remedios. Y aunque en hazellos se puso diligencia; y con cuidado asistieron à ello los medicos; la edad larga, y falta de fuerças, impossibilitauan los medios de su salud. Estuu vn lunes enagenada con el crecimiento de la calétura, hasta las quatro de la tarde: y buelta en si dijo: *No viene el Capellán?* (Quería comulgar segun su costumbre) y auendole respondido, que no era hora, dijo, *No?* Y leuando los ojos al Cielo, abrio la boca, como que comulgaua, y cerrandola luego, guardò silencio como dos horas. Despues dellas se

Enfermedad
ultima.

dijo el Abadesa como los medicos mandauã sacramentalla. Alegrosse con esta nueua; y respondió. *Mui en hora buena: que esto es la vida? traiganme el Viatico, y la extrema unction.* Recibiolos con admirable paz de su alma: y procurando besalle à la Abadesa la mano, pidiòle licencia, y bendicion para morirle; abito, y sepultura como pobre Religiosa.

En este trance de ninguna otra cosa mostro tener memoria, sino de solo el Marques Don Pedro su nieto. Porque mui cercana à su partida pregunto, *Està ay Pedro?* Cierta prenda del cuidado que tendra sienpre en el Cielo de pedir con afectuosos ruegos la saluación de quien tan tiernamente amaua. Por gran gloria tiene Geronymo, que en ocasion semejante se viuiesse acordado del el illustre y Santo Monje Nepociano. Y estimalo, y sientelo tan regaladamente, que escriuiendo à Heliodoro, dize. *No puedo tener las lagrimas: rebientan por los ojos, y corren mouidas con la fuerça del pensamiento de lo que quiero escriuir. Y ocupado el coraçon en lo mismo, no me sufre disimular el dolor. Quien pudiera creer, que en tiempo tan estrecho como este, tuuo nuestro Nepociano especial memoria de mi: y estando luchado el alma, ya para desahirse, se*

Recibe cõ alegría la nueua de su muerte.

Tuuo memoria del Marques su nieto.

S. Hieron. ad Heliodoro.

acuerdo de nuestra conuersacion? y como hombre que tenia firme la memoria de nuestra amistad, como la mano à su tio, y dijole: yo te suplico Señor que embies esta vestidura, que yo solia traxer en seruicio de Iesu Christo, al que tu sabes que me es padre en la edad, y hermano en el amor, y el que tu me deues, te ruego lo ocupes todo en el: pues de todo le somos deudores. No dexo la Condesa al Marques prenda ninguna suya, como santamente lo hizo Nepociano por muestra de su amistad: porque era tan humilde, que ni las estimaua, ni quiso jamas que hombre alguno las estimasse. Mas el Marques con la piedad, y reuerencia deuida recogio las pobres alhajas de su celda, y como reliquias de tal Santa, las guarda con veneracion. No pidio à nadie amor en la tierra para su nieto: auia pedido toda la vida que reinasse el de Dios en su coraçon. Y esto mismo creo yo le pidio en la muerte, para que à su tiempo le hiziesse compania en el Cielo. No mucho despues, estando con grã sosiego de alma, y cuerpo dio la purissima alma à su Esposo: en cuyas manos goza de eterno descanso. En 26. de Abril, à las 9. horas de la noche. Tu pues dichosa Ana, espiritu biena

Recoge el Marques las alhajas de su abuela con justa veneracion

uenturado,

uenturado, que desnudo de la pesadumbre del cuerpo mortal, y vestido de inmortalidad, en compania de los Angeles, y Santos del Cielo, como piadosamente se deue creer, y apar de otras Esposas de Iesu Christo estàs gozando de la vista buena de Dios: inclina piadosa tus orejas à nuestros ruegos. Y acompañados con los tuyos los presenta ante aquel Señor, q̄ para si te escogio desde q̄ naciste: en vida te amo: y muerta te recibio en los gozos eternos de tu bienauenturança: haz q̄ nos llame à la contèplaciõ, è imitacion de tus excelentes virtudes: para q̄ siendote semejantes en la vida, en la muerte seamos dignos de parecerte. y en la gloria de que gozas, para sienpre te acompañemos. Esta es la verdadera honra: esta la piedad de los que mas de cerca le tocan: esto lo que ella dexa por manda à sus descendientes en el testamento que con sus obras escriuio en los coraçones. Que de tal manera veneren la memoria suya, que sienpre tengan ante sus ojos, y rebueluan en sus penamientos los hechos, y dichos suyos: y huelguen mas de retraer la Imagen de su alma, que la de su cuerpo. No porque vede yo las estampas que de su Santo cuerpo sacarse deuen

El cronista

para

para memoria de su gloriosa vida: sino por que como los semblantes de los hombres, así las Imagenes dellos caducas son, y pe- recederas. La figura del alma, eterna, y que ni se puede gozar, ni representar por estraña materia, y arte, sino solo en las costumbres.

Retrato de
la Condesa.

Era esta Santa de lindo talle, grandemen- te hermosa, y bien proporcionada: de cuer- po alto, delgado: el rostro mas redondo, que largo: la tez blanca, colorada, y co- mo bruñida, la frente ancha, serena, y li- sa, sin ruga alguna en la edad vltima de se- tenta y quatro años. Los ojos de color de Cielo oscuro, que tirauan à negro, media- nos, y agraciados. Rojas las cejas, blanda- mente arqueadas: nariz mediana, derecha, boca pequeña, y labios colorados: voz cla- ra, y suaué; manos largas, delgadas, y blan- cas. Todo el semblante agradable sobre ma- nera, y modesto, el mirar apazible, y gra- ue. Todos sus ademanes honestí- simos; fieles testigos de la pu- reza de aquella alma

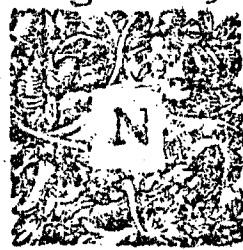
Bendita.

(.:.)

Capitulo.

CAPITULO XIII.

De la estima, y opinion, que della tuuieron varones
graves, y Santos.



O Me determino à loar esta glo- riosa Sãta: porq̄ era menester ser- lo, para hazerlo. Ca entonces son de justo precio, y verdadera esti- ma las alabãças, quãdo las dá varo- nes o loados ya por su virtud; o dignos de ser lo. Las q̄ de otros nacen, por sospechosas las tiene Plutarco, y Xenofonte: no solo porque como dize Ciceró, comúnmete los hõbres aq̄- llo solamete alabã, q̄ hã alcãçado, o esperan q̄ podrá alcãçar (costũbre ordinaria de inuidio- sos) sino principalmete porq̄ todos nos paga- mos de nros semejãtes; à quiẽ ruines alabã, al- guna ocasiõ ay de dudar si seles parece. Si ya no es, q̄ la virtud es tã excelẽte, o tã conocida q̄ vèce toda inuidia, y maleuolẽcia. Holgauã se Hector (como del Poeta Neuió lo trassada Ciceró) de ser loado de persona, q̄ de todos e- ra loada. Porq̄ aq̄lla alabãça, dize el, es apere- cible, q̄ nace de los q̄ loablemete viuierõ. La q̄ otros dá, dize S. Augustin, dolor causa; no cõ- tẽto. Ni puede ser agradable, q̄ nos loẽ aq̄llos,

Plut. de vi-
tioso pudore
Xenofõte in
Tyranno.

Cicer. lib. 9.
en la Episto.
6. y 12.

S. August.
Homili. 25.
del Tom. 10

G g a quien

S. Geronymo
à Occano.

à quien es pecado agradar; como lo afirma el glorioso Padre S. Geronymo. Alabé pues à esta esclarecida Sãta los q̄ puedē: y sea el primero el Padre Maestro Inã de Auila testigo fiel, y abonado de la santidad, y pureza della. El qual solia dezir, q̄ le auia dado nuestro Señor à la Cõdesa para aprouechamiẽto de su anima. Y otras vezes dezia. Lléuasse Dios à la Cõdesa al Cielo por sus passos cõtados, ya cõ trabajos, ya cõ regalos. Todo à vn peso. El Padre Frãcisco de Borja quarto Duque de Gandia, y despues Religioso, y tercero General de la Cõpañia de Jesus, conocido en todo el mũdo (como escriue el Padre Frai Luis de Granada) por espejo de toda virtud, y santidad, y menosprecio de todas las cosas, quãdo entraba en Santa Clara de Mõtilla, dezia, q̄ sentia en si vn respeto, y veneraciõ mas q̄ humana, por la Cõdesa q̄ uiuia en el. Es priuilegio de Sãtos conocerle, y verse las almas, regalãdolos Dios con q̄ vean nos la hermosura de su Diuina gracia en los otros. Del grã Eutimio lo cuẽra S. Hiero: y de Sãta Caterina de Sena refiere lo mismo S. Antonino.

Frai Luis de
Granada, en
la vida del
P. Auila, c.
4. S. 7.

S. Hiero en el To-
mo 1.
B. Antonin.
3. p. Tit. 15.

Añado el testimonio del Padre frai Luis de Granada, tã illustre por ser suyo, como por lo

muncho

mũcho q̄ descubre la señalada virtud desta Sãta, y la grãdeza de los merecimietos del Cõde su marido, y de Doña Catalina su hija la Marq̄sa. Dedicole à esta sierua de Dios el libro q̄ hizo de Adiciones al Memorial, en q̄ trata de la perfecciõ del amor de Dios, y de algunos misterios de la vida de nuestro Sãuador. Y en la carta q̄ sobre esto le escriue al principio del, dice assi: *Pensando yo à quien podria dirigir libro que trata de la perfecciõ desta vida, no se me ofrecio persona, ni à quiẽ yo tuuiesse mayor obligaciõ, ni à quiẽ mas à proposito uiniesse esta Doctrina, que à U. R. pues todo el mũdo es testigo del exẽplo de virtud, y perfecciõ, que ha dado en toda su vida. Pero dexãdo à parte los dos estados de Dõzella, y de casada (en los quales senbraua nuestro Señor el fruto de las virtudes, que ahora coge) Despues que nuestro Señor lleuo al Illustrissimo Cõde de Feria, que en el Cielo, y en la tierra tendra perpetua hõra, y gloria: quedãdo U. R. Biuda de veynte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mũdo se podia dexar: y mas una hija por acabar de criar, y tomastes el abito de Santa Clara cõ tãta volũdad, y deuociõ, que parecia à U. R. que no solo su cuerpo, mas tãbien su anima auia vestido aquel Santo abito. Y despues recogida en una celda, la qual tiene una ventana sobre el altar*

Gg 2 mayor

mayor de la Iglesia dōde esta el Sātissimo Sacramēto, gastais la mayor parte del tiempo en asistir en la presencia deste soberano Señor: contemplan-do ahora debajo de un velo cubierto, miētras se dilata la hora, en que lo auéis de ver, y gozar en la gloria de seu bierto: y no cōtenta cō solo asistir en su presencia, recibislo muy amenudo en vuestra anima, a fseguran-do la promessa de la gloria, cō la prenda que en este Divino Sacramento se recibe della. San Geronymo escriue de una Señora Romana, que entre los desasossegos de las ciudades auis hallado el desierto de los Mōges. Mas V. R. en medio de toda essa esclarecida familia, y de la hija, y nietos, que nuestro Señor os ha dado, auéis hallado el desierto, y soledad de los Mōges, y dado à entender al mūdo que la verdadera, y perfecta soledad no la hazē los lugares secretos, sino los coraçones. Solo esta, quiē esta cō Dios: y solo esta, quien uiue dentro de si mismo: y solo esta quien corto, y despidio de su coraçon todas las afciones del mūdo. Porque fuera esta ya del, quiē no quiere nada del, ni tiene que recibir pena ni gloria de las cosas que no ama. Pues dōde ne ay amor, no ay pena, ni cuidado; ni turbaciō. Reciba pues V. R. este pequeño presente: que si por si no tiene precio, tenerlo ha por la volūtad, cō que se ofrece. Del qual recibira parte la Señora Marquesa de Priego; que como

Hierony. ad Marc. de Asella. Gregor. Nyss. de lau. Basilij.

Soledad perfecta, qual.

hija

hija de tal madre no desgustara desta Doctrina.

Quiero acabar cō vna mui clara muestra de la grāde estima q̄ hizo, y del tierno amor q̄ tuvo el mismo Señor à esta su fiel Espola. Pues auiedo encēdido ē aq̄llos tiēpos vna antorcha tā hermosa, y resplādeciete como el P. Maestro Aula, q̄ puesta sobre el cādelerero, pudiera dar mui copiosa luz en la Iglesia, cō los rayos de su Doctrina; la encerro en el lugar de Mōtilla, para q̄ fuesse guia, y maestro de la vida espiritual de la Cōdesa. Declarò el este secreto al santo varō el Arçobispo Dō Pedro Guerrero, q̄ por no saberlo le inportunaua mūcho, se passasse à la Ciudad de Granada: dōde cōfiava en n̄ro Señor, haria grā seruicio à su Magestad, y tēdria ricos enpleos en las almas. Ofreciale su casa, su mesa, y su cōpañia: sola por si mui apetezible, y verdaderamēte preciosa, por la santidad, y exēplo de tal Prelado, espejo de Principes Ecclesiasticos, retrato de aq̄llos primeros Padres de la Iglesia, y dechado de los porteros. Agradeciole mūcho el varō Apostolico el ofrecimiēto, y volūtad como de padre, y amigo: significole cō palabras graues, y humildes, lo mūcho q̄ estimara el poder gozar de su presencia, y cōuersaciō: pero q̄ le auia mādado

Amor, y estima que Dios tuuo de la Cōdesa.

Don Pedro Guerrero exēplo de Principes Ecclesiasticos.

Gg3 nuestro

nuestro Señor, q̄ no dexasse à la Cōdesa. Fauor porcierto de muncha estima para su sierua, pues tuuo en el padre, y maestro, y vnico refugio, y descáso en sus tribulaciones. En lo qual mostro tábié nuestro Señor la mūcha cōfiāça q̄ del P. M. Auila hazia, pues de solo el fiaua su esposa. Bié q̄ suele su Magestad sujetar à la direcciō, y enseaça de otros hōbres, aū à los q̄ el ensea por si mismo: porq̄ cō esto se enfrena el viēto de la soberuia, q̄ arruina el edificio de las virtudes, y se assegaran las almas en el fundamento de la humildad.

Ni es de menos cōsideracion la particular prouidēcia, q̄ tuuo el Señor, quādo lleuò para si al P. M. Auila, de tenerle ya criado à los pechos de su Doctrina al humilde, y Sāto varō el P. luā de Villaras, noble por sangre, y mūcho mas por lo mūcho q̄ el se aprouechò de la de Christo nuestro Redētor para enriq̄cer, y adornar su alma de las preciosas joyas de las virtudes. Fue maravilloso exēplo de mās dūbre, y humildad: padecia mūcho, y sabia padecer, porq̄ supo amar. Solo Dios era su pēsamieyto su cuidado, y regalo: cō el hallaua cōpañia en su toledad; aliuio en sus dolores, y remedio en sus enfermedades. Afligiāle mūchas el cuerpo

mas

P. Luā de Villaras, y sus virtudes.

mas crecia el alma cō ellas en merecimieytos: y labrauāle coronas de admirable paciencia. Desta manera trataua Dios à estos sus sieruos, al Maestro, y à la dicipula, haziēdolos mui parecidos en la vida, y trabajos della: para q̄ el vno al otro se diessē la mano en el camino del Cielo. Que en valde se determina à hazer el bié, quié à la par no se refuelue de sufrir el mal. Porq̄ andā mui encadenadas en la vida: espiri- tual estas dos cosas, y aū crece cō ellas. Corrige al estomago vicioso la amargura de la asē- sio; à las costūbres la aduersidad. Dexole pues el Señor à la Cōdesa à este Sāto varō en lugar del P. M. Auila: y cō maravillosa disposiciō le cōseruo la vida, miētras à ella le durò la suya, y mas el tiēpo, q̄ precisamēte fue necesario para q̄ de su pecho sacasse los tesoros de la santidad de su sierua, y los comunicasse para exēplo y edificaciō de su Iglesia. Hablaua el della cō tātā pōderaciō, y estima, q̄ faltandole pala- pa en carecer su sentimiēto, acabaua di- q̄ era vn Angel, y vn alma verdaderamēte da de Dios. Oyle mūchas vezes, tātō por oyr- le à el, porq̄ tenia grāde suauidad, y dulçur en tratar de Dios, como por las grādēzas q̄ sta Sāta cōtaua. Entregome los originales a

su

S. Marc. E. mita. de lege Spirit. n. 56.

Idem de lege Spirit. 1. 6. & B. Hesy- chine Censu. 1. 7. 55.

*Originales de
sta historia e
poder del Mar
ques Dō Pe
dro el quarto*

En propria mano della, y del Padre Maestro Auila, q̄ oy está en poder del Marques Dō Pedro su nieto, y diéome toda la sustacia de lo q̄ dexo escrito: Quádo despues lo disponia para sacarlo à luz, duded algunas cosas: preguntese las, y respódiome à ellas. Poco despues q̄ yo acabe esta historia, acabo el su vida. Bastáte indicio de auersela conseruado nuestro Señor, para que no quedasse el mundo, y especialmente la nobleza, y Religiones sin este exemplo: Que son verdaderamente espuelas los exemplos de los Santos, y particularmente de los que tratamos, y conocimos, y mas de cerca nos tocan, o bien por sangre, o mucho mas por la semejarça de vida, y costumbres que professamos. Sustenta la emulacion à los ingenios: y ya la envidia, ya la admiracion encienden à la codicia: y naturalmente lo q̄ mas bien nos parece, con mayor fuerça nos mueue: y siempre vamos creciendo en lo que siempre proseguimos. Y como dijo el otro, dificultosamente se aparta, quien se acerca à lo que desea.

¶

(:.)

*Cassiod. lib. 8
Epist. 21. B.
Ambros. Ser.
77. B. Aug.
Ser. de Mar.*

*Welles. Pa-
ter. Hist. lib.
1. in fine.*

ter se
Divini
plectit
tas pot
vini A
identit
vt omi
bertas
Moral
sibilis

obras
dejado

ra
de